

Imaginarios y prácticas sociales de mujeres ante el riesgo. Experiencia sobre fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad de Mérida, Yucatán, México

Ramos Escamilla, Jessica Anahí

2023

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5868>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por

Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



**IMAGINARIOS Y PRÁCTICAS SOCIALES DE MUJERES ANTE EL RIESGO.
EXPERIENCIA SOBRE FENÓMENOS HIDROMETEOROLÓGICOS EN LA CIUDAD
DE MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO**

DIRECTOR DE TESIS

DR. OSCAR DESIDERIO SOTO BADILLO

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

Que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Presenta

JESSICA ANAHÍ RAMOS ESCAMILLA

Puebla, Pue., 2023

Agradecimientos

...A cada interacción que permitió concluir este proceso.

Esta investigación, y el recorrido por la maestría, me implicó esfuerzos y muchas redes de apoyo, es por ello que quiero dedicar este apartado para agradecer a quienes estuvieron y me acompañaron durante este proceso.

Decidí cursar la maestría en la Ibero Puebla porque me interesó su plan de estudios, era justo lo que quería para seguir mi camino en el estudio de la comunicación. Investigué apoyos económicos en la universidad, empecé a ahorrar y realicé los trámites correspondientes. Fueron los primeros pasos, luego de ello me preparé para el proceso de admisión y prever estrategias si es que me aceptaran en el posgrado: hospedaje, movilidad, y más. En marzo del 2020 envié los documentos para la convocatoria, pero no me esperaba que ese mismo mes iniciaría en todo México la pandemia por el COVID – 19. Todos mis planes cambiaron, entre ellos, culminar antes de lo esperado el trabajo que realizaba.

Todo llega en su momento, y es por ello que conocí a Mariluz, Laura y Leydi. Estar con ellas era muy reconfortante, me daba tranquilidad en el contexto de pandemia. Agradezco las muchas pláticas, comida, música, y compañía, estuvieron al tanto de todo lo que viví en el proceso antes de la admisión y el viaje a Puebla.

No estaba preparada para todo lo que venía, y por una parte agradecí que, por la pandemia, todo el proceso de admisión se pasara a vía digital. Pasé los filtros y me avisaron que fui elegida para cursar la maestría en Comunicación y Cambio Social, pero el inicio de las clases presenciales se fue postergando. Estaba emocionada, pero muy nerviosa, y fue hasta el cuarto semestre que pude acudir a clases presenciales, mi generación fue la de la pandemia.

Fue interesante y frustrante tomar clases a distancia, pero agradezco mucho las estrategias que utilizaron lxs docentes durante ese tiempo. Era muy cansado estar en la pantalla, pero durante ese transcurso reforcé mis habilidades tecnológicas para trabajar vía digital. También agradezco las experiencias de mis compañeras y compañeros, fuimos un grupo pequeño, pero diverso, y fue muy enriquecedor compartir nuestros saberes.

Además de compartir tiempo virtual con mis compañerxs, también tuve mucha interacción con ciertos docentes. Agradezco mucho el haber estado representando a mi generación en el Consejo Técnico de la maestría, y también todo lo que involucró la tesis. Es por ello que agradezco a Amaranta, Claudia Magallanes, Oscar y Francisco Valverde.

A Amaranta, quien estuvo al pendiente como coordinadora de la maestría, agradezco su siempre atenta comunicación, lamento haberte dado mucho trabajo en mis inicios como secretaria del Consejo Técnico, pero eso me ayudó a ser más responsable y comprometida con el trabajo que realizo.

A Claudia, porque fue uno de los grandes apoyos durante la maestría. Agradezco el aprendizaje sobre considerar que la investigación nos atraviesa, es por ello que pude concretar la idea que encamina esta tesis. También agradezco tu energía para acompañar este posgrado.

A Paco y a Oscar, quienes decidieron acompañarme en este proceso de investigación. Agradezco a Paco, su experiencia en el urbanismo me amplió la perspectiva para considerar el espacio en mi habitar. Fue muy significativo el que pudieras adentrarte a los temas de mi interés, pude mirar que ambxs aprendimos de cada unx. Agradezco la accesibilidad y el respeto a mis decisiones, en un futuro seguro trabajaremos como colegas.

Gracias Oscar, por todas las semanas de asesoría. Agradezco tu tiempo, esfuerzo y acompañamiento durante esta investigación. Realmente no puedo describir todo lo que aportaste en este proceso, no solo en la investigación, sino en otros ámbitos, académicos y profesionales. Me estoy adelantando, pero también agradezco las experiencias en Puebla, el compartir con tu familia y las muchas anécdotas que compartiste.

Y a la par de la maestría en línea, agradezco a Carmita, quien me acompañó emocionalmente por tres años. El seguimiento que tuvimos, antes, durante y después de pandemia, ayudó a trabajar en mi crecimiento personal. Fueron muy significativas las sesiones, llamadas y mensajes (en Mérida, Puebla), pero también el que me acompañes en las subidas y bajadas que tuve en el 2021.

El estar en Mérida durante la pandemia me permitió compartir tiempo con lxs más viejitxs de mi familia. Iba a ser difícil que Terry vaya conmigo a Puebla, así que fue muy reconfortante estar durante su vejez perruna. Recuerdo que me acompañó durante la escritura de

mi tesis de licenciatura, y también lo estuvo durante la de maestría. Es difícil perder a un compañero, pero me preparó para la siguiente pérdida. Unos meses después también se fue mi abuelita, fueron momentos difíciles, pero agradezco mucho lo que me dejaron, aprendí sobre los cuidados, hacía ellxs, hacia mi, el respeto y la empatía. Elsa me reclamó alguna vez que no escribí su nombre en ciertos agradecimientos, ahora sí, gracias por ser parte en este proceso.

Agradezco a cada una de las personas que me apoyaron en la investigación. A Gaby, a mis amistades y conocidxs por las redes que tejimos para llegar con todxs lxs participantes. Agradezco al Comité Vecinal de Las Américas, a las Eco Emprendedoras de la Tierra, a Caro, Karla, y a todas las vecinas y vecinos de Las Américas. Agradezco la confianza y permitirme conocer sus experiencias.

En el 2022 finalmente pude viajar a Puebla. Agradezco mucho a mi familia poblana, principalmente a la familia Arenas y Escamilla, a tía Lupita, Carlos, Lalo, Fer, Dulce, Arif, Caro, Nancy, Aldair, Pepe, Karen, tío Lalo, tío Pepe, tía Pily, a la familia Flores Vélez, por todo el apoyo y acompañamiento que me dieron a inicios de la estancia. Agradezco las reuniones, hospedaje, transporte, comida, todo ello me permitió adentrarme a la ciudad y adoptarla como mi nuevo hogar.

Por momentos me fue difícil adaptarme a las dinámicas de Puebla, pero las amistades y redes que construí lo hicieron más ameno, gracias a Fer Suárez, Clau Alizo, Liz, Ilse, Fer Cruz, Vero, Juan, Kimba. A las personas que se cruzaron en mi camino y lo hicieron más ameno, Cinthya, Pablo, las amistades de clase inicial 1 de japonés y las starwies en la CDMX. También a Jessica Utrera y Sindy Cardeño por permitirme integrarme a sus proyectos en la universidad, espero que en algún otro momento podamos seguir colaborando.

A todas las personas que estuvieron al pendiente de mí, con quienes también tejimos redes de apoyo y colaboración durante mis viajes de visita a Mérida: Sulma, Juan, Rosy, Ana, Sofía, Mariana. A las donas fantásticas: Andrea, Irma, Vero y Carol. También a Irene, Tania, Paola, Brenda, Gaba, Richo. También a mi familia, quienes estuvieron siempre al pendiente de mis necesidades en todo el proceso, y sin ello no hubiera logrado todo esto: a mamá, papá, Luis, Rosy, Sergio y Luis pequeño.

Mérida, Yucatán, agosto 2023

ÍNDICE

Contenido

Contenido	
Lista de tablas e imágenes	7
Tablas.....	7
Imágenes.....	7
Presentación	8
Introducción	11
Planteamiento del problema	14
Las Américas en el contexto del crecimiento urbano de Mérida.....	16
Capítulo I: Fundamentos teóricos de la investigación	26
1.1 Estado del Arte: Estudios antecedentes	26
1.2 Perspectiva epistémica: El enfoque fenomenológico y la transversalidad comunicativa y de género enfocada en las mujeres	36
1.2.1 La perspectiva fenomenológica	37
1.2.2 Fenomenología, comunicación y construcción de significados.....	42
1.2.3 Fenomenología y perspectiva feminista	42
1.3 Enfoques teóricos	46
1.3.1 La ciudad como experiencia	46
1.3.2 La construcción social del riesgo	56
1.3.3 La comunicación como entramado relacional y la construcción de “lo común”	61
Capítulo II: Diseño metodológico de la investigación.....	70
2.1 Enfoque de la investigación.....	70
2.2. Elección del lugar de estudio. El Fraccionamiento Las Américas: constitución espacial y configuración social	74
2.2.1 Organización vecinal	76
2.3 Identificación de lxs sujetxs de investigación. Consideraciones éticas.....	81
2.4 Técnicas.....	91
2.5 Experiencias en el trabajo en el fraccionamiento y limitantes en el estudio.....	98

2.6 Sistematización y análisis	100
Capítulo III: Sobre los acontecimientos.....	112
3.1 2020: año de quiebres	112
3.2 Temporada ciclónica 2020.....	120
3.3 Temporada ciclónica en el Fraccionamiento Las Américas	122
3.4 “Los que se están inundando eres tú, pero nadie más”: La inundación diferenciada	125
3.5 “Sabes qué, vamos”: Manifestaciones vecinales y la apropiación del espacio público	132
3.6 Respuestas institucionales	138
Capítulo IV: Lo que la inundación generó: acciones diversas de las mujeres	141
4.1 Acontecimiento como revelador del espacio y la dinámica social	141
4.2 Acciones en el espacio doméstico	142
4.3 Irse o quedarse. El papel de las redes de apoyo.....	146
4.4 Nuevas estrategias de afrontamiento: Apropiación del espacio público	151
Capítulo V: Nuevas dinámicas en el fraccionamiento	154
5.1 Nuevas formas de socialidad y producción de vínculos.....	154
5.2 La comunicación vecinal	155
5.2.1 Dispositivos/Comunicación digital.....	155
5.2.2 Encuentros cara a cara y otras formas de comunicación vecinal	157
5.3 Uso de las redes y eventos que rompen la cotidianidad	158
5.4 Nuevas narrativas de las mujeres frente al riesgo.....	160
5.5 El trabajo en común	163
Reflexiones finales.....	170
Referencias	180
Anexo	192

Lista de tablas e imágenes

Tablas

Tabla 1. Características de participantes	90
Tabla 2 Codificación línea por línea.	104
Tabla 3. Códigos, fragmentos y categorías.	105
Tabla 4. Categorías	107

Imágenes

Imagen 1. Crecimiento urbano de Mérida a través de los años	15
Imagen 2: Geología y morfología de Mérida	17
Imagen 3. Las Américas desde las alturas	19
Imagen 4. Las Américas en el mapa	21
Imagen 5. Comisarías y subcomisarías de Mérida. Ayuntamiento de Mérida 2021-2024	22
Imagen 6. El Fraccionamiento Las Américas y sus entradas	75

Presentación

Los fenómenos hidrometeorológicos son procesos que se generan año con año. Por la ubicación geográfica del estado, entre el océano Atlántico, Mar Caribe y Golfo de México, Yucatán se encuentra en una zona de trayectoria de fenómenos climáticos, como depresiones tropicales, tormentas y huracanes, lo que la hace una región expuesta a diversos peligros y riesgos (erosión costera, hundimientos, entre otros), que pueden afectar a la población, la infraestructura y los recursos naturales (Protección Civil Yucatán, 2020; Servicio Geológico Mexicano, 2013, p.1).

A principios de junio del 2020, la temporada de huracanes inició con la unión de dos fenómenos hidrometeorológicos que resultó en la tormenta tropical “Cristóbal”. Unas semanas después se vivieron otros procesos naturales, como la tormenta tropical “Gamma”, seguido de los huracanes “Delta” y “Zeta” en octubre de dicho año, y “Eta” en noviembre. La rápida formación de los eventos climáticos y el corto tiempo entre éstos fue algo sorprendente para quienes habitamos en el estado.

En ese tiempo se manifestaron diversas vulnerabilidades socioespaciales de la región urbana de Mérida, siendo la zona norte de la ciudad la más afectada. Al respecto, es preciso considerar que Mérida ha tenido un acelerado crecimiento y se han realizado diversas modificaciones en la estructura urbana. Estos cambios se han dado a partir de la expansión, principalmente hacia la zona norte, para localizar nuevas áreas de urbanización, mismas que están afectando las condiciones ambientales por la “deforestación de áreas de vegetación por cambio de uso de suelo” (Ayuntamiento de Mérida, 2017, p.53).

El interés por el que surge esta investigación está relacionado con experiencias propias habitando en la ciudad de Mérida, siendo mujer, y en el contexto de los acontecimientos generados por la crisis sanitaria de la pandemia por COVID – 19, al encontrarnos en el primer año de ésta, así como de los impactos sociales vinculados a los eventos hidrometeorológicos mencionados.

La temporada ciclónica que marcó a la ciudad en años recientes fue la del 2002, por el paso del huracán Isidoro, y a partir de ahí, no se habían tenido eventos de tanta intensidad como lo fue la temporada del 2020¹. En el lapso de casi dos décadas, se han tenido cambios en las dinámicas de la ciudad, a raíz de la creciente expansión urbana, lo que me motivó a adentrarme al tema y relacionarlo a la experiencia de las mujeres habitantes de nuevos fraccionamientos en la periferia de la ciudad de Mérida.

La investigación se enfoca en las vivencias de mujeres habitando la ciudad, en especial, por el interés y compromiso que me ha generado colectivizar y crear redes juntas. Es por ello que me resulta relevante adentrarme a los procesos de las mujeres que viven en el ámbito urbano, específicamente en un lugar, el Fraccionamiento Las Américas. Decidí adentrarme a las dinámicas de ese espacio ya que las relaciones sociales están en construcción y existe alta movilidad debido al reciente tiempo de su creación, pero en el que también se han tenido iniciativas sociales y una participación clave de las mujeres en ellas.

¹ En 2005 el huracán Wilma azotó la península de Yucatán. Sin embargo, afectó principalmente la zona costera de Quintana Roo, por lo que sus impactos en las zonas urbanas de Yucatán fueron menores.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿cuáles son los imaginarios y prácticas de mujeres habitantes del fraccionamiento Las Américas, vinculados al afrontamiento individual y colectivo del riesgo, en particular frente a los eventos hidrometeorológicos de la temporada ciclónica 2020?

Por lo que el objetivo general es conocer cuáles son los imaginarios y prácticas de mujeres habitantes del fraccionamiento Las Américas, vinculados al afrontamiento individual y colectivo del riesgo, en particular frente a los eventos hidrometeorológicos de la temporada ciclónica 2020.

Los siguientes son los objetivos específicos:

- Caracterizar las representaciones, creencias y prácticas de las mujeres relacionadas con la producción de vulnerabilidades socio espaciales frente a las inundaciones ocasionadas por los fenómenos hidrometeorológicos de la temporada ciclónica 2020.
- Analizar las estrategias de afrontamiento de las mujeres, con énfasis en la movilización de recursos de comunicación, ante los eventos hidrometeorológicos en el fraccionamiento Las Américas.

Partí de supuestos que guiaron la investigación, como:

- Las inundaciones ocasionadas en el Fraccionamiento las Américas generaron experiencias que han modificado las percepciones de las mujeres que ahí habitan, que configuran nuevos imaginarios sociales frente al riesgo.

- Los sucesos hicieron que las vecinas del fraccionamiento replantearan su relación con el medio ambiente, incorporando prácticas socio espaciales que revelan nuevos recursos individuales y colectivos orientados a incrementar su resiliencia frente al riesgo.
- El uso de dispositivos de comunicación ha favorecido la interacción social de las mujeres que ha fortalecido su rol en la determinación de los procesos vecinales del fraccionamiento Las Américas.

Introducción

Para contextualizar, el año 2020 fue un año insólito en la ciudad de Mérida. A mediados de febrero se hablaba en las noticias de una pandemia que se propagaba por el mundo, pero eso no parecía un problema para México, mucho menos para el sureste, pues, como se platicaba entre conocidxs², nunca impactan directamente los sucesos que ocurren del otro lado del planeta. En marzo de ese año, la pandemia se hizo real, el mensaje, tanto del gobierno local, nacional, e internacional era: “quédate en casa”, indicando el confinamiento en el espacio doméstico para la población.

En Mérida las dinámicas cambiaron, entre ello, se restringió la movilidad incluyendo “toques de queda” que limitaban aún más el transitar en las calles al no circular vehículos a partir de las 11 de la noche. Esta medida fue experimentada diferencialmente, debido a que había personas que no podían trabajar en casa, y tenían que salir, con todo el estigma y descalificación

² Se usará la x para destacar la inclusión de todas las identidades en la redacción del texto: todas, todos, todes. En algunos momentos se hará referencia a identidades específicas.

social que implicaba estar en el espacio público. Para quienes teníamos la posibilidad, se buscó mover todo a la virtualidad.

En junio, justo en el momento en que la transmisión del virus llegaba a su primer pico, empezó otro hecho insólito, la temporada de huracanes más activa hasta el momento, y que ocasionó daños en todo el estado, de un modo que no habíamos vivido desde el 2002. Si bien, estar en casa en el contexto pandémico y ciclónico generaba aparente seguridad, no lo fue para quienes sus casas se inundaron, pues la cantidad de agua que cayó durante ese periodo sobrepasó lo pensado, y eso implicó un conflicto, estar en casa para cuidarse de la pandemia, pero no poder estar en casa porque no es habitable por el agua.

En las condiciones de emergencia sanitaria provocadas por la pandemia que, por las disposiciones institucionales, obligaron al distanciamiento social, y de emergencia ambiental que requería, por el contrario, de la solidaridad vecinal para el rescate de personas y bienes, los habitantes de las Américas debieron, por una parte, identificar las vulnerabilidades socioambientales de su hábitat y generar capacidades individuales y colectivas de afrontamiento al riesgo y al desastre.

Dicha experiencia motivó a adentrarme al rol que tuvieron las mujeres en estos procesos. Principalmente porque las ciudades albergan identidades diversas y, referente a fenómenos hidrometeorológicos, se ha dado mayor atención a la región costera del estado, y predominantemente rural, las cuales son periódicamente afectadas. También, es usual que los estudios sobre riesgo y desastre poco se interesen sobre la experiencia específica de las mujeres, pese a las recomendaciones de las instancias internacionales especializadas en la gestión integral del riesgo. Cuando se toman las experiencias de mujeres, se suele abordar desde una caracterización que, no reconoce su papel como actoras en los procesos de afrontamiento, y se

centran en la vulnerabilidad socio-económica, cultural y política propia de las relaciones sociales en el régimen patriarcal.

Es por ello que cobra relevancia el estudio de las maneras en las que tomaron acción las mujeres en una ubicación urbana periférica, donde el espacio producido por el mercado inmobiliario se va transformando a partir de la diversidad de formas de pensar, relacionarse, y actuar de mujeres en el plano vecinal. Todo ello en un contexto de vulnerabilidades desiguales que se manifiestan en la circunstancia de emergencia por inundación y crisis sanitaria. Estos riesgos están interconectados, existen relaciones diversas entre personas y aspectos no humanos, y visibilizarlos muestra la compleja red de interacciones para entender lo ocurrido.

Así mismo, es relevante que el estudio se sitúe en un fraccionamiento de clase media, pues no se han desarrollado suficientes estudios que analicen el comportamiento de las clases medias urbanas ante situaciones de riesgo socioambiental en Mérida, en particular, los que se interesan por la emergencia de las mujeres urbanas como actor social en contextos de desastre. Adentrarse en estas dinámicas contribuye a la comprensión de las percepciones y prácticas sociales frente al riesgo de las mujeres habitantes de los nuevos espacios urbanos, generados por la producción inmobiliaria en ciudades como Mérida.

En Mérida hay experiencias previas con huracanes, desastres e inundaciones, mismos que construyen las percepciones de las personas que ahí habitan. Al respecto, se tiene que tomar en cuenta la aleatoriedad de estos fenómenos hidrometeorológicos, ya que desde el 2002 no se habían registrado desastres de este tipo en gran parte de Mérida; así como la relación actual de la ciudad y el entorno, generado por el crecimiento acelerado y constante de la mancha urbana en los últimos años. Es por ello que parece importante conocer las formas de pensar y accionar que han construido sus habitantes.

Abordar el fenómeno a través de la comunicación, y con el enfoque del cambio social, aporta a entender este complejo tema debido a que el campo de estudio integra experiencias de diferentes disciplinas. Uno de los aportes es que se hace énfasis en las formas y recursos de vinculación, así como en la construcción de lo común, mediados por la interacción comunicativa y orientados a la transformación de la existencia individual y colectiva.

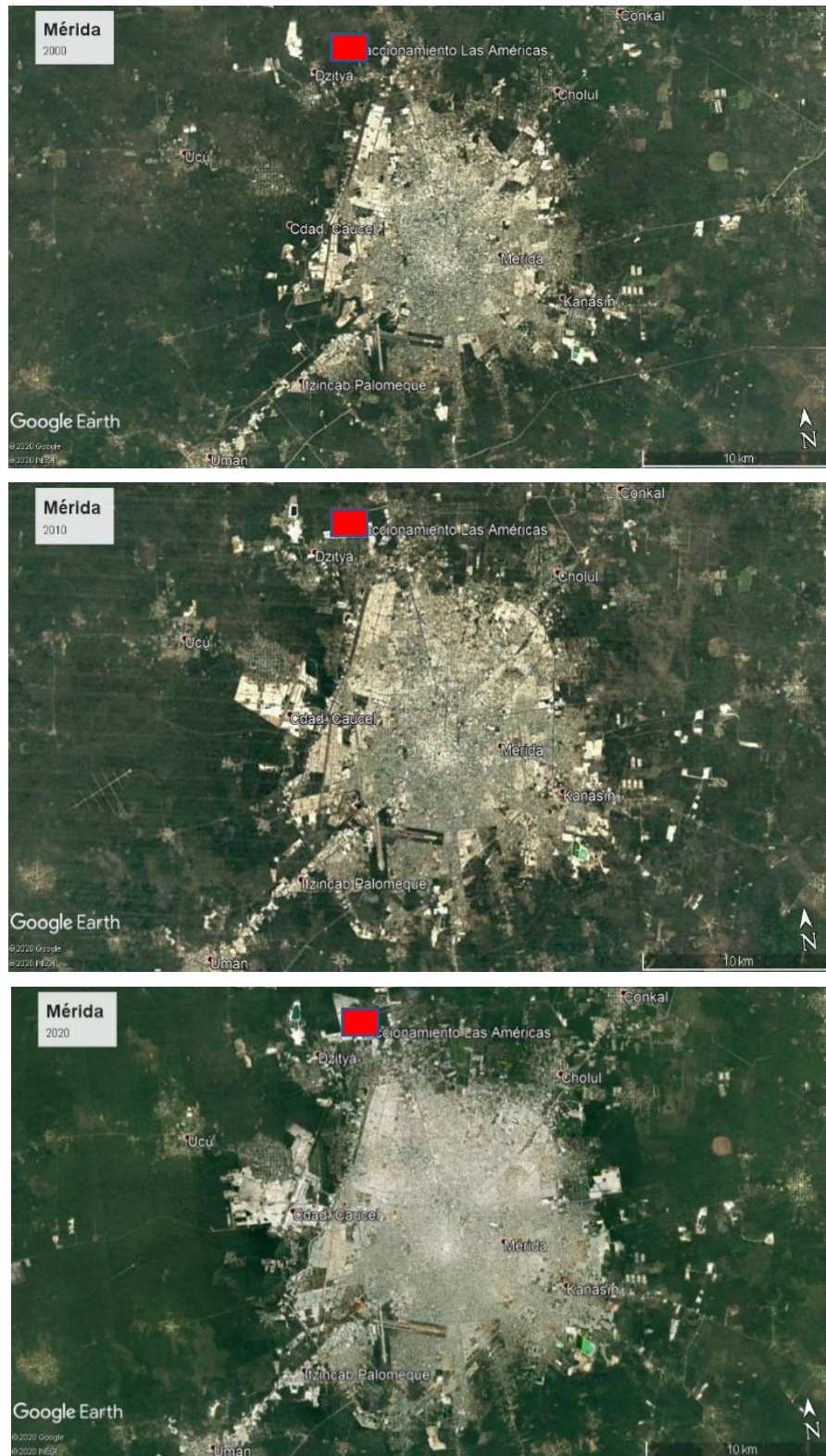
Planteamiento del problema

De acuerdo al Programa municipal de desarrollo urbano de Mérida (Ayuntamiento de Mérida, 2017), en el municipio existen 26,434 hectáreas de Área Urbanizada por Asentamientos Humanos (p.13), en los cuales se presentan diversos problemas en cuanto a lo urbano – territorial, como: expansión descontrolada, presión administrativa por procesos de conurbación, encapsulamiento de localidades, concentración de áreas con baja densidad y vacío urbanos, así como conflictos asociados a la localización de usos de suelo.

La expansión descontrolada en la ciudad de Mérida está relacionada con la autorización de “7,828 hectáreas destinadas a desarrollos inmobiliarios habitacionales, es decir, en 30 años, entre 1985 y 2015, se ha gestionado el 30% de la actual Área Urbanizada” (Ayuntamiento de Mérida, 2017, p.13). Además, en el mismo programa se menciona que hasta el 2016 se habían registrado “1,509 hectáreas de conjuntos habitacionales irregulares, ya que a la fecha no cuentan con autorizaciones de construcción o sus lotificaciones carecen de registro catastral” (P.13).

En las siguientes imágenes, se muestra el crecimiento de la ciudad de Mérida con mapas del año 2000, 2010 y 2020 respectivamente.

Imagen 1. Crecimiento urbano de Mérida a través de los años



Ubicación del fraccionamiento las Américas

Fuente: Google Earth, 2020.

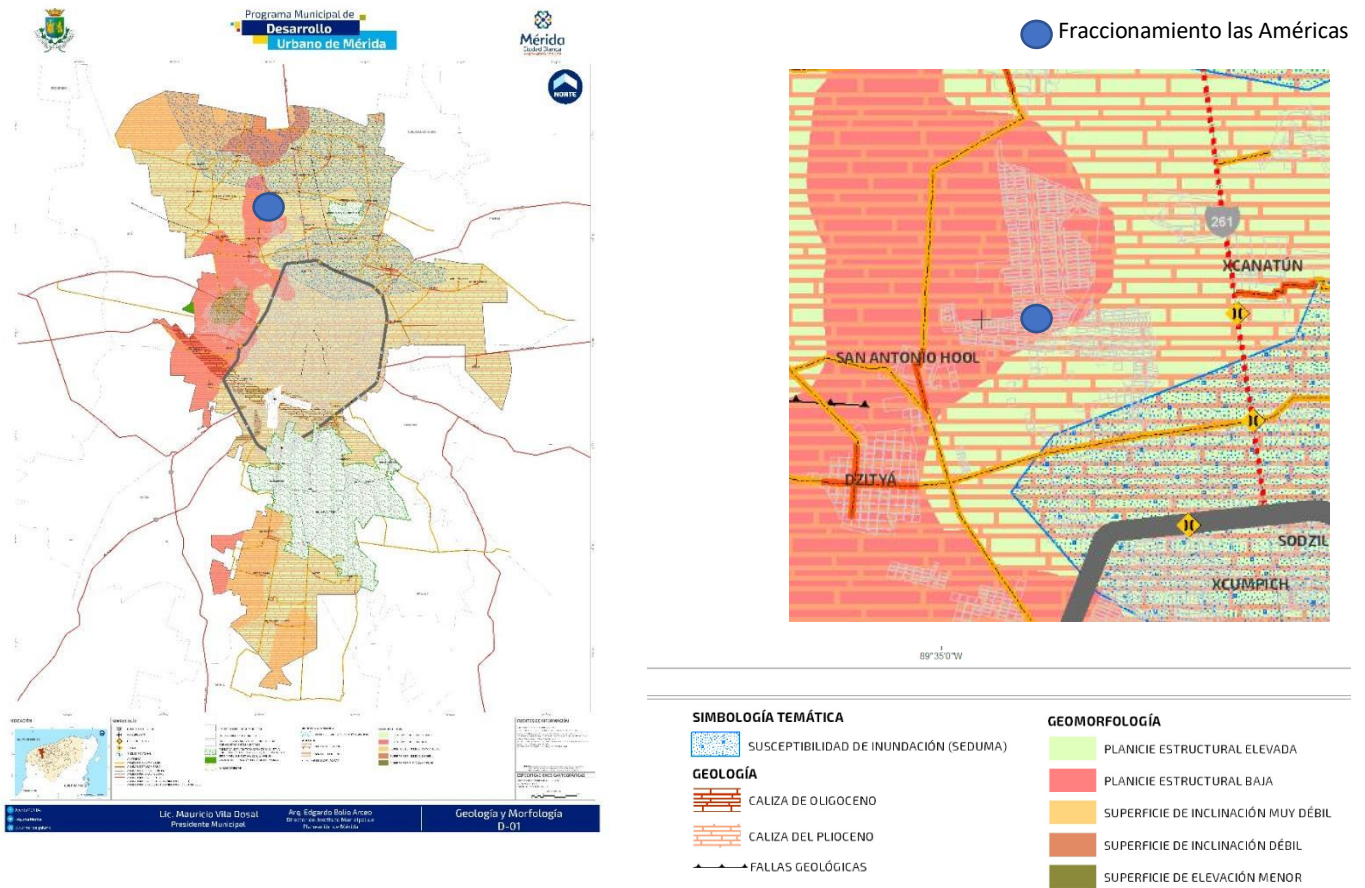
Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte (2021) señalan la relación que tuvieron las inundaciones con la ubicación en la ciudad de Mérida, el nivel del suelo y la construcción de nuevas zonas residenciales. Al respecto afirman que:

... en el norte del municipio de Mérida se localizan zonas bajas con menos de 7 m. de distancia del manto freático a la superficie por lo que se recomienda no sea utilizada para el crecimiento urbano ya que es de alto a muy alto riesgo de inundaciones por ascenso del agua del manto freático ante el paso de huracanes y tormentas (Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte, 2021, p.9).

Las Américas en el contexto del crecimiento urbano de Mérida

La ubicación del fraccionamiento tiene características interesantes. De acuerdo con la imagen 2: Geología y morfología de Mérida, Las Américas, como casi todos los fraccionamientos construidos en la zona norte, tiene una planicie estructural baja y una superficie de inclinación muy débil, además de que se sitúa cercana a zonas susceptibles de inundación.

Imagen 2: Geología y morfología de Mérida



Fuente: Programa municipal de desarrollo urbano de Mérida, 2017.

El proceso de crecimiento de la mancha urbana ha sido promovido por las propias autoridades municipales y estatales, en una trayectoria de urbanización a largo plazo. De acuerdo con Ericka Herrera Saucedo, subdirectora de Planeación de la Dirección de Desarrollo Urbano, (Ricárdez, 2014), para ese año se proyectaba la construcción de más de 20 mil viviendas en los llamados fraccionamientos macro: Ciudad Caucel (I, II y Santa Fé), Los Héroes y Las Américas (Ricárdez, 2014).

La nota periodística menciona que, para esos proyectos, el director de la dependencia municipal, Federico Sauri Molina, aseguró que ya se contaban con las autorizaciones de

construcción. Dichas autorizaciones estaban acordes al programa de desarrollo urbano, mismo que regula el crecimiento ordenado de la ciudad y marca una tendencia en la arquitectura vertical para optimizar espacios. Al respecto el director Sauri mencionó que:

el crecimiento se da en muchos aspectos y tienen que ver con las características de Mérida. Al estar en los primeros lugares en seguridad y ser la segunda en calidad de vida atrae a residentes de otros estados, países y empresas que deciden establecerse en la ciudad. El crecimiento también tiene que ver con la alta demanda (Ricárdez, 2014).

Ericka Herrera detalló que desde que el municipio adquirió la responsabilidad de los nuevos desarrollos, autorizaron nueve mil 206 predios para Las Américas, mil 959 para desarrollos de Gran Santa Fé, nueve mil 301 para Caucel II y 13 mil 86 para el Fraccionamientos Los Héroes, lo que sumó 21 mil 852 viviendas que se construirán por etapas (Ricárdez, 2014).

La producción de vivienda, vinculada a su vez con la ubicación de plazas comerciales y tiendas departamentales, mismas que funcionan como negocios para atraer más inversión a sus alrededores, así como la construcción de infraestructura y equipamientos urbanos en la periferia de Mérida, no se redujo a estos desarrollos. De hecho, la expansión urbana se proyectó para afectar una gran parte nororiente-norponiente del espacio de las comisarías aledañas, las cuales históricamente se han dedicado a la agricultura y las actividades pecuarias. Las urbanizaciones impulsadas fueron (Ricárdez, 2014):

- Al norte, con ampliaciones de los fraccionamientos Las Américas, Las Fincas y Altabrisa.
- Al oriente, con el fraccionamiento Los Héroes y Gran San Pedro Cholul.

- Al poniente, Ciudad Caucel I y II.
- En el sur, Las Joyas, Las Margaritas y Diamante.

Imagen 3. Las Américas desde las alturas



Fraccionamiento Las Américas, Mérida



Fraccionamiento Las Américas, Mérida

Fuente: Novedades de Yucatán, 2014

Fuente: Vivanuncios. [Las Américas | Guía de vecindarios de Vivanuncios](#)

En este contexto, la intensa actividad ciclónica que aumenta con los años, provocada por el cambio climático, en un contexto de vulnerabilidad asociada a las condiciones del suelo y su nuevo uso urbano, son algunas de las razones para entender la problemática ocurrida en la ciudad de Mérida. En la temporada ciclónica 2020, “la precipitación pluvial fue superior al 150% anual” (Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte, 2021, p.9), lo que provocó el aumento del nivel del manto freático, muy cercano a la superficie.

Es importante señalar que, de acuerdo con el Programa Especial de Ciclones Tropicales 2020 del Estado de Yucatán (Protección Civil Yucatán, 2020), los materiales de construcción de viviendas son el principal factor de vulnerabilidad ante eventos de este tipo, lo que hace pensar

que aún el trabajo sobre huracanes en las ciudades tiene que complejizarse porque involucra más aspectos que solo la infraestructura.

Uno de los lugares afectados fue, como se ha dicho, la periferia norte de Mérida, en particular, las comisarías de Komchén, Noc Ac, Cosgaya, Sierra Papacal, así como en la zona periférica poniente, es decir, en el fraccionamiento Ciudad Caucel, y zonas cercanas como el Fraccionamiento Almendros y Gran Santa Fé Norte.

El Fraccionamiento Las Américas, se encuentra poco después de pasar el periférico norte de la ciudad, en dirección a Puerto Progreso. Es una zona residencial de clase media, construida por la desarrolladora inmobiliaria Grupo Sadasi³. Las Américas, fue inaugurada en marzo de 2005, y tomó relevancia debido a que en el 2020 se registraron las inundaciones más graves por el paso de las tormentas tropicales de esa temporada. El agua alcanzó dentro de las casas un nivel de entre 10 a 40 cm y, en las calles, hasta 80 cm., que permaneció así por días o semanas. El suceso no había ocurrido antes en el lugar, y en respuesta a ello, las personas afectadas realizaron diversas acciones para enfrentar el desastre.

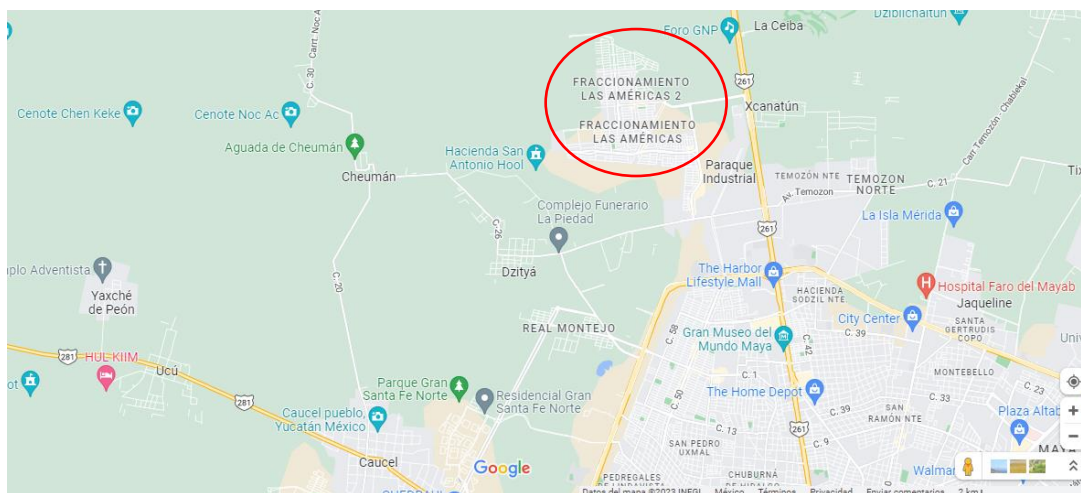
Cabe señalar que el fraccionamiento fue el primer desarrollo habitacional que se construyó fuera del anillo periférico de Mérida, lo que lo hace precursor del crecimiento urbano al norte de la ciudad. Este lugar se integra por habitantes que, si bien comparten un nivel socioeconómico relativamente similar, proceden de distintos orígenes geográficos, y tienen

³ Grupo Sadasi es una empresa que reside en la Ciudad de México y tiene más de 40 proyectos de vivienda en 12 estados de la república: Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Veracruz, Yucatán. De los cuales, ofrecen viviendas de subsidio, de interés social, medio y residencial. En Yucatán, Grupo Sadasi tiene tres complejos habitacionales: Fraccionamiento las Américas, Los Héroes y Paseos de Mérida Tixcacal, los tres ubicados en la ciudad de Mérida, al norte del anillo periférico (Grupo Sadasi, 2020).

diversos tiempos de residencia que no superan los 17 años y, con ello, muestran distintas formas de sociabilidad y disposiciones al encuentro y la participación vecinal.

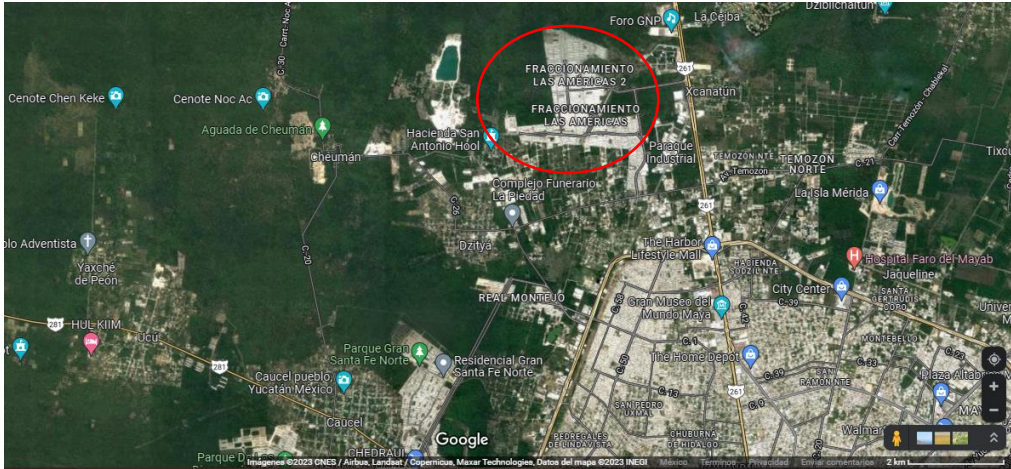
Como se puede constatar en la imagen 4 y 5, la ubicación del Fraccionamiento Las Américas responde a un patrón urbano de carácter disperso (Álvarez, 2019), es decir, su ubicación se encuentra a las afueras de la ciudad consolidada y rodeado de emplazamientos rurales (comisarías y haciendas)⁴, que están experimentando un acelerado proceso de urbanización.

Imagen 4. Las Américas en el mapa



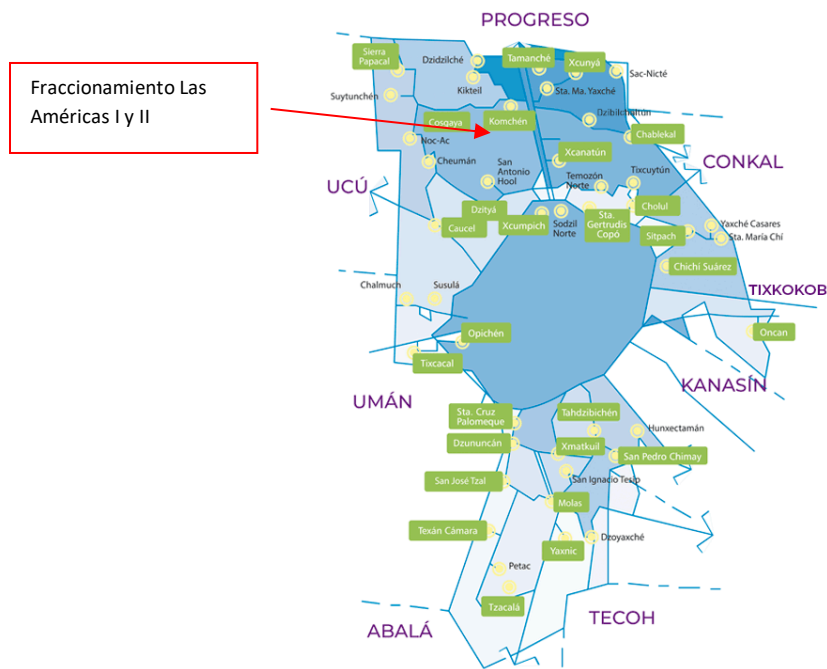
Fuente: Google Maps, 2023

⁴ Las comisarías son demarcaciones territoriales, originalmente rurales, localizadas en el entorno de las ciudades del estado. El municipio de Mérida tiene 11 comisarías y 35 sub comisarías, tradicionalmente dedicadas a la producción de maíz y hortalizas, así como al comercio de leña y carbón. En el entorno de la ciudad, se encuentra también una constelación de haciendas que, hasta la década de 1980, se dedicaron al cultivo del henequén (Lugo Pérez y Tzuc Canché, 2011).



Fuente: Google Maps, 2023

Imagen 5. Comisariás y subcomisariás de Mérida. Ayuntamiento de Mérida 2021-2024



Fuente: [Comisariás y Subcomisariás de Mérida - Ayuntamiento de Mérida \(merida.gob.mx\)](http://Comisariás y Subcomisariás de Mérida - Ayuntamiento de Mérida (merida.gob.mx))

El fraccionamiento, al estar a las afueras de la ciudad consolidada, involucra nuevas formas de experimentar la vida urbana para quienes ahí la habitan. Mismas que están ligadas a ciertas representaciones de calidad de vida, como la seguridad y el status, vinculados a la segregación y homogeneidad socioeconómica y al acceso a espacios de consumo como el *mall* (plaza comercial) y los hipermercados.

Gran parte de los habitantes del fraccionamiento Las Américas son foráneos. Los vínculos que van produciendo muestran un tejido social aún en formación, en el que se crean relaciones vecinales vinculadas a una incipiente cooperación, y son facilitadas por el uso de dispositivos de comunicación (como los celulares) en los que principalmente se realiza intercambio de información y, en menor medida, de la construcción de asuntos de interés común.

Esto se visibilizó en las diferentes respuestas de los pobladores al enfrentar la problemática suscitada por la inundación. Hubo acciones que podrían considerarse formales, pues se concretaron integrando el trabajo con el ayuntamiento de Mérida, la constructora, Grupo Sadasi, integrantes del Comité Vecinal de Las Américas y más vecinxs del fraccionamiento. Los acuerdos, las acciones y su seguimiento fueron transmitidos por la plataforma YouTube, y por las redes sociales del Comité Vecinal Las Américas, integrado, principalmente, por hombres en los roles públicos.

En el fraccionamiento existen propuestas de acción vecinal para trabajar en colectivo sobre temas de interés común, aunque también hay quienes tienen una participación limitada o nula en estos procesos. El poco tiempo desde la creación del fraccionamiento y el constante flujo de personas que llegan a él, pueden ser factores que condicionan la creación de lazos sólidos y de niveles formales de organización, así como la falta de experiencias previas comunitarias viviendo en el lugar.

Los eventos ciclónicos del 2020 trastocaron la vida cotidiana en el fraccionamiento, las formas de comprender el espacio habitado se modificaron. Se han construido, de manera incipiente, nuevas maneras de adaptarse motivadas por el evento. Estas dinámicas no se expresan en grandes movimientos sociales, sino que reivindican las acciones en diferentes espacios de vinculación, propios de la vida cotidiana, relacionados con lo doméstico, el cuidado familiar, las relaciones de vecindad, entre otros. De esta manera se visibiliza la participación de las mujeres, como *actoras sociales*.

En los siguientes apartados desarrollo aspectos clave de la investigación. Están distribuidos de lo conceptual a lo empírico, considerando los aportes de autorxs con los que se generaron las mediaciones teóricas de esta investigación, seguido por las experiencias de las participantes, iniciando con el contexto socioespacial, las vivencias y los hallazgos que se presentaron.

El capítulo 1, Abordaje teórico, desarrolla los conceptos centrales y los aportes teóricos que guían esta investigación: la producción social del espacio, a partir de la perspectiva de la ciudad como experiencia; la construcción social del riesgo, la comunicación como entramado relacional y su papel en la construcción de lo común.

El capítulo 2 está integrado por el apartado metodológico, éste desarrolla el enfoque, los métodos y las técnicas utilizadas para indagar en las experiencias de las mujeres, tomando en cuenta el lugar que habitan, y el contexto de temporada ciclónica y de pandemia.

El capítulo 3, El lugar y quienes lo habitan, describe el Fraccionamiento Las Américas, su ubicación y características, para describir a quienes lo habitan, con énfasis en las participantes del estudio.

El capítulo 4 indaga en las experiencias de la inundación, el acontecimiento y lo que generó en las participantes. El capítulo 5 desarrolla los procesos de participación y las formas de comunicación. Finalmente, el apartado de reflexiones finales hace un recuento de los hallazgos, principales aportes, consideraciones y aspectos que generó esta investigación.

Capítulo I: Fundamentos teóricos de la investigación

1.1 Estado del Arte: Estudios antecedentes

A partir de los intereses y temas que integran la investigación, inicialmente hice un rastreo de trabajos que se hayan realizado y puedan tener similitudes con lo que estaba construyendo. La búsqueda de investigaciones previas las realicé a partir de buscadores en internet, donde coloqué palabras claves, como huracanes, desastres, inundaciones, ciudad, mujeres, imaginarios, representaciones, comunicación, Yucatán, riesgo, resiliencia. La estrategia para rastrear en los buscadores fue escribiendo entre dos o tres palabras, ese proceso arrojó artículos y redireccionó a portales bibliográficos como Dialnet, Scielo, Academia.Edu, en donde se recopilaron textos de libros y revistas indexadas.

Siguiendo con las palabras clave mencionadas, elegí las investigaciones que al menos tuvieran el tema de fenómenos hidrometeorológicos o desastre. También que consideraron aspectos socioeconómicos, la ubicación geográfica, y los que tenían a las mujeres como participantes clave. En total se seleccionaron 10 artículos, entre ellos se tienen experiencias internacionales, nacionales y locales. Cinco de los artículos se eligieron por el espacio territorial en el que se realizaron, es decir, en Yucatán, y están relacionados con el tema de fenómenos hidrometeorológicos.

A partir de la revisión de los textos mencionados, se clasificaron sus características en apartados para desarrollar mejor sus aportaciones. Todos los artículos revisados se enfocan en los fenómenos hidrometeorológicos o desastres, pero centran su atención en diferentes aspectos del tema.

a. Investigaciones sobre huracanes en Yucatán

Las investigaciones que se han realizado en Yucatán sobre fenómenos hidrometeorológicos han tenido diferentes lugares de estudio, principalmente fuera de la capital del estado. Uno de los lugares clave al realizar estudios sobre el tema es en la zona costera, como la investigación de Soares, Murillo, Romero y Millán (2014). En dicha investigación las autoras y los autores señalan que: “por su ubicación geográfica, México es muy susceptible al embate de huracanes, los cuales azotan las zonas costeras e interactúan con condiciones de vulnerabilidad de la infraestructura urbana y vial, y ocasionan desastres de distinto grado” (p.160).

La costa es un lugar clave sobre el trabajo de fenómenos hidrometeorológicos en Yucatán, aunque también se ha trabajado en otros puntos del interior del estado, así como alrededor de la capital de Mérida. La investigación de Angelotti (2015), titulada: “Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán”, está situada en el ámbito rural y urbano, y afirma que en el estado se tienen percepciones de que los huracanes tienen su origen por cuestiones naturales, humanas y divinas, y que son fenómenos muy presentes en la sociedad por el temor a los daños que ocasionan.

Otro trabajo sobre huracanes es el situado en comisarías y subcomisarías de Mérida, como se menciona en Vázquez (2012) sobre la investigación de Pacheco, Lugo y Tzuc (2010): “Impactos del huracán ‘Isidoro’ en comisarías y subcomisarías de Mérida”. Se señala que en las comisarías se viven los huracanes de diferente manera, en especial, por el acceso a los recursos en casos de huracán (principalmente luz y agua), ya que se prioriza a Mérida, la capital, y luego otras zonas. También, un aspecto importante es que las comisarías en Mérida son espacios que se han ido urbanizando por la cercanía a la ciudad y las construcciones de nuevos fraccionamientos, esto ha generado que sus dinámicas vayan cambiando.

Un estudio reciente es el de Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte (2021): “Riesgo de inundación ante lluvias extremas en el karst de la ciudad de Mérida, Yucatán, México”. En la investigación se trabaja en la zona norte de la ciudad de Mérida, lxs autores realizan un mapa de riesgo en el que vinculan el nivel bajo del suelo, el crecimiento urbano y el aumento de tormentas e inundaciones. A partir de ello, Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte (2021) afirman que la zona norte de Mérida se encuentra en alto y muy alto riesgo por inundaciones, y la recomendación es frenar el crecimiento urbano en esa zona de la ciudad.

b. Investigación y comunicación

En los documentos revisados enfocados al campo de la comunicación se encuentra el trabajo realizado por Rossana Reguillo (2005). Esta investigación es interesante porque incluye la relación con la ciudad y percepciones de desastres, es uno de los pocos trabajos que integra la complejidad de los temas, y tiene un gran aporte metodológico al entender la relevancia de estudiar la producción material y simbólica del espacio a partir de acontecimientos disruptivos.

La autora señala que:

Mirar la ciudad a través de la irrupción de un acontecimiento permite problematizar las formas de estructuración/desestructuración de lo social en su dinámica política y cotidiana. Ahí la grupalidad y las múltiples formas que asume la identidad, los lenguajes que nombran el mundo y le dan sentido, los anclajes profundos desde los que se participa en la acción colectiva, los desencuentros y los consensos precarios entre diferentes sistemas de representación cultural que organizan nuestra percepción (Reguillo, 2005, p.18).

Otra investigación que tiene temas afines con la comunicación es el artículo de Angelotti (2015), 'Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán'. El autor no desarrolla a profundidad las experiencias de quienes participaron, pero sí aporta a entender las maneras en que las personas en Yucatán piensan sobre los huracanes.

c. Investigaciones relacionadas con el impacto socioeconómico del desastre

Soares, Murillo, Romero y Millán (2014) señalan los aspectos que vulneran a la sociedad en casos de huracanes, como lo económico, educativo, la ubicación, entre otros. Al respecto, los autores señalan que “[...] de esa forma, la manifestación del desastre varía de acuerdo con las características del espacio geográfico y las condiciones socioeconómicas de la población” (Soares, Murillo, Romero y Millán, 2014, p.160). También hacen énfasis en que los desastres ocurren con mayor frecuencia y tienen un impacto mayor en personas en situaciones de bajos índices económicos y de educación. Señalan que:

Es imprescindible aclarar que una amenaza no afecta de igual manera a los grupos sociales, es decir, aquellos con elevado poder económico residentes en regiones peligrosas no son igual de vulnerables que los pobres que habitan las zonas de peligro. Mientras los primeros tienen acceso a tecnologías anti riesgos y disponen de una elevada capacidad de recuperación, los segundos no cuentan con tecnología ni tienen capacidad de respuesta (Soares, Murillo, Romero y Millán, 2014, p.160).

Referente al aspecto económico, la investigación de Mansilla (2006), “Katrina, Stan y Wilma: tres desastres en busca de un paradigma”, desarrolla el tema de los efectos de dichos huracanes en cuatro países: un país considerado de economía estable (Estados Unidos), otro de

nivel medio (México) y dos de nivel socioeconómico bajo (Guatemala y el Salvador), así como similitudes y características de los contextos.

Un aspecto que señalar es que hay una relación entre el impacto de huracanes y afectaciones a poblaciones marginadas o con bajos índices económicos. México tuvo un caso particular donde la zona más afectada fue uno de los lugares más conocidos en el país, turística y económicamente. El huracán Wilma en el 2005 tuvo “una destrucción severa en la zona turística de Cancún, considerada como una de las más importantes y cosmopolitas del mundo” (Mansilla, 2006, p.15). Esto se debe a las modificaciones en el suelo y cómo esto tiene mayor impacto al estar en una zona de trayectoria de huracanes. En dicha investigación, el caso de Quintana Roo se consideró tomando en cuenta la parte económica y las diversas pérdidas materiales. En este caso, el estudio aporta a la comprensión de la vulnerabilidad diferencial, en la que se constatan importantes impactos del acontecimiento de desastre, aún en poblaciones no afectadas por condiciones de pobreza preexistente.

La investigación de Briones (2010), “Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas”, aborda el caso de la reubicación de dos nuevos fraccionamientos construidos como respuesta a las inundaciones provocadas por fenómenos meteorológicos y el desborde de un río en Chiapas. El tema de la reubicación tiene que ser una instancia última de la gestión del riesgo, pues implica aspectos culturales, económicos y sociales de las personas. Se vuelve problemático el cambio a otros lugares que no cuenten con estos aspectos, o sean diferentes a sus formas de vida. El estudio mostró que las estrategias que se realizan son frecuentemente en las periferias, con personas con bajos índices económicos, pero no dentro de las ciudades, incluso, las casas construidas se realizan siguiendo estrategias y aspectos de la vida urbana, como casas con terrenos pequeños y espacios preestablecidos, que no

les funcionan a personas que viven en áreas semi urbanizadas.

d. Fenómenos hidrometeorológicos y género

En cuanto al tema de género, la investigación: “la gestión de riesgo de desastres, género y cambio climático. Percepciones sociales en Yucatán, México” (Soarez y Murillo-Licea, 2013), señala la importancia de considerar las identidades de género en situaciones de riesgo, pues éste último “es vivido de diferente manera por las personas, debido a la construcción diferenciada de la vulnerabilidad, basada en las identidades y relaciones entre los géneros” (p.18). Además, “las necesidades e intereses de género llevan a hacer formulaciones distintas sobre cómo enfrentar el riesgo y la vulnerabilidad, y cómo adaptarse desde las habilidades y capacidades construidas en lo social, ya sea en hombres o mujeres” (p.183 - 184).

Bolados y Sánchez (2017), señalan que la perspectiva de género incorpora a la mujer y al varón como sujetos de estudio, aunque reconocen que históricamente ha existido una asimetría respecto a una mayor visibilidad de los hombres. Se señala que, en situación de desastres, las mujeres son un grupo social vulnerable. Como menciona Martínez – Corona (2012) “los pobres y dentro de éstos las mujeres, niños y minorías étnicas, constituyen los segmentos más frágiles y vulnerables en estos eventos” (p.113).

Otras investigaciones toman a las mujeres como actoras sociales y señalan que sus acciones tienen principales aportaciones para sus comunidades, como es el caso de experiencias de Masehualsiuamej Mosenyolchicauanij (Mujeres unidas que trabajan juntas), y su participación activa en la remediación ante lo ocurrido por un fenómeno hidrometeorológico en Puebla en 1999. Esta organización, es una “sociedad de solidaridad social de mujeres artesanas,

que agrupa a 140 mujeres de seis comunidades en el Municipio de Cuetzalan” (Martínez-Corona 2012).

Hay investigaciones en las que vinculan a las mujeres con los niveles de educación. Como mencionan Soares, Murillo, Romero y Millán (2014), “el bajo nivel educativo en general se asocia a una condición socioeconómica precaria, la cual abona a la falta de resiliencia y mayor vulnerabilidad en situaciones de desastres” (p.170). Esta percepción es una constante en los estudios revisados. Sin embargo, el trabajo de Martínez - Corona (2012) sobre “las Maseual”, parece contradecir esta perspectiva, ya que la fuerza de la organización colectiva de las mujeres es un recurso central para la producción de respuestas eficientes y resiliencia frente al desastre.

Con todo, Soares, Murillo, Romero y Millán (op. cit.), proponen que las percepciones distintas por cuestiones de género que tienen las mujeres y los hombres son generadas por:

[...] los roles de género, los cuales determinan comportamientos y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, con una valoración social jerárquica de las actividades consideradas masculinas en comparación con las femeninas, lo que incide en la reducción de la autoestima de las mujeres y en la negación de sus propias capacidades para hacer frente a las amenazas (p.171).

La revisión de investigaciones, teniendo como contexto los fenómenos hidrometeorológicos, ayuda a mirar las líneas de estudio que han seguido. Estudiar el contexto ante situaciones climáticas toma relevancia por las afectaciones sociales que genera, porque implica aspectos económicos y el acceso a medios de subsistencia, la vinculación con el espacio geográfico donde habitan, y las capacidades y recursos con los que cuentan las personas para

enfrentarlos. Respecto a ello, Briones (2010), al interesarse en las representaciones sociales, señala que: “el carácter aleatorio de los fenómenos hidrometeorológicos favorece a una percepción poco consistente del riesgo; se asume la posibilidad de inundación, pero se considera también la posibilidad que ningún daño se presente” (p.136).

Respecto al lugar donde se han situado las investigaciones que tienen el tema de fenómenos hidrometeorológicos se encuentran cercanas a la costa, ríos, o los lugares que son más vulnerables ante estos acontecimientos. En el caso de Yucatán, se ha dirigido la atención a lo que ocurre en la costa, pues es la zona más vulnerable ante estos eventos. Esto lleva a una menor atención a lo que sucede en las ciudades y sus dinámicas sociales, en especial en Mérida. En contraste a lo que se ha trabajado en Yucatán, el tema de riesgo es común en diferentes lugares, tanto de México como en el mundo, y es un tema complejo pues implica conocer las dinámicas de las personas y su relación con el lugar para crear estrategias y respuestas ante los desastres.

Es relevante indagar las dinámicas sociales ante la situación de fenómenos hidrometeorológicos y su investigación en zonas urbanas, en especial en la ciudad de Mérida. Debido a que se encuentra en un contexto de modificaciones al uso del suelo, de cambio climático, lo que ha generado que los fenómenos hidrometeorológicos se agraven con el tiempo. En años recientes, la zona norte de Mérida se ha considerado como zona de alto y muy alto riesgo ante inundaciones, y son esas mismas zonas en las que actualmente siguen en crecimiento, por la construcción de zonas residenciales, plazas comerciales, entre otros.

De acuerdo con Metzger y Robert (2013), la ocurrencia de desastres en las ciudades muestra la vulnerabilidad de la sociedad urbana. Tal es el caso de la ciudad de Mérida, y las constantes inundaciones a causa de fenómenos hidrológicos. Al respecto, Metzger y Robert

(2013) señalan que la creciente magnitud de los desastres y la imposibilidad por erradicarlos genera que sea prioritario enfocarse en la preparación del manejo de la crisis y el desarrollo de capacidades adaptativas.

Otro aspecto a señalar es que los estudios sobre huracanes han tomado como referente el aspecto socioeconómico, centrándose en personas con economías bajas y el impacto que tiene en sus vidas. Si bien es un sector importante para ser abordado, también lo es tener las perspectivas y acciones de otros ámbitos de la sociedad. Son pocos estudios los que se centran en las clases medias, y en el contexto de Mérida, la relación que hay con las zonas de alto riesgo de inundación y la clase social que habita en ellas hace relevante tener estudios con dichos participantes.

En las investigaciones revisadas, hay textos donde se tienen a las mujeres como actoras clave en eventos hidrometeorológicos, ya sea como grupos sociales vulnerables, o como principales actoras en los procesos. En ambos casos se ha trabajado con mujeres de zonas rurales, eso genera un interés en adentrarse al papel de las mujeres en las ciudades, con una clase económica diferente a la que se ha realizado, que supondría dinámicas distintas en sus vivencias cotidianas. Al respecto, Díaz y Tapia (2016) señalan que:

El espacio urbano no es neutral, se puede concebir como un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano. El entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social, por lo tanto, en la ciudad, como espacio sobre el que se reflejan las relaciones sociales y las estructuras de dominación, se hacen evidentes las relaciones de género (p.17).

Díaz y Tapia (2016) añaden que las transformaciones del sistema económico, político, social y del territorio urbano, han impactado la vida de las mujeres en contextos urbanos. Al respecto, mencionan que el aumento de la participación de las mujeres en la economía y el mercado laboral, así como la transformación de las dinámicas familiares, son los principales cambios que se dan en contextos urbanos, pero a pesar de esto, la actividad doméstica persiste, generando hasta triples jornadas laborales, sometiendo a las mujeres a “una opresión distinta en la vida moderna” (p.19).

A partir de la revisión de estudios previos se pueden observar investigaciones enfocadas a fenómenos hidrometeorológicos por el impacto que tienen en las personas. Los estudios se desarrollan a partir de diferentes líneas, aunque en algunos casos tienen aspectos en común. Un aspecto relevante es que, al trabajar en el contexto de los fenómenos hidrometeorológicos, los lugares que tienden a estudiarse son donde se vivieron dichos eventos y están más cercanos a zonas con agua, es decir, la costa o cercana a ríos. En este caso, hay otros espacios que por diferentes dinámicas se vuelven vulnerables, pero que son poco estudiados por las características emergentes que tienen, como es el caso de Mérida y zonas que fueron más afectadas en la temporada ciclónica.

Otro aspecto importante en las investigaciones son las mujeres como principales participantes en los estudios. Las características que tienen las participantes se han enfocado en clases económicas bajas, en zonas rurales y también en el rol que tienen en la gestión del riesgo. En estos casos, un factor interesante es que se encuentran en comunidades donde el tiempo en el que han pertenecido a ésta ha generado encuentros y posibilitado la creación de redes ante las emergencias. Lo que lleva a pensar qué pasa en espacios con poco tiempo de creación, en

ciudades donde las formas de habitar son diversas, y con mujeres con otras características, como una economía más estable, acceso a educación y más.

Un aspecto a resaltar es que el tema de los fenómenos hidrometeorológicos en las ciudades y desde el campo de la comunicación ha sido poco d

esarrollado, haciendo de este estudio algo novedoso al integrar los temas a partir de la comunicación y el cambio social. De esta manera posibilita adentrarse a las prácticas, formas de pensar y aspectos contextuales de las mujeres en la ciudad de Mérida.

1.2 Perspectiva epistémica: El enfoque fenomenológico y la transversalidad comunicativa y de género enfocada en las mujeres

La perspectiva teórica se orienta por la articulación de cuatro aproximaciones analíticas: la ciudad, entendida como experiencia socio-espacial (Álvarez, 2004; Arfuch, 2013); el riesgo como construcción social mediada por la interacción de vulnerabilidades materiales y subjetivas frente a las amenazas (Bourdieu, 1997; Macías 1992); la comunicación como proceso relacional posibilitador de la construcción de lo común (Uranga, 2016; Gutiérrez, 2018), misma que está vinculada a la resiliencia individual y colectiva, entendida como un proceso de apropiación y resignificación de actitudes, creencias dominantes, motivaciones, expectativas, fundamentada en las capacidades de autonomía y autoorganización social para enfrentar las amenazas (Metzger y Robert, 2013).

A partir de estas aproximaciones interpreto con un enfoque fenomenológico feminista (Rizo, 2006; López, 2014; Vasterling, 2020), los testimonios y las prácticas de un grupo de mujeres, en la experiencia de afrontamiento de un desastre socioambiental (pero con riesgos

interconectados), destacando los imaginarios constituyentes en las dinámicas sociales en un fraccionamiento de la periferia urbana de Mérida, de clase media.

1.2.1 La perspectiva fenomenológica

Marta Rizo (2006) afirma que la fenomenología tiene el fin de comprender y analizar el conocimiento del mundo que tienen las personas a partir de la facticidad, es decir, de los hechos. Un aporte clave de la autora es que señala la relación que tiene la fenomenología con la comunicación, ya que:

Su interés por hacer una descripción directa de la experiencia de los sujetos en el mundo tal y como es, la convierte en una propuesta que puede aportar mucho a la comprensión de la interacción y, por ende, de la comunicación, en el ámbito de la vida cotidiana (Rizo, 2006, p. 86 - 87).

Edmund Husserl es considerado el precursor de la fenomenología, quien se enfocaba en analizar lo relacionado a la conciencia, y quien descubrió procesos como el recordar, desear, percibir, y a los contenidos de esos actos los llamó significados. Rizo (2006) menciona que “esos significados permitían a un acto ser dirigido hacia un objeto bajo una apariencia concreta, proceso que denominó ‘intencionalidad’ y al que consideró como esencia de todo conocimiento” (p.87). Por ello, para Husserl la fenomenología “consistía en el estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad de los sujetos” (2006, p. 87).

La fenomenología sociológica, iniciada por Schütz, tomando aportes de Husserl, se centra en cómo se forman los significados de la acción social y en la interpretación de éstos. Rizo (2006) menciona que “el interés básico de Schütz está puesto en el significado que el ser

humano que mira al mundo desde una actitud natural atribuye a los fenómenos'' (p. 88). Esta manera de entender lo social se genera a partir de la interacción, en el que se crean significados y experiencias compartidas, en los que la comunicación juega un papel central, ya que:

Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. O lo que es lo mismo, de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismos y a los otros (Rizo, 2006, p. 88).

Para Rizo, la fenomenología sociológica se sitúa en el mundo de la vida cotidiana, ya que es en ese espacio en el que las personas tienen una actitud natural, guiándose del sentido común. Al respecto, las personas que viven el mundo social están determinadas por su biografía y experiencia inmediata, es decir:

Lo primero alude a que cada sujeto se sitúa de una forma particular y específica en el mundo; su experiencia es única e irrepetible. Es desde esta experiencia personal desde donde el sujeto capta y aprehende la realidad, la significa y, desde ese lugar, se significa a sí mismo y a sus semejantes (2006, p. 88).

Es importante señalar que la experiencia personal no puede separarse de las estructuras espaciales y temporales. La integración de la experiencia particular en un campo social que está vinculado con el *hábitus* y la teoría de los campos propuesta por Pierre Bourdieu (1981, citado por Rizzo, 2012), pues es a partir de estructuras previamente construidas y socializadas que las personas construyen criterios y maneras de pensar y vivir la vida social.

Rizo (2006) entiende la subjetividad “como la cultura incorporada, interiorizada por los sujetos, pero en tensión con el conflicto resultante de las relaciones de poder, de las relaciones que objetivan las diferencias sociales” (p. 99). De esa manera el mundo del sentido común permite que las personas podamos anticipar conductas para desarrollarnos en el contexto de la reproducción social de la existencia (Rizo, 2006).

Rizzo entiende la reproducción social como un proceso, que puede analizarse a partir de dos aspectos: como proceso significativo y desigual. Respecto al proceso significativo Rizzo (2012) menciona que la manera en que las personas recrean y desarrollan su existencia es cotidianamente a través de significados y acciones intersubjetivas compartidas (p. 287). La autora toma los aportes de Natason (1974) para señalar que:

[...] el mundo social es aprehendido a través del análisis de sus pre-interpretaciones. Sólo accediendo a las pre-interpretaciones, es decir, captando el sentido que le asigna a sus acciones, es posible reconstruir su punto de vista y, consecuentemente, descifrar la forma en que vive e interpreta el mundo de la vida diaria.

De este modo, las interacciones diarias que tienen las personas son las maneras en las que se comparten e interiorizan significados, por ello cobra relevancia adentrarse a los procesos de la vida cotidiana, pues es de esa forma en la que se reproduce la vida social. La vida cotidiana supone un abordaje micro social, y en él radica la importancia de visibilizar y comprender los procesos de intersubjetividad que los individuos tienen en sus actividades diarias (Rizzo, 2012).

El proceso intersubjetivo de la vida cotidiana implica experiencias previas que les generan sentido a las personas, ya que las toman como aspectos en común y a partir de ello van construyendo su realidad. De esta manera, la reproducción social tiene un doble proceso, externo

e interno. Es externo porque se genera compartiendo con las demás personas, hay aspectos que van construyendo al individuo, y en esa dinámica se genera un proceso interno en el que las personas desarrollan significados propios que van compartiendo con otros.

La reproducción social, si bien es un proceso subjetivo, también está relacionado con otros aspectos sociales que implican una desigualdad. Esta manera de entender el proceso de reproducción reconoce la importancia de identificar la distribución específica de recursos materiales y simbólicos (Rizzo, 2012), pues de ellos las personas generan capacidades para construirse y construir lo social.

En el texto citado, la autora, tomando los aportes de Marx, menciona que “la sociedad, en tanto producto histórico, es comprendida como ‘el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones’ ” (Marx, 1970, en Rizzo, 2012). Marx principalmente se refería a la producción capitalista, y menciona que, en los procesos de acumulación del valor, se construyen relaciones sociales, en las que se encuentran quienes poseen los medios de producción y los trabajadores, quienes tienen su fuerza de trabajo (Rizzo, 2012).

Bourdieu (en Rizzo, 2012), a diferencia de Marx, concebía otras formas de capital, más allá de la económica. Para el autor, el espacio social es desigual, por la distribución de recursos materiales y simbólicos, y también es de lucha y conflicto. Bourdieu señala que “es la posición ocupada en el espacio social, establecida según la estructura y el volumen de capital que se posee, el eje ordenador de las representaciones y las tomas de posición” (en Rizzo, 2012, p. 290).

Para Bourdieu, el espacio social está dividido por pequeños campos, en los que las personas interactúan a partir de las estructuras que les han construido. En estos campos se

involucran prácticas dominantes en constante lucha y conflicto porque hay personas guiadas por intereses propios, en los que buscan conservar o cambiar la estructura de los capitales que tienen.

Al respecto:

... la existencia de una “lucha permanente” al interior de los campos es posible comprender que el concepto de reproducción social sea definido como la “reproducción de las estructuras de las relaciones de fuerza entre las clases” (Bourdieu, en Rizzo, 2012, p. 291).

Bourdieu asegura que comprender la reproducción social implica reconocer una “estructura objetiva de desigualdad en la distribución de recursos materiales y simbólicos, en la cual, grupos sociales e individuos ocupan lugares diferenciales”, por ello el autor introduce el concepto de hábitos, para desarrollar la forma en que la estructura social se transmite y reproduce (en Rizzo 2012, p.292). El hábito alude a un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...]” (Bourdieu, 1991, en Rizzo 2012, p.292).

El hábito son las maneras en las que se han construido individualmente los individuos a partir de estructuras que son apropiadas y que rigen sus prácticas y representaciones o las formas de concebir y actuar en sus entornos y con los demás. El hábito es determinante porque se naturaliza en el individuo, y le otorga posibilidades prácticas y percepciones, pero también marca límites y supone un doble mecanismo: el hábito excluye, sin violencia y sin reglas, aquellas disposiciones que resultan imposibles en tanto que existen imposibilidades objetivas y, análogamente, sanciona de forma positiva las conductas compatibles con las condiciones objetivas (Rizzo, 2012, p. 293 - 294).

1.2.2 Fenomenología, comunicación y construcción de significados

Toda acción que las personas realizan tiene significados que pueden ser interpretados por otras personas, asumiendo que toda acción comunica y, por lo tanto: “no existe una única interpretación de las vivencias y experiencias; éstas varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el aquí y ahora que experimenta el sujeto y desde donde significa a su entorno” (Rizo, 2006, p. 90). De ahí que negociación y comunicación de sentidos, son procesos que median la construcción social de la experiencia.

En este orden de ideas, la comunicación se entiende como un “fenómeno mundano al que se accede desde su análisis como acción humana y que, por lo tanto, para su correcta comprensión, ha de ser enmarcado en el mundo de la vida cotidiana” (Martín Algarra, en Rizo, 2006, p.93 - 94).

El mundo de lo cotidiano existe si se tienen sentidos compartidos y construidos socialmente, que permiten la comunicación entre diferentes subjetividades, por ello, en la perspectiva fenomenológica la interacción comunicativa es importante como proceso para la negociación de significados. Así, sin interacción no existen sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción, de la puesta en común y negociación de significados (Rizo, 2006, p. 95).

1.2.3 Fenomenología y perspectiva feminista

El enfoque fenomenológico feminista contribuye al análisis del tema central de la investigación, pues es a partir del acontecimiento⁵ de un fenómeno hidrometeorológico, en el que

⁵ En el contexto de este estudio, se entiende el *acontecimiento*, como *aquello que sucede intempestivamente en el transcurrir de la vida de un individuo, y tarde o temprano su efecto transformará radicalmente su experiencia y su*

las mujeres participantes comparten sus experiencias y con ello, develan significados de procesos que trastocan sus vidas en su constitución como mujeres.

La perspectiva fenomenológica feminista, sustenta que “la tipificación de las experiencias de las mujeres es fundamental para configurar su vida como sujetos libres, y la fenomenología ayuda a describirlas según la correlación *nóesis/nóema*⁶ de los actos intencionales y sus diversas modalidades” (López, 2014, p.58).

La fenomenología y los feminismos están estrechamente ligados. Por una parte, la fenomenología trabaja con base a la experiencia y el cuerpo vivido. Desde el feminismo en sus diferentes corrientes se ha señalado la prioridad que se ha dado al género masculino, minimizando las experiencias de mujeres. Carmen López (2014) desarrolla la relación del feminismo y la fenomenología señalando que:

consideramos que son conceptos operantes para el feminismo aquellos que dan visibilidad a los sesgos en razón de género en el ámbito de la cultura, incluida la filosofía, y no sólo en sus discursos manifiestos, sino en lo que está ausente y hasta deliberadamente oculto en ellos (p. 55).

ser-en-el-mundo. Se trataría, así, de una experiencia de sentido, de carácter súbito, repentino, intempestivo, singular y, sobre todo, discontinuo y disruptivo, que puede ser narrada, cartografiada e historizada; pero, sobre todo, comprendida (Gómez-Esteban, 2016).

⁶ Términos que Husserl utiliza, en su análisis fenomenológico de los contenidos de conciencia, para diferenciar un aspecto «noético» de un aspecto «noemático». El primer aspecto, que procede de *nóesis*, se refiere a la vivencia o hecho en sí de la conciencia, mientras que el segundo, de *nóema*, se refiere al sentido o al contenido de la vivencia de la conciencia, a «aquello a que se refiere», tanto si es real como ideal”. Diccionario de filosofía en CD-ROM (1996). Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. En: [NÓEMA / NÓESIS - 13PHILOSOPHIA \(google.com\)](#) [Consultado el 15 de noviembre 2022]

De acuerdo con la López (2014), desde una perspectiva feminista, la importancia que la fenomenología concede a la intersubjetividad en las sensaciones localizadas corporalmente y en la empatía, permite estudiar tanto las marcas de género, como las diferencias sexuales, entendiendo que éstas no son dadas de una vez por todas, sino vividas con significados que se han gestado en los sistemas de normalidad constituidos culturalmente — y contextualmente, con base en la situación de raza, clase, etc. —, en los que, por otra parte, nunca se da una concordancia completa. Según López (2014),

la concepción fenomenológica de la intersubjetividad hace posible, asimismo, la solidaridad y el compromiso intersubjetivos sin convertir al otro y a la otra en objetos, ni eliminar sus particularidades, porque cada sujeto es una dinámica de relaciones que exige des apropiarse para participar en lo común (p. 52).

Así, la fenomenología toma al cuerpo sexuado como un centro de agencia y una fuente de expresión que es parte de una red compleja, intersubjetiva e interactiva de condiciones y factores biológicos, ecológicos, sociales y políticos (Merleau-Ponty, 1993). En este contexto relacional, el sexo, la raza, la orientación sexual y otras de las llamadas "categorías de identidad" [como la clase social] estructuran la experiencia vivida en todas partes, con el resultado de que todas las estructuras aparentemente universales, como la percepción del espacio y el tiempo, de hecho, no son universales: difieren de un grupo a otro, de persona a persona (Ahmed, 2007, en Vasterling, 2020).

Estas diferencias en la producción de la experiencia, desde la fenomenología crítica, se explican porque los seres humanos están situados en un mundo histórico profundamente marcado

por aspectos de la misoginia, el racismo y el colonialismo. Las prácticas e instituciones de misoginia, racismo y colonialismo configuran la experiencia vivida de los seres humanos de distintas maneras, privilegiando a los hombres, los blancos y los ciudadanos de las naciones colonizadoras sobre las mujeres, las personas de color y los ciudadanos de naciones colonizadas (Vasterling, 2020).

De acuerdo a las características descritas, el enfoque fenomenológico, desde una perspectiva feminista, aporta a visibilizar las experiencias de mujeres, con unos lentes que contribuyen a destacar los lugares sociales y las relaciones de poder desiguales, que revelan su constitución de género en el contexto de acontecimientos disruptivos, como lo es un desastre y una crisis socio-sanitaria (mediados ambos por el lugar social condicionado por la clase, la edad, etc.), lo que contribuye a reconocer el cuerpo sexuado de las mujeres no como un dato o una cosa, sino como una situación que expone, desde la noción de cuerpo vivido, la diferencia experiencial entre los cuerpos de las mujeres y los de los hombres.

Así, es posible reivindicar el aporte de las mujeres, en el contexto específico de su experiencia, mediada interseccionalmente por aquellas otras categorías de identidad, considerando que aún se observa una exclusión de la esfera pública formal y el aún impedimento estructural de la capacidad de agencia de las mujeres (aprendidos en una cultura patriarcal).

Esta reivindicación se da a través del reconocimiento de la politización que conllevan (como se ha identificado en el presente estudio) las prácticas de cuidado, la creación de espacios emergentes que proponen nuevas relaciones sociedad-naturaleza, los temas de conversación mediados por el encuentro de los cuerpos situados y los dispositivos tecnológicos que abonan, mediante prácticas de “murmullo social” a la construcción de redes solidarias, comprensiones colectivas y plurales, así como de las prácticas de liderazgo y agencia construidos

intersubjetivamente. En dichas experiencias también podemos observar la indiferencia y el debilitamiento de la empatía, que han constituido, a partir de la modernidad, y de una división jerárquica de los lugares, el modo de los vínculos interpersonales y colectivos en el espacio urbano.

Las experiencias de intersubjetividad cuestionan la naturalización de los lugares de poder que reproducen la misoginia, la supremacía masculina, la desigualdad sexual y la discriminación, al igual que proponen alternativas para afrontar y/o superar vulnerabilidades estructurales y contextuales, desigualmente constituidas y manifestadas (López, 2014; Vasterling, 2020.).

1.3 Enfoques teóricos

1.3.1 La ciudad como experiencia

El espacio urbano no puede abordarse solo como un “hecho físico”, pues es un espacio complejo que se integra por varios aspectos. Tal como propone H. Lefebvre (en Baringo, 2013) el espacio urbano tiene una base “práctico-sensible”, una configuración siempre en construcción, al mismo tiempo un dato presente e inmediato y un proyecto en marcha, un entramado de múltiples realizaciones materiales cuya integración da forma a la ciudad, en cada momento histórico.

Se pueden identificar distintos modos de “ser ciudad”, éstas se construyen a partir de las relaciones de poder vinculadas a modos de acumulación económica y del poder político presente. En primer lugar, se identifica un modo “compacto”, característico de la ciudad de origen colonial, se caracteriza por ser autocontenida, al mismo tiempo que es abierta y segregada, en la que la proximidad entre las personas genera una composición social enorme, al igual que conflictividad.

Por otro lado, se tiene un modo “desagregado” de ciudad. Este tipo se determina por el espacio de la ciudad industrial y de los intereses de sus actores, es decir, la división social del espacio se evidencia a partir de lugares funcionalmente separados, aunque estos siguen articulados por las funciones que se desempeñan o la proximidad a éstos: la zona industrial, la zona habitacional, la zona de servicios, el centro histórico.

Finalmente se encuentra la ciudad difusa, ésta emerge por la tendencia contemporánea que manifiesta los intereses del capital financiero e inmobiliario. Esta forma de ciudad renuncia a la cercanía espacial para dispersar fragmentos urbanos en una escala territorial ampliada (zona metropolitana, ciudad región). Además, esta integración está mediada por una narrativa que, por una parte, descalifica la integridad de los emplazamientos rurales periurbanos⁷ (en nuestro caso de las comisarías) y sus formas de existencia como excusa para la apropiación privada del suelo. Por otra parte, estimula el distanciamiento y la segregación social de las élites y las clases medias, por el reforzamiento discursivo del miedo, la inducción al consumo y la aspiración del status, expresada en la estructura arquitectónica urbana del fraccionamiento.

De acuerdo con Álvarez Mora (2004), el modelo disperso se caracteriza por la pérdida creciente en la densidad de la ocupación del suelo, una acelerada transformación del espacio rural, una elevación de los costos de abastecimiento de servicios y equipamientos, un incremento de los costos energéticos de la movilidad y una erosión de las capacidades de sostenibilidad alimentaria y ambiental. Además, dichos aspectos se combinan, de manera desigual, con diversas formas de exclusión socio-espacial, derivadas por un lado, del déficit de incorporación urbana de

⁷ Se refiere a la extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano (Ávila Sánchez, 2009).

crecientes segmentos sociales que recurren a la urbanización informal precaria y, por otro a diversas formas de integración urbana que, de diferentes modos socavan la integración social, manifestadas, en particular, por la producción de fraccionamientos de acceso controlado de las clases medias y altas (Donzelot y Jaillet, 1997).

Estos espacios en la ciudad principalmente se derivan de políticas y programas públicos, que son en beneficio de grandes y medianos promotores inmobiliarios privados. La característica es que están ligados al capital financiero orientado al aprovechamiento del suelo incorporado a los procesos urbanos, ya sea por la constitución de áreas de reserva, vía expropiación por parte del Estado de tierras ejidales, o por su venta (en contextos de intercambio desigual), aprovechando el nuevo marco regulatorio derivado de la reforma agraria de 1992.

La incorporación de suelo al mercado inmobiliario se combina con la producción pública de infraestructuras, que, como señala Álvarez (2004),

está programada para favorecer, sobre todo, accesibilidades territoriales. No se trata de infraestructuras pensadas para construir ciudad sino para impulsar relaciones espaciales de todo tipo. Actúan sobre el territorio, impulsan la materialización de “fragmentos autónomos” y definen, a nivel urbano, accesos entre la ciudad, propiamente dicha, y el territorio circundante (p.237).

El mercado inmobiliario se orienta a la producción creciente de viviendas, espacios comerciales, equipamientos de salud y educación privados, así como a grandes desarrollos urbano-arquitectónicos, que van configurando nuevas formas de centralidad. Estos son atractores tanto de población procedente de la ciudad consolidada, como de otros espacios, de modo que

los modelos urbanos dispersos, se constituyen en nodos principales para la generación de ganancias y captación de rentas, al igual que son productores de sentido (Soto, 2012).

La vulnerabilidad de los espacios periféricos no está condicionada solo por procesos “naturales” propios de las localizaciones urbanas. Éstas se conforman, aún en aquellos espacios donde habitan las clases medias y, en menor medida, las clases altas, por un programa de producción del espacio que tiene como sustento, no solo la calidad arquitectónica y determinados equipamientos (seguridad, consumo), sino un proceso de inducción, a través de la mercadotecnia, la publicidad y los sistemas de crédito, que destacan valores subjetivos positivos (calidad y estilo de vida), pero que ocultan condiciones de riesgo subyacente derivados de las condiciones de los emplazamientos producidos (Macías, 1992), como se destaca en el caso de este estudio.

De esta manera, las formas urbanas que resultan del crecimiento y reorganización del espacio generan “comportamientos urbanos”. Éstas muestran modos de producción y puesta en valor del suelo urbano y sus diversas y complejas vulnerabilidades, como condición del proceso de acumulación seguido por el capital, al igual que ayudan a comprender los campos de conflicto entre las fuerzas sociales que, en el contexto de ese proceso, producen y se apropian, pragmática y simbólicamente del territorio conformado (compacto, desagregado, disperso) y, de ese modo, ponen en contexto la experiencia del habitar (Álvarez, 2004).

A partir de lo mencionado, es claro que no se puede separar a las personas de sus contextos espaciales, pues es en ellos donde lxs sujetxs se producen y reproducen socialmente. H. Lefebvre (en Baringo, 2013) señala que el espacio tiene tres aspectos que lo componen, la concepción física, mental y social. Es decir, el espacio donde las personas interactuamos con otrxs, es también donde creamos ciertas maneras de pensarlo y vivirlo.

El espacio es un lugar de encuentro, siempre conflictivo, que se va transformando de acuerdo a la relación que tengamos con él y con otras personas. El espacio posibilita el encuentro con otros, pero estas vinculaciones están mediadas por formas en las que nos vamos constituyendo como sujetos y como actores, es decir, somos seres condicionados, pero en constante transformación. Somos condicionados porque hay estructuras que moldean nuestras formas de ser a partir de normas sociales, y también éstas se van apropiando por procesos subjetivos que median la experiencia del vivir (Bourdieu, 1997).

Leonor Arfuch (2013) menciona que toda biografía “[...] -como toda inscripción en la memoria- es también inseparable de la dimensión espacial” (p.1), es decir, del entorno, del sitio, del escenario donde los acontecimientos personales (y colectivos de los que se forma parte) suceden, de ahí que todo espacio, desde la perspectiva de quienes lo viven y piensan, es un *espacio biográfico*.

Tal vínculo entre biografía y espacialidad es entendible si se considera el espacio como “producto de interrelaciones en las que se hace posible la multiplicidad, la coexistencia de voces y trayectorias diferenciales” (Massey, 2005, citada por Arfuch, 2013, p. 2). De este modo, son las interacciones de la multiplicidad, misma que constituye la sociedad, las que configuran la espacialidad.

El concepto de interdependencia visibiliza “vínculos de interdependencia que sostienen nuestra existencia como especie humana” (Linsalata, Navarro, Cornejo y Gutiérrez, 2023). Estos elementos pueden ser humanos y no humanos, y se entrelazan para entender que estamos en una constante interrelación intra e interespeciales. El concepto aporta a entender que la constitución de la vida es un entramado relacional, en el que se va tejiendo la vida cotidiana incluyendo

diversidades de mundos y especies que habitamos el planeta. Estos entramados también son visibles en contextos muy específicos, como las ciudades o entornos urbanos.

El aspecto material del espacio es inseparable a las representaciones e interpretaciones que se dan sobre éste. Es decir, de imaginarios que son, también, producto de la interacción social. Tales imaginarios pueden ser considerados como pensamientos, que repercuten en las acciones y que van construyendo al sujeto. Lindón (2007) señala que “los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares- supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común” (p.9.). Es decir, los imaginarios son la manera en que las personas conciben el mundo, ideas, pensamientos, que están vinculadas a las acciones y que han sido construidas por la interacción en su entorno.

Es importante mencionar que los imaginarios, al ser la manera en que los individuos y colectividades van construyendo su realidad, no son estáticos. Lindón (2007) propone que los imaginarios se van construyendo a partir de discursos, retóricas y prácticas sociales que se desarrollan en los espacios públicos y privados mutuamente implicados, por lo que estos son moldeables, como el lenguaje. Así mismo, la autora menciona que los imaginarios están relacionados con imágenes mentales, pero que estos son sociales, y “se interponen en nuestra vida práctica, en nuestras prácticas espacializadas, en nuestra relación con la ciudad y sus fragmentos” (p.10).

Se trata así de entender la relación de la persona con el espacio, urbano en este caso, como una interacción dialógica, que integra la “mutua implicación de lo público y lo privado, de lo personal y lo social” (Arfuch, op. cit., p. 3). Por ejemplo, la indiferencia, la inconformidad o el

creciente temor que revela el distanciamiento y el encerramiento de los nuevos modos de habitar en las periferias urbanas de las élites y las clases medias.

Abonando a esta perspectiva, Paula Soto (2011) refiere que “las ciudades representan una compleja trama material y simbólica en constante construcción” (p.9), pues existen múltiples y diversas formas de vivirla, además, “las personas van estableciendo vinculaciones con los espacios urbanos a través de procesos históricos, simbólicos, afectivos, perceptivos” (Delgado, 2007; Tello y Quiroz, 2009 en Soto, 2011, p. 9).

Con una mirada crítica a los imaginarios hegemónicos sobre la ciudad, la autora plantea que el espacio urbano se nos presenta aparentemente como el resultado de una sociedad sin diferenciación entre hombres y mujeres, es decir, un espacio neutro y homogéneo, pero señala que ha sido la visión masculina la que se ha tomado para crearlo. Soto (2011) afirma que “se toma el punto de vista masculino como criterio interpretativo, los hombres son la norma y de acuerdo con ellos se explican los funcionamientos espaciales dentro de la ciudad” (p.11).

La manera en que se ha construido la ciudad, teniendo una visión principalmente masculina ha generado maneras de habitar el espacio, de vivirlo, pensarlo, y es diferente para todas las personas. Soto (2011) menciona que la categoría de género hace más específico el análisis en la ciudad, porque además “orienta el análisis hacia la desnaturalización de las clásicas dicotomías tales como público-privado, abierto-cerrado, centro-periferia, producción-reproducción” (p,13). Introducir la perspectiva de género aporta una visibilización diferenciada del uso del espacio, en este caso, de las mujeres.

En este sentido, Mara Viveros (2016) con una perspectiva de interseccionalidad, menciona que las experiencias son distintas en las mujeres, a partir de su adscripción a distintas situaciones de existencia, siendo las más comunes la raza, la clase, el género y la diferencia

sexual, pero que existen otras, y cómo las mujeres han tenido un papel importante en ello: “las experiencias sociales de una gran parte de las mujeres latinoamericanas las han forzado a tomar en cuenta y a hacer frente, en niveles teóricos, prácticos y políticos, a distintas, simultáneas e intersectadas formas de opresión” (p.9).

Al referir los aportes de estudios de geografía feminista, en los que se trabajaban la relación entre género y medio urbano, Soto (2011) señala que se dirigieron a “examinar cómo las condiciones materiales de la vida cotidiana contribuyen a producir la inequidad de género” (p.14). En este sentido el entorno urbano fue visto como un espacio privilegiado para analizar las localizaciones, la movilidad y la percepción de los espacios que muestran la invisibilidad de las mujeres y la falta de relación con sus necesidades, por ejemplo, en calles y transporte, teniendo un acceso desigual a bienes y servicios en la ciudad (Soto, 2011).

De este modo, la ciudad se vive de manera diferenciada, pues se perpetua la división sexual del trabajo y los lugares en los que las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado y gestión del hogar, como se evidencia en las estrategias de afrontamiento a la pandemia por COVID - 19, en las que la prescripción de refugiarse en el espacio doméstico, como medida principal de protección frente a la transmisión del virus, reforzó el rol de cuidadoras de las mujeres.

De acuerdo con Collectiu Punt 6 (2019):

Es necesario abordar la diversidad desde una perspectiva interseccional, entendiendo que el género interactúa con otras identidades (edad, diversidad funcional, origen, religión, etc.) y formas de opresión como el racismo, la homofobia, el clasismo o la transfobia (p. 20).

Esta diferenciación en parte se intensificó a partir de la sociedad industrial, no solo se hizo una separación de lo público - privado, o de lo masculino – femenino, si no, desvalorizó los trabajos domésticos y de cuidados. Dichas actividades se relegaron a las mujeres, a diferencia de las productivas, las cuales se volvieron importantes, prestigiosas, públicas y asignadas a los hombres. Se hizo una diferenciación entre lo productivo y lo reproductivo, así como la segregación de lo privado y público. Este proceso social generó estilos de vida que han impactado en lo urbano, a partir de políticas públicas, y priorizando el trabajo o la vida productiva:

En las sociedades capitalistas del norte global [y también del sur], el modelo de reparto de los cuidados que asigna a las mujeres las tareas de cuidadoras, y a los hombres el trabajo asalariado, no solo ha atravesado la estructura de hogares y del mercado laboral, sino también las políticas públicas y la propia construcción de las identidades. Sin duda alguna, ha tenido una repercusión directa sobre las políticas urbanas y la propia configuración de nuestras urbes y entornos de vida (Collectium Punt 6, 2019, p.71).

La configuración física del espacio ha generado una situación de ventaja a los hombres, por lo que esto explica mayor representatividad de ellos en el espacio público, desde la escala de la calle y la colonia hasta la gobernanza urbana formal, siendo la dimensión pública, una construcción física que, por definición, es la esfera en la que la apropiación masculina de lo político incide en la planeación y la gestión del espacio urbano (Collectium Punt 6, 2019).

Es importante mencionar cómo los medios de comunicación, las redes sociales virtuales y la opinión pública se concentran en perpetuar que estos espacios sean masculinos:

los diferentes elementos de socialización (educación formal e informal) y los medios de comunicación han contribuido a la reproducción de la dicotomía público-masculino, privado-femenino, a través de una objetivación e hipersexualización del cuerpo de las mujeres o de la caricaturización de las mujeres cuando entraban en la esfera pública del poder, intentando deslegitimar el hecho de que estuvieran ahí y remarcando la esfera pública como un espacio exclusivo para lo masculino hegemónico (Collectium Punt 6, 2019, p. 73).

Justamente, la reducción de lo femenino a la esfera privada, y la falta de espacios a través de los cuales las mujeres se manifiesten frente a las desigualdades que impone el régimen patriarcal a la experiencia del habitar, hace del ámbito de la vida cotidiana, fuertemente articulada a la esfera de la reproducción social, un espacio-tiempo de primera importancia en los procesos de “experienciación” y comunicación del habitar de las mujeres en el ámbito urbano.

Es en el contexto de lo cotidiano, entendido como el complejo de relaciones que articulan, en una totalidad, los imaginarios, los discursos y las prácticas, es decir, la experiencia que constituye los “mapas cognitivos y emocionales”, que los sujetos producen la vivencia fundamental del espacio socialmente producido. Lo cotidiano sintetiza las percepciones múltiples de las relaciones entre el espacio prescrito desde el poder (heterotópico), las prácticas sociales (espacio vivido, geografía tópica) y los imaginarios y representaciones utópicas, que se entrecruzan y revelan sus contradicciones (Lindón, 2007).

Las trayectorias personales que se realizan en el espacio de los micro emplazamientos y desplazamientos de lo cotidiano, en los que se sitúan las interacciones interpersonales, son impactados en la experiencia personal, por aquellos procesos que no tienen su origen directamente en la producción material y los proyectos de vida inmediatos de los sujetos, pero que derivan en respuestas individuales y colectivas para enfrentarlos.

De la Peza (2014, en Bautista, 2018) utiliza el concepto de *murmullo social* “para caracterizar el discurso que se produce en los espacios de la vida cotidiana de los sujetos, un discurso producido por los sujetos inaudible en el espacio público, oscurecido por los medios de comunicación y las instituciones mediadoras del sentido” (p.71). De la Peza sugiere que a partir del murmullo social se puede observar cómo las personas están constituidas y atravesadas por discursos de su entorno social y su cultura.

Los acontecimientos que interrumpen la continuidad de la experiencia cotidiana de las mujeres (con sus rutinas y relativas certezas), como es el caso de un desastre (la inundación, la pandemia), se convierten en un ámbito que permite observar, de manera más nítida, a través de la interacción comunicativa del murmullo social o, eventualmente, en la manifestación en el espacio público, las contradicciones aludidas, al tiempo de revelar las oportunidades, pero también los obstáculos para la construcción de nuevas formas de subjetivación y construcción de agencia de las mujeres en el espacio urbano.

1.3.2 La construcción social del riesgo

La noción de riesgo se ha construido a partir de diversas disciplinas, como en las ciencias naturales, ciencias aplicadas y las ciencias sociales (Vera y Albarracín, 2020), y enfatizan sentidos diversos aplicables al riesgo. De ahí que resulte, conceptualmente ambigua. En todos los

casos, se asocia a la probabilidad de que un evento (sea físico, económico, social, político o cultural), que se reconoce como amenaza, pueda causar un impacto negativo en las personas y las cosas que éstas valoran (su medio ambiente, sus propiedades, su régimen de vida, las generaciones futuras, etc.). Al plantearse como probabilidad, la noción está ligada a la incertidumbre respecto de situaciones que, en un plano temporal de futuro, se advierten como potencialmente peligrosas.

Debe entenderse el riesgo de manera sistémica, así permite entender de una manera holística e interconectada el riesgo (Vera y Albarracín, 2020). Es decir, el riesgo no es un aspecto aislado, existen factores interconectados, que, al verse impactados, representan afectaciones en cascada y se miran sus interdependencias (Sillmann, Christensen, Hochrainer-Stigler, et al., 2022).

En el contexto de las ciencias sociales, la idea del riesgo se ha asociado a las dinámicas societales como una construcción social, es decir, un entramado relacional que destaca el vínculo entre las condiciones materiales y sociales y, hay que destacar, entre ellas y las representaciones y subjetividades subyacentes, que configuran y dan sentido a las prácticas de individuos y colectividades. Tales condiciones y prácticas devienen en un gradiente desigual de vulnerabilidad frente a las amenazas, que se conciben, a su vez, como multidimensionales (Briones, s/f).

Así, la vulnerabilidad es un ámbito crucial en esta construcción social del riesgo, y se entiende como “las características y las circunstancias de una comunidad, sistema o bien que los hacen susceptibles a los efectos dañinos de una amenaza” (Estrategia internacional para la reducción de desastres, 2009, p.34-35).

El tema de la vulnerabilidad se relaciona con el acceso a ciertos recursos que posibiliten afrontar la situación, es por ello que la vulnerabilidad se refleja de manera material o simbólica, diferenciada en las personas (Padilla-Elías, et al, 2016). En ese sentido, factores como la condición socioeconómica, la edad, la adscripción étnica o la prevalencia de discapacidades y, en el contexto de un régimen patriarcal, la adscripción social del género, pueden derivar en mayores desigualdades y vulnerabilidades.

Si bien, mucho se ha escrito sobre la relación entre amenaza y vulnerabilidad material y económica (Macías, 1992), es poco aún lo que se ha estudiado sobre el vínculo entre la subjetividad y la producción de vulnerabilidades y, particularmente, desde las representaciones diferenciales que se producen en razón del género. Esto implica incorporar una mirada interseccional que permita dar cuenta, contextualmente, del conjunto de vulnerabilidades que configuran la experiencia del habitar y el papel que juegan los imaginarios socialmente producidos.

En el caso de la presente investigación, los imaginarios asociados a la seguridad y el acceso a un determinado estilo de vida, propios de las clases medias, así como la experiencia de exclusión de los espacios formales de representación, que se destacan en el testimonio de varias de las mujeres entrevistadas, son identificados como vulnerabilidades socialmente construidas, en tanto se corresponden con representaciones y prácticas dominantes que inciden en la realidad del habitar de las mujeres.

La noción de representación social, señalada por Rubira - García y Puebla-Martínez (2018), es útil para comprender la producción de estas vulnerabilidades al mismo tiempo subjetivas y pragmáticas, pues alude “al punto de unión entre las realidades discursivas (comunicativas) y fácticas, entre la imaginación y la acción, actuando como nexo entre el

universo interior y el exterior de los sujetos. Sirven, por tanto, de mapa para la interpretación del mundo, para interactuar con él. Interactuar, por ejemplo, a través de procesos de comunicación, entre otros” (p. 148).

W. Doise (1985, en Rubira - García y Puebla-Martínez, 2018) entiende las representaciones sociales como espacios de intercambio simbólico, configurados a partir de “las relaciones que se establecen entre el metasistema social y el universo mental de los sujetos, los cuales se encuentran afectados por la respectiva posición que ocupan en dicho metasistema” (p. 150). En un régimen patriarcal y capitalista, las representaciones dominantes del habitar, así como del género, se configuran como condiciones que sitúan a las mujeres en un plano de vulnerabilidad exacerbada, al tiempo que, tales representaciones, son un terreno de disputa.

Desde una perspectiva comunicativa, Manuel Martín-Serrano (2004, citado por Rubira - García y Puebla-Martínez) propone que

una representación social consiste en la propuesta de una determinada interpretación de lo que existe o de lo que acontece en el entorno. La representación social hace referencia precisamente a tales o cuales temas, incluyendo unos datos en vez de otros y sugiriendo ciertas evaluaciones en vez de otras posibles. Cuando el relato es elaborado por un mediador institucional (institución mediadora) y está destinado a una comunidad, la representación social puede llegar a adquirir el valor de una representación colectiva o se legitima por ella (p. 154).

Así, el autor propone que la representación social — en nuestro caso relativa a la construcción social del riesgo condicionada por el régimen capitalista y patriarcal —, configura una interpretación de la realidad que se interioriza como representación personal por

determinados componentes de un grupo, en tanto producto cognitivo inseparable del producto comunicativo elaborado por unos sujetos sociales que se pone a disposición de otros.

Esto es importante en el caso de este estudio donde lo que se “vende” en los fraccionamientos periurbanos de clase media, por parte de los desarrolladores inmobiliarios, es una representación del habitar, asociado a la idea de la seguridad frente al riesgo.

Así mismo, se destaca la cuestión, también subjetiva, pero claramente performativa, de la forma en que se promueven las relaciones sociales en el ámbito urbano, en las que priva la insolidaridad y el “hágase usted mismo”, que, al configurarse como representaciones dominantes del vínculo social, inhiben la comunicación y el cuidado colectivo respecto de condiciones potencialmente amenazantes, como en nuestro caso el, al parecer intencionado, ocultamiento de la amenaza potencial que representa el espacio transformado por la urbanización, el inadecuado manejo de residuos que potenció los impactos de la precipitación pluvial o la emergencia sanitaria que obligó a vivir en relativa soledad, un confinamiento extraordinario.

Con estas consideraciones se puede suponer que en Mérida, y en especial en el fraccionamiento Las Américas, las personas se encuentran en una condición de vulnerabilidad develada por el impacto de los fenómenos climáticos y la pandemia del COVID-19 que, aún sea de manera temporal, se configuraron, en la experiencia narrada por las mujeres, como un desastre⁸.

Finalmente, el riesgo implica cambiar ciertas prácticas o situaciones para que dichos fenómenos no afecten a la sociedad. Debido a ello, surge la gestión del riesgo. Narváez, Lavell y

⁸ De acuerdo con García Acosta (2004), “los desastres son procesos resultantes de condiciones críticas preexistentes en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo ocupan lugares determinantes en su asociación con una determinada amenaza natural” (p. 129).

Pérez (2009) la definen como “un proceso social cuyo fin último es la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con, e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial, sostenibles” (p.33).

La gestión del riesgo busca a su vez la generación de *resiliencia* que, más que un proceso de adaptación y retorno a condiciones preexistentes, se entiende aquí como un proceso de apropiación y resignificación de actitudes, creencias dominantes, motivaciones, expectativas y comportamientos, fundamentada en las capacidades de autonomía y autoorganización social para enfrentar las amenazas (Metzger y Robert, 2013). Con este enfoque, la resiliencia existe cuando las personas, en nuestro caso las mujeres en interacción social, cobran conciencia de sí y de sus capacidades y se disponen a ponerlas en práctica en el ejercicio de su cotidianidad.

1.3.3 La comunicación como entramado relacional y la construcción de “lo común”

Con relación a la categoría interacción comunicativa y construcción de lo común, en el contexto descrito, la comunicación se considera un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, que da lugar a “claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura” (Uranga, 2016, p.31). En un mismo espacio, las representaciones, imaginarios y prácticas que constituyen el entramado comunicativo son diversos. Es dentro de este entramado, donde se posibilita la construcción de lo común.

Esta investigación tiene a la comunicación como eje articulador, pues se asume que está inmersa en todos los procesos sociales. Retomo los aportes de Uranga (2016), ya que tiene una

visión compleja de la comunicación, y hace énfasis en las prácticas sociales y la construcción de sentidos a través del intercambio.

Dicho autor, propone que nos encontramos en una sociedad atravesada por la comunicación, y que la sociedad se constituye por “sentidos producidos, intercambiados y negociados por sujetos individuales y colectivos. En otras palabras: la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación” (Uranga, 2016, p.31- 32).

Respecto a los significados y la interacción social, la perspectiva de las representaciones sociales, ya descrita, es útil para comprender la producción de sentido compartido, mediado por actos de comunicación. Moscovici (en Mora, 2002 p.7), señala que las personas abstraen el sentido de lo real y la imagen que produce lo real, de esta manera, se producen percepciones y conceptos compartidos, resultando en una relación de interacción social.

De acuerdo con Rizo (2006), el proceso de comunicación, a partir de la interacción social, considera al comunicador y al agente como participantes:

Durante el proceso de comunicación se pueden observar dos estados existentes. Uno protagonizado por el comunicador, en el que no sólo experimenta lo que realmente dice; ese proceso es experimentado por el comunicador como una ejecución en su presente vivido. Y otro protagonizado por el agente, que experimenta acciones interpretativas como sucesos del presente vivido (Rizo, 2006, p. 95).

Así, a partir de la interacción se generan significados que los sujetos incluyen y son influidos por sus biografías, es decir, de procesos que han interiorizado / subjetivado y que los han llevado a producir y reproducir significados. Esta comunicación “produce o hace posible

lo que llamamos relaciones sociales cotidianas, mismas que se estructuran a partir de rituales sociales” (Rizo, 2006, 98).

Por su parte, Magallanes y Ramos (2016), proponen una noción de las prácticas comunicativas como procesos de producción, reproducción y circulación de significaciones de sentido, por la *performatividad* de los discursos, redes y relaciones que le constituyen. Al referirse al espacio vivido, lo producen como “lugar”, es decir, un espacio apropiado material y simbólicamente (Soto, 2020; Vidal y Pol, 2005).

En un mismo ámbito socioespacial, las representaciones, imaginarios y prácticas que constituyen el entramado comunicativo, se caracterizan por su heterogeneidad y conflictividad respecto de la determinación de lo que es visible (manifestación), enunciable (agenda) y admisible (juicios de valor, normas sociales). Es dentro de este entramado, no exento de tensiones, donde se posibilita la construcción de lo común y se genera, potencialmente, la resiliencia.

La investigación enfatiza la experiencia de las mujeres en un contexto urbano (Soto, 2011; Viveros, 2014), en el que la clase social es relativamente similar, pero no la manera en la que las protagonistas interpretan la realidad, y lo que producen en el espacio. En la interacción de las esferas pública y privada, las mujeres tienen diferentes acciones en las que se posicionan como actantes en lo político.

Por todo ello, el estudio indaga cómo en el ámbito de interacción comunicativa, mediada por dispositivos de comunicación, como la conversación cara a cara y las mediaciones tecnológicas que producen redes sociales, las mujeres comparten sus experiencias frente al riesgo, construyen significados y se disponen a constituirse como agentes de transformación para enfrentar las vulnerabilidades.

Esto está vinculado a la producción de lo común, que se caracteriza, en el caso de las mujeres, por repensar lo político, al hacer visibles otras formas de política, encaminadas a la acción y transformación social, vinculadas a la reproducción de la vida y el cuidado, a partir del encuentro con otras y otros. Este proceso sucede en el espacio “micro político” de la vida cotidiana y en el campo de la reproducción social y las prácticas de cuidado (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016; Rizo, 2012).

La propuesta de la producción de lo común abona a una crítica al patriarcado y al capitalismo, pues revela el carácter de la dominación por razón de género y denuncia la imposición de formas individualistas encaminadas a la acumulación de valor, a diferencia de la construcción de lo común, que posibilita la colectividad y el reconocimiento de la singularidad de lxs sujetos en interacción.

Para Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2016) lo común es una relación social que se da en lo cotidiano y genera bienes que hacen reproducir la vida social. Por ello, la construcción de lo común emerge y visibiliza prácticas sociales, algunas en microescala, que son significativas ya que en algunos casos genera nuevas formas de vida:

En este sentido, sostenemos que lo común da cuenta, antes que nada, de una relación social, una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso; es decir, de bienes tangibles e intangibles necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016, pp. 388 -389).

Gutiérrez, Navarro y Linsalata definen lo común:

como capacidad específicamente humana —y por tanto colectiva e individual— de cultivo de vínculos para la satisfacción de necesidades (Pérez Orozco, 2014), de tejido de tramas basadas en la obligación recíproca y en el compromiso por producir acuerdos para usufructuar y gestionar lo creado (2016, p. 64).

La producción de lo común se genera en las relaciones sociales, y éstas pueden ser diversas, pues depende de las acciones individuales, de lo que se realiza en colectivo, y las muy distintas maneras en las que nos hemos construido como personas, de las experiencias y de las formas que han sido heredadas y dan sentido a las maneras en las que nos relacionamos con otrxs. Las autoras mencionan que:

la producción de lo común se funda siempre en un nosotros simultáneamente heredado y producido que emerge desde un sentido práctico de inclusión. El nosotros heredado suele estar constituido por códigos de pertenencia establecidos por generaciones previas, en los cuales cada nueva “camada” humana es socializada, pues cada ser humano además de ser parido y criado bajo alguna forma de relación social, es dotado de una serie de saberes prácticos, sentidos de vida y habilidades específicas producidos y conservados dentro de la trama social en que ha nacido (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016, p. 389 - 390).

De esta manera, las autoras asumen que las interacciones sociales, como actos comunicativos, son parte del ser humano, y por ello, generan colectividad, siendo éste un aspecto contrario al individualismo moderno:

Tales saberes, sentidos y habilidades, transmitidos cotidianamente y año tras año durante los largos años de la infancia humana, brindan a cada quien las herramientas y los marcos significativos y afectivos para hacer junto con los otros. Así, cada generación se reitera y refuerza, aunque también se transforma [...] pues, siendo parte de una trama de relaciones sociales específicas, las cuales se heredan y, en ocasiones, se reactualizan y se transforman en la vida adulta, marcando códigos de pertenencia que suelen ser más o menos rígidos y estables en el tiempo (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016, p. 390).

Un aspecto a señalar es que los códigos heredados pueden ser una limitante para las posibilidades de transformación social. En este caso, en el régimen patriarcal y en el capitalismo moderno se han establecido identidades impuestas principalmente por quienes tienen poder social, clasificando y separando a las poblaciones, y marcando las trayectorias posibles de los individuos (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016), p. 390).

Respecto a la priorización de la acumulación capitalista, Gutiérrez (2018) menciona que:

se invisibiliza y niega la amplia galaxia de actividades y procesos materiales, emocionales y simbólicos que se realizan y despliegan en los ámbitos de actividad humana que no son de manera inmediata producción de capital, aun si ocurren en medio de cercos y agresiones. Quedan ocultos y son considerados “anómalos” tanto los procesos creativos y productivos que sostienen cotidianamente la vida humana y no humana (p. 52 y 53).

Esta afirmación es similar a los aportes de Sousa Santos⁹ (2006), quien, en su propuesta sobre las epistemologías del sur, hace una crítica al conocimiento hegemónico que ha invisibilizado otros saberes. Para ello utiliza la sociología de las ausencias para enunciar aquello que ha sido invisibilizado, y propone una ecología de saberes para hacer emerger las diversas formas de vivir en el mundo. En ambos aportes, el de la construcción de lo común y la epistemología del sur, se le da importancia a procesos que han sido invisibilizados, por lo que abren espacios para entenderlos como parte de las distintas prácticas y formas de vida que existen, que ocurren en lo cotidiano y que no priorizan la acumulación del capital.

Estas formas de relacionarse implican aspectos afectivos, imaginarios que atraviesan a todo el individuo, sus formas de pensar, sentir, actuar, que se ven reflejada en las relaciones sociales que se construyen, en el encuentro. Todo es una forma de socialización, porque viene de previas experiencias, del compartir con quienes han formado parte de su vida, como la familia, las amistades, los vecinos, entre otros.

La viabilidad que proponen Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2016) de reconocernos como seres humanos en constantes interacciones sociales a lo largo de nuestras vidas, destaca la importancia de conocer las dinámicas que se realizan en la cotidianidad, y su posibilidad por generar transformaciones sociales a ‘‘pequeñas escalas’’:

Debido a la fragilidad de la relación del capital y su imposibilidad de totalizarlo todo, nos interesa entender el potencial subversivo y las condiciones de posibilidad de las prácticas

⁹ Durante la escritura del documento, abril 2023, se generó una polémica en torno al sociólogo portugués por unas denuncias de acoso. Estos señalamientos se dieron a partir de la publicación de un artículo en el libro: *Sexual Misconduct in Academia: Informing an Ethics of Care in the University*, en el que señalan al investigador. No seguí el caso a detalle, pero me parece importante señalar lo sucedido porque da cuenta de que en la academia no estamos excentxs de violencias. Referencia: <https://elpais.com/sociedad/2023-04-15/el-sociologo-portugues-boaventura-de-sousa-santos-acusado-de-acoso-sexual-por-varias-investigadoras.html>.

asociativas [como las que emergen en la experiencia de algunas de las mujeres participantes en esta investigación], las relaciones afectivas cooperativas y la densidad de los saberes heredados y recreados para garantizar la reproducción material y simbólica de la vida social en condiciones de cierta autonomía. Consideramos que tales relaciones sociales, prácticas y saberes colectivos que casi siempre exhiben rasgos cooperativos y creativos, son el núcleo mismo de la posibilidad de lucha y, por tanto, de la fragilidad del capital (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016, p. 398 y 399).

Siguiendo con la idea de las autoras y lo referente a las experiencias de acción colectiva, la vía de la subjetividad planteada por Pleyers (2015) se refiere a considerar que las acciones y la subjetividad de lxs actores están involucrados en movimientos contemporáneos. Es decir, los cambios locales y personales son característicos de esta acción social, generando un activismo a partir de la experiencia vivida y la experimentación (Pleyers, 2015). Respecto al cambio social, Pleyers menciona que es un proceso, y “comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en espacios de experiencia alternativos y autónomos” (2015, p.181). Esta idea se refiere a otras posibilidades que están creando las personas en el encuentro, en lo cotidiano y acciones en pequeñas escalas.

La vía de la subjetividad no considera el cambio social a partir de responsables políticos, está encaminado a la transformación de las maneras de vivir juntxs, a partir de alternativas concretas y formas de sociabilidad locales (Pleyeres, 2015). Estas acciones buscan tanto cambiar la vida, como cambiar el mundo a partir de experiencias a microescala, pero no se limitan a nivel local, ya que se consideran cambios de abajo hacia arriba, teniendo el cambio personal como parte fundamental en el proceso (Pleyers, 2015).

El lenguaje y la interacción son claves en estos procesos, lo común tiene sentido y se construye con otros a partir de “la palabra compartida que se ilumina a través del recuerdo, es como la experiencia de lo hecho logra “autoorganizarse” como experiencia común. De ahí la importancia decisiva del lenguaje en la creación y la regeneración de vínculos (Gutiérrez, 2018, p.59). Existen varios esfuerzos sobre la construcción de lo común, específicamente en la ciudad se menciona que:

Las prácticas urbanas inclusivas vienen llevándose a cabo desde los años setenta, desde el activismo, desde el movimiento vecinal y desde el feminismo. Existen grupos de mujeres que se organizan en diferentes ámbitos profesionales para reivindicar su derecho a la ciudad y proponer un cambio de modelo urbano en aras de mejorar la vida cotidiana de todas las personas (Collectiu Punt 6, 2019, p. 59).

Este aspecto será destacado en los apartados relativos a la experiencia del habitar de las mujeres en los espacios de la periferia urbana y en el contexto del desastre y su superación.

Capítulo II: Diseño metodológico de la investigación

2.1 Enfoque de la investigación

Esta investigación tiene una orientación cualitativa, sustentada en un enfoque fenomenológico. Pretende adentrarse a la comprensión de la realidad vivida por un grupo de mujeres, habitantes de un fraccionamiento de clase media, en un proceso de intercambio de significados, a partir de las interacciones sociales, identificadas en el contexto de una experiencia de desastre socio-ambiental y confinamiento sanitario.

Verónica Martínez (2013) señala que el objeto de la investigación cualitativa es el desarrollo de conceptos que ayuden a comprender los fenómenos sociales en medios naturales dando la importancia necesaria a las intenciones, experiencias y opiniones de todos los participantes (p.5). Es decir, este tipo de investigaciones se centran en comprender la realidad social, entendida “como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna” (Sandoval, 2002, p.11).

Dentro de la investigación cualitativa se encuentra el enfoque fenomenológico, el cual, como ha quedado expresado en el apartado teórico, se caracteriza por “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo” (Taylor y Bogdan, 2002, p.16). Este tipo de investigación produce datos descriptivos, tanto de palabras escritas o habladas de las personas, como de sus conductas (Taylor y Bogdan, 2002).

La fenomenología es una disciplina filosófica y un método (Aguirre y Jaramillo en Fuster, 2019), y de acuerdo con Fuster (2019), su objetivo es “la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno” (p.202). A partir de la descripción y de tomar el suceso tal como se presenta en la consciencia de quienes la viven, se “busca inferir los rasgos esenciales de la experiencia y de lo experimentado por los sujetos. Su fin último es la comprensión de ser humano en toda su complejidad” (Rizo, 2006, p. 86).

Desde una perspectiva metodológica, la fenomenología hace énfasis en comprender la realidad, “sugiriendo que es en el durante, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real” (Rizo, 2006, p.87). Por ello, la fenomenología toma las vivencias a partir de relatos, historias y anécdotas para comprender el contexto (Fuster, 2019, p.202). De acuerdo con Fuster (2019), la realidad es vista como un conjunto de factores que integran una totalidad organizada, interactuante y sistémica (p.202).

El enfoque propuesto se nutre de aportes del feminismo. A partir de ello, la experiencia vivida es corporal e intersubjetiva y se integra por aspectos personales y culturales que se producen socialmente en el contexto de múltiples situaciones y mediaciones que se concretan en la corporalidad. López (2014) señala que el cuerpo se va construyendo a partir del trato con el mundo y con otros sujetos, por ello alude a la experiencia del cuerpo vivido.

La experiencia siendo mujer y viviendo los fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad, en el contexto de complejas adaptaciones de las rutinas cotidianas por las disposiciones del sistema de salud frente al COVID-19. Mismas que impulsaron el distanciamiento social como estrategia central para la mitigación de contagios, fue un aspecto que también me atravesó. Por ello, comparto experiencias propias como ‘participante externa’, al haber vivido estos eventos

climáticos en el contexto señalado, aunque no precisamente en el fraccionamiento Las Américas. Estas experiencias, propias y de otras participantes, se comparten a partir de la etnografía, el método que utilicé para adentrarme a los procesos en Las Américas.

La etnografía es “el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período” (Murillo y Martínez, 2010, p.4). Es un método descriptivo por lo que, de acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996), “a través de la etnografía se persigue la descripción reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado” (p.21). Los autores también mencionan que:

la preocupación fundamental del etnógrafo es el estudio de la cultura en sí misma, es decir, delimitar en una unidad social particular cuáles son. Los componentes culturales y sus interrelaciones de modo que sea posible hacer afirmaciones explícitas acerca de ellos (García Jiménez, en Rodríguez, Gil y García, 1996, p.21).

Con este método de investigación se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, y se intenta “construir un esquema teórico que, recoja y responda lo más fielmente posible a las percepciones, acciones y normas de juicio de esa unidad social” (Rodríguez, Gil y García, 1996, p.21).

Rodríguez, Gil y García (1996) mencionan que a partir de la etnografía se podrían investigar escuelas, familias, entre otros, y en este caso se eligió el fraccionamiento Las Américas, debido a que es una unidad social con dinámicas relativamente similares, y en un espacio delimitado. Por ello se realizó una micro etnografía, ésta se caracteriza por la complejidad de la unidad social estudiada, y se interesa por una situación social concreta

(Bisquerra, 2009), por lo que el caso del estudio de un fraccionamiento como Las Américas, es una parte de la ciudad.

El tipo de investigación que realicé se centró en una etnografía de corte transversal (Boyle en Murillo y Martínez, 2010), pues se enfocó en conocer las dinámicas de un grupo social que habita el Fraccionamiento Las Américas, a partir de los sucesos ocurridos en el 2020, principalmente de las inundaciones, y que también está atravesado por el contexto de pandemia.

Como señalé, en esta investigación integro experiencias personales que están vinculadas al contexto en el que ocurrieron los hechos en el fraccionamiento, si bien, ésta no es una investigación autobiográfica, es importante mencionar las interacciones personales y sociales que tengo como investigadora y mi vinculación con la investigación. Tal como menciona Spindler y Spindler (en Rodríguez, Gil y García, 1996), “la presencia del etnógrafo debería reconocerse y describirse su situación de interacción personal y social. Esto puede darse de una forma más narrativa, el estilo personalizado de informar que ha sido el caso en el pasado en el informe etnográfico” (p. 24).

El compartir las experiencias, además de evidenciar mi papel de investigadora, también aporta a la importancia de cómo estas experiencias me interpelan, haciéndome parte en la investigación y no siendo algo ajeno a mí pues, así como yo, quienes participamos aportamos en este entramado de interrelaciones que van construyendo la realidad.

2.2. Elección del lugar de estudio. El Fraccionamiento Las Américas: constitución espacial y configuración social

El fraccionamiento las Américas es un predio ubicado al norte de la ciudad de Mérida, se encuentra pasando el periférico que bordea la mancha urbana consolidada, y en el “ejido de Komchén”, ubicado en la localidad de Mérida, Yucatán. El lugar es propiedad de “Promotores y Desarrolladores de Vivienda, S.A de C.V”. y de “Desarrollos Inmobiliarios Sadasi, S.A de C.V” (Daicos, S.A. de C.V, 2009 p.10). De acuerdo con fuentes hemerográficas, el fraccionamiento Las Américas se inauguró en el 2005 y fue el primer desarrollo habitacional que se construyó fuera del anillo periférico de la ciudad (Ruiz, 2017).

Las Américas es una zona residencial abierta, es decir, no es un fraccionamiento amurallado de acceso controlado, por lo que cualquier persona puede acceder a ésta a partir de sus tres principales accesos (Imagen 6). El uso de vehículo particular es de los principales medios de transporte y movilidad para acceder al lugar, seguido del transporte público.

Imagen 6. El Fraccionamiento Las Américas y sus entradas



Fuente: Google Maps, 2021.

El lugar consta de cuatro etapas, la I, II, III y VI, siendo este salto entre números una estrategia de ventas, como lo señala un integrante del Comité Vecinal (Entrevista Carlos, 7 julio 2021). Las Américas sigue en crecimiento, su uso es habitacional y el espacio público se limita a pequeños parques y glorietas. El lugar se caracteriza por contar con gran cantidad de establecimientos comerciales fijos, temporales y móviles, propiedad principalmente de quienes ahí habitan: venta de comida, tiendas de conveniencia, servicios, así como empresas más grandes de cadena nacional y local, como bares, restaurantes, un centro comercial, entre otros servicios.

Las Américas está integrada por personas diversas, una parte ha venido de diferentes lugares de Mérida, otras del interior del estado de Yucatán, de diferentes estados de México, de Latinoamérica, Norte América y Europa. La habitan personas que puedan acceder a una vivienda, principalmente por crédito público o bancario, aunque hay mucha movilidad por

rentas. En el fraccionamiento habitan mayoritariamente jóvenes adultos, de entre 29 y 35 años, de clase media, y el nivel de escolaridad ronda entre la educación media superior y más.

2.2.1 Organización vecinal

En el fraccionamiento se han generado diferentes iniciativas vecinales. Éstas surgen por necesidades que faltan por cubrir en el fraccionamiento, como la seguridad en el lugar, la reforestación y cuidado de áreas verdes, la recolección de basura, el cuidado de los animales que habitan en esa zona, entre otros, pero comparten el fin de mejorar la calidad de vida que tienen en el fraccionamiento.

La iniciativa más representativa en el lugar es un colectivo de vecinxs llamado *Comité Vecinal Las Américas Mérida*. De acuerdo con la página web del Comité Vecinal, su misión es:

Representar a los vecinos ante el municipio de Mérida y el Gobierno del Estado de Yucatán, para trabajar, de manera gratuita y de manera conjunta y organizada; contribuyendo a la eficiencia en la gestión municipal, en la cimentación del desarrollo local, dentro del marco del principio de planeación local (Comité Vecinal Las Américas Mérida, 2021).

Esta iniciativa vecinal tiene sus inicios en el 2013, cuando se integró uno de los primeros grupos vecinales del Fraccionamiento, una policía vecinal. Esta forma de organización surgió por el tema de la inseguridad en el Fraccionamiento, específicamente del robo a casa - habitación, y del tema de la recolección de basura. El Comité tiene una estructura de trabajo en el que está conformado por al menos seis integrantes del Comité Ejecutivo, distribuidos por el presidente, vicepresidente, tesorera, secretario, vocal y titular de la comisión de salud. Quienes integran el Comité Ejecutivo, o la directiva, trabajan para organizarse en pro del fraccionamiento y de mejorar su calidad de vida habitando en él, entre sus acciones se encuentra la vinculación con el

ayuntamiento, así como otras dependencias y redes.

El Comité ha organizado áreas temáticas, que están relacionadas a los intereses y necesidades sobre el fraccionamiento, las cuales se dividen en 11 comisiones: atención vecinal, bienestar animal, comunicación, cultura, deporte, educación, infraestructura, ambiente, relaciones públicas, seguridad y servicios, teniendo a una persona que coordina las actividades del grupo y son enlaces entre vecinas y vecinos. Otro aspecto importante son las redes de comunicación que se han construido.

El Comité Vecinal tiene diferentes canales de comunicación para compartir información con otrxs vecinxs, como una página de internet, una fan page en Facebook, un canal de Youtube en el que han compartido cápsulas con contenido de interés para vecinas y vecinos del Fraccionamiento. A partir de lo que se trabaja en el Comité Ejecutivo, se comparte la información entre otras y otros vecinos, por ello se tienen a lxs representantes. Han construido una organización social que se realiza a través de un representante por calle o por secciones de manzana. El o la representante, es quien asume la responsabilidad de la cuadra, a quien podrían dirigirse ante algún problema y además es ser quien esté presente en las reuniones con otros representantes, por ello, otra tarea es encargarse de compartir información, ya sea la que se genere en esos espacios de encuentro con otros vecinos, que venga directo del Comité Vecinal o pueda ser de interés general.

Idealmente el o la representante debería delimitarse por cuadra, es decir, de un bloque de casas que conforman donde habita, pero esto no siempre sucede, ya que un representante puede abarcar dos o más cuadras, principalmente las aledañas, es decir, a los costados, o las calles de atrás o adelante. Ser representante también puede ser solo de algunas casas de alguna cuadra. Estas formas de representación dependen de la participación de vecinas y vecinos, su interés por

sumarse, o acuerdos que tomen entre ellas y ellos.

La dinámica que tienen las y los representantes es crear un grupo de WhatsApp, normalmente lo nombran utilizando la numeración de la o las calles, y agregan a vecinas y vecinos que conformen el espacio y que estén interesadxs en incluirse. El grupo es un espacio para compartir, el representante tiene un papel importante al ser vocerx, porque socializa lo que se comparte en el Comité Ejecutivo, pero también lxs demás vecinxs pueden aportar. Algunos temas que se comparten en los grupos de calles tienen relación con quejas o seguimiento de éstas, y pueden ser del alumbrado público, el alcantarillado, entre otros.

Otra iniciativa son los huertos comunitarios. Estos empezaron por el interés de vecinas, quienes gestionaron con el Comité Vecinal un espacio que estaba destinado para área verde, es decir, sin construcciones y con árboles y plantas, cerca de uno de sus domicilios. La iniciativa empezó en el 2020, poco después de haber empezado la pandemia por COVID - 19, siendo ésta el detonante, como menciona una de las integrantes de los huertos:

Decíamos vamos a hacer esto, lo queremos, lo necesitamos, y después de que había empezado la pandemia y todo eso, sí era una necesidad apremiante, de verdad necesitábamos un lugar donde pudiéramos sentir que estábamos generando alimentos y que, si en algún momento algo llegara a pasar y que no había realmente nada, podíamos tener esa alternativa de poder alimentarnos de nuestros huertos (Entrevista Jenny, 8 de agosto de 2021).

Actualmente hay tres lugares destinados para huertos comunitarios en el fraccionamiento, los cuales tienen a su cargo tres vecinas respectivamente, quienes viven a unos metros del lugar. Las vecinas han concretado diversas acciones, una de esas es crear una *colectiva*, en la que

gestionan la venta de productos que crecen en los huertos, realizan actividades vinculadas al huerto, así como otras relacionadas al tema de la sustentabilidad e integración vecinal.

Las vecinas encargadas de los huertos trabajan en vinculación con otros colectivos, o vecinas y vecinos fuera de Las Américas, han gestionado apoyos del Ayuntamiento de la ciudad e incluso han pedido voluntariado con escuelas privadas. Quienes son voluntarixs o participantes de los huertos, tanto del fraccionamiento, como fuera de éste, son integradxs a un grupo de WhatsApp donde se comparten las invitaciones para trabajar en él, qué herramientas pueden llevar, donaciones a los huertos y en los que se trabajarán. En el lugar, la encargada del huerto comparte algunas tareas por realizar, pero vecinas y vecinos también proponen qué hacer y hacen seguimiento del cuidado, como regar las plantas, llevar materiales o hacer actividades en el lugar: pláticas, meditación, entre otras.

La manera en la que las vecinas que dirigen los huertos invitan a otrxs vecinxs a participar pueden ser de “de boca en boca”, por quienes pasen por los huertos o quienes viven por sus casas, también, utilizando las redes sociales, como el Facebook de la *colectiva*, o los grupos de WhatsApp de vecinas y vecinos del fraccionamiento. Las actividades no solo se limitan a Las Américas, pues en ocasiones vecinxs de otrxs fraccionamientos se han contactado con ellas para darles asesorías o consejos para empezar sus propios huertos, no solo al norte de Mérida. Uno de los objetivos que tienen las encargadas es que quienes acudan al huerto comunitario, también trabajen en realizar su huerto en casa. En el 2023, después de pandemia, se han ido integrando más vecinas y vecinos quienes han propuesto más actividades y teniendo más participación en los huertos.

Una iniciativa que fue concretándose poco a poco es *Perritos las Américas*. En el fraccionamiento hay iniciativas individuales de rescate a perros, por ello un grupo de vecinxs

decidieron organizarse para dar seguimientos a los perros ferales que hay en el lugar. Entre las acciones que realizan están el alimentarlos, buscarles hogares temporales entre vecinas y vecinos del Fraccionamiento, darlos en adopción, esterilizarlos, así como realizar rifas u otras actividades para generar recursos. Principalmente utilizan Facebook para compartir la información, ya que las actividades principales son generar ingresos económicos para solventar las acciones y el buscar la adopción u hogar temporal a los perros.

Estas tres iniciativas son las más significativas porque sus acciones pretenden abarcar gran parte del Fraccionamiento. Por una parte, están vinculadas al Comité Vecinal, es decir, las redes entre vecinas y vecinos, y los canales que se han creado las ha llevado a consolidarse para crear otras acciones, eso también incluye el compromiso y el interés de quienes participan, pues de ello depende que estén en constante acción en las actividades del fraccionamiento.

Durante el 2022 y 2023 (al disminuir el riesgo por pandemia), el Comité Vecinal organizó actividades presenciales en el marco del día mundial del medio ambiente. Este evento integra iniciativas vecinales (como la de los huertos, el de perritos) para dar lugar a compartir temas del cuidado ambiental, y sumar otras iniciativas vecinales, como venta de comida, artículos, y más. También convoca a otrxs actores que tienen acciones en la ciudad sobre el cuidado ambiental, así como poner al alcance del fraccionamiento los servicios del Ayuntamiento de Mérida: registro para campaña de esterilización, de servicios de salud, entre otros.

Como se señala, en Las Américas existen otras acciones, como las relacionadas al cuidado ambiental, la reforestación, el cuidado de plantas, entre otras. Algunas acciones surgen en escalas micro, es decir, que se generan por familias o quienes habitan en una casa, pero que sus acciones al realizarse en espacio públicos, como parques, van integrando a más vecinas y

vecinos interesadxs. Como es el caso de Arboretum, en el que una pareja de vecinxs tuvo la iniciativa para dar seguimiento y cuidado a los árboles que estaban en el parque enfrente de su casa.

Estas propuestas de acción vecinal son acciones en la que vecinas y vecinos trabajan en colectivo sobre temas de su interés. Pero también hay quienes no se involucran y habitan el fraccionamiento solo desde la casa habitación, ya que pasan más tiempo fuera de casa, y llegan a finales de la jornada laboral. A pesar de eso, todas y todos quienes integran el fraccionamiento tienen dinámicas compartidas en la vida cotidiana. Por ejemplo, los espacios de encuentro que se dan en los parques, al salir a hacer ejercicio, caminar con los perros, acudir a tiendas, y más.

2.3 Identificación de lxs sujetxs de investigación. Consideraciones éticas

Esta investigación integra las experiencias de 13 mujeres vecinas del fraccionamiento Las Américas. La manera de elegir su participación fue utilizando la técnica “bola de nieve”, en la que a partir de la vinculación con alguna vecina se le pedía si pudiera compartir a alguna otra que esté interesada en participar.

Durante las entrevistas las participantes decidieron de qué manera podría referirme a ellas en el texto. Cada una tenía diferentes maneras de sentirse cómoda, considerando que se comparten vivencias, sentires y emociones que pueden ser muy personales para ellas. A partir de ello se tomaron dos acuerdos. El primero fue que sus nombres aparecieran con pseudónimos, y para otras no habría ningún inconveniente con dejar sus nombres, incluso era una manera de reivindicar sus experiencias personales y honrar a sus familias, principalmente a sus madres. Por ello, en el documento algunos nombres fueron cambiados, y otros fueron plasmados tal cual se acordó con las participantes.

Todas comparten el género, clase social y el habitar el fraccionamiento Las Américas. A pesar de ello cada una es distinta, lo que es reflejado en su experiencia compartida desde su particular lugar de enunciación (por ser mujer, por su edad, por su lugar de procedencia y por las experiencias que ha tenido).

A continuación, describo aspectos generales de cada una de las participantes sin un orden específico, pero al final se pueden encontrar similitudes y diferencias entre ellas. Los aspectos generales de cada una otorgan información para entender sus contextos, y así dar testimonio de cómo se han construido personalmente, y cómo esto abona a entender sus vivencias, formas de pensar y actuar, así como sus aspiraciones.

María, 22 años. Terminó la preparatoria y sigue estudiando de manera autodidacta, le interesan los cursos y seguir aprendiendo, por lo que se ha inscrito a cursos no escolarizados como: náhuatl, manualidades, reciclaje, huertos urbanos y huertos caseros. Ella nació en la Ciudad de México y llegó a Mérida, específicamente al fraccionamiento Las Américas, hace 11 años por el trabajo de su papá.

Es una de las encargadas de los huertos comunitarios, y se dedica al proyecto *Eco emprendedoras de la tierra*. Ella está integrada en el tema del reciclaje, el acopio de papel, cartón, pet, y también con el tema de investigación de hierbas mexicanas o locales que se puedan fumar, inhalarse, y que puedan ser usadas en infusiones. Actualmente vive con su pareja y sus suegros en el fraccionamiento, a unas calles de donde vivía con su familia.

Valeria, 30 años. Estudió diseño del Hábitat y es ilustradora. Trabaja de manera remota, desde su casa, para una empresa dedicada a la educación sexual. Ella es de Mérida y llegó al fraccionamiento hace 13 años debido a que su mamá compró la casa. Después de un tiempo empezó a vivir de manera independiente, rentando con *roomies* en otros lugares de Mérida, como

en el centro de la ciudad. En la temporada ciclónica del 2020 regresó a Las Américas. Vive sola en la casa que era de su mamá, y tiene a su cuidado a 4 animales (perros y gatos).

Laura, 43 años. Es originaria de la Ciudad de México, llegó a Mérida hace 10 años debido a que perdió su anterior trabajo, ella decidió vivir en esta ciudad porque tenía familia (tía, primas y hermanos), y consideraba el lugar tranquilo y con menor tiempo de movilidad urbana que en la Ciudad de México. Laura empezó rentando cerca de donde vive su familia, al poniente de la ciudad, y con su ayuda, consiguió empleo en Mérida. Después de un tiempo compró una casa en el Fraccionamiento Las Américas, donde desde hace 7 años vive con su esposo e hija. Laura ha ejercido laboralmente en puestos administrativos. Por cambios estructurales en la empresa anterior, perdió su empleo y actualmente se dedica a realizar peinados para eventos sociales.

Karen, 41 años. Estudió mercadotecnia, pero no la ejerció. Actualmente trabaja en el área administrativa de un centro de investigación, como asistente de directora de recursos naturales, y está cursando la maestría de mercadotecnia en línea. Es de la Ciudad de México, y por cuestiones laborales vivió en otros estados de la república, hasta que llegó a Mérida, en 2010, por una mejor calidad de vida, específicamente para tener un descanso. El venir a la ciudad también influyó porque tenía familiares, y consideraba que tenía características similares a la Ciudad de México, pero más tranquila. Llegó a Mérida con su mamá, con quien sigue viviendo, y empezaron rentando casa. Después de un tiempo, al tener trabajo y generar el crédito necesario, decidió comprar una casa. La razón por la que eligieron Las Américas fue el haber acompañado a su tía a ver casas y les gustaron, eran similares a donde rentaban, pero nueva y con otros atributos que les parecieron adecuados, además tendrían un parque enfrente de su casa.

Karen participa en el Comité Vecinal desde el 2015, está encargada de la comisión

relacionada a ambiente. También es representante de su calle y aledañas. El gran interés que tiene por el tema ambiental la hace estar involucrada en diferentes actividades, principalmente generando iniciativas dentro del fraccionamiento. Esa participación activa la ha llevado a concretar diversas redes entre vecinas y vecinos del fraccionamiento, como con vecinxs de otros fraccionamientos del norte de Mérida. Actualmente está muy interesada en el tema de residuos, por lo que creó una alianza con un vecino externo al fraccionamiento, pero muy involucrado en las actividades de Las Américas, para crear una empresa de residuos que trabaja en diferentes lugares de Mérida, como hoteles, restaurantes, entre otros. También apoya a *Perritos las Américas* dándole asilo temporal a éstos, y está incluida en otras actividades más.

Fabiola, 30 años. Estudió historia y se dedicaba a la gestión de información en un archivo periodístico. Ella es de Mérida, se mudó al fraccionamiento con su novio, ya que él había adquirido la casa casi 2 años antes, le habían hecho mejoras, pero no la habían habitado hasta la temporada ciclónica del 2020. Es decir, se instalaron en Las Américas a partir de las inundaciones provocadas por la tormenta tropical “Cristóbal”.

Jenny, 28 años, mujer transgénero. Estudió 2 años de ingeniería en sistemas ambientales, después artes plásticas y visuales. A partir de su interés por los temas ambientales ha estudiado de forma autodidacta alimentación saludable, ecología, el análisis de los sistemas, vinculados a los ecosistemas, todo ello la llevó a adentrarse a los huertos urbanos. Jenny es de la Ciudad de México, llegó a Mérida, específicamente al fraccionamiento Las Américas, porque su mamá compró la casa, tenían familiares aquí y ello fue un factor para adquirirla. Jenny decidió venir hace casi 4 años para aprovechar el clima y enfocarse en los huertos. Ella es una de las encargadas de los huertos comunitarios en el fraccionamiento, también es representante de calle y está involucrada en diversas actividades ambientales que surgen de la relación con estos

grupos, y de las redes y alianzas que han surgido de éstas.

Jenny se dedicaba a la venta de lo que generaba en su propio huerto, pero a partir de la inundación éste se perdió y buscó trabajo en un restaurante en el área de cocina, después de 3 meses, y como resultado de las redes que había creado al estar vinculada en los mercados orgánicos, consiguió trabajo en una tienda a granel de productos orgánicos. Un lugar que comparte los mismos ideales que ella, es decir, alimentación consciente, consumo combativo, comercio justo, comercio nacional, local.

Ana, 20 años. Es estudiante de Comercio Internacional en una escuela privada cercana a Las Américas, también labora en una tienda de la plaza comercial del fraccionamiento, y vende productos por catálogo. Ella es del Estado de México, llegó a Mérida porque a su papá le ofrecieron trabajo en la ciudad, y decidieron quedarse por la calidad de vida, la seguridad y el ambiente. Por esa razón, desde hace casi 8 años ella, su papá y mamá han vivido en el Fraccionamiento rentando casa.

Carolina González Solaris, 58 años. Es de Argentina, llegó a Mérida en el 2002 por el trabajo de su esposo. Antes de establecerse en el fraccionamiento, Caro y su familia, que la integra su esposo, su hija e hijo, rentaron en otros lugares del poniente de Mérida, hasta que su esposo pudo acceder a un crédito para obtener una casa y decidieron comprar en Las Américas en el 2009, pues de esa manera no tendrían que depender del uso del automóvil y así poder usar el transporte público. La familia vivió en otros lugares, tanto de México como fuera del país, hasta que en el 2011 llegaron permanentemente a Las Américas.

Caro es bióloga de profesión, hacía investigación y daba clases en la universidad. A partir del nacimiento de su primera hija empezó a tener problemas de salud, por lo que ha decidido no trabajar en espacios formales, pero sí de manera esporádica en proyectos, e involucrándose en

diferentes actividades enfocadas al tema ambiental y a la educación no formal, que son temas que le apasionan, así como el fuerte ideal del trabajo en colectivo. Es por ello que en el 2015 se enteró de las actividades vecinales, es decir del Comité Vecinal, y se empezó a involucrar como representante de calle. Caro fue involucrándose más a las actividades del fraccionamiento, y con el surgimiento de los huertos comunitarios, se unió a *Eco emprendedoras de la tierra*, donde tuvo una participación muy activa, aunque tiempo después tuvo que dejarlo por cuestiones de salud. Actualmente es ama de casa y sigue participando en las actividades en el fraccionamiento, aunque no al 100%.

Andrea tiene 30 años, es profesionista y se dedica al marketing digital en su propia oficina, en la cual su socio es su esposo. También imparte clases a nivel universitario en asignaturas de publicidad, fotografía y diseño gráfico. Ella llegó a vivir al Fraccionamiento Las Américas ya que su mamá hace 15 años compró una casa ahí, y al casarse se la dio. En la casa vive con su esposo y su hija. Durante la pandemia y los eventos del 2020 en el fraccionamiento, ella se encontraba embarazada. En ese contexto, su familia decidió habitar en el fraccionamiento en otra casa que su mamá había comprado hace 5 años, es por ello que estuvieron siempre en contacto durante esos eventos. Andrea trabajaba en casa, aunque por el giro de su empresa (marketing) en algunas ocasiones las personas prescindían de sus servicios.

Daniela, 55 años, maestra de primaria. Desde hace 30 años trabaja de docente por las tardes, y en las mañanas se dedica a las cosas del hogar: limpieza, hacer comida, entre otras. Tiene 3 hijas, una de ellas es Andrea, quien mencioné anteriormente. Daniela había comprado su primera casa hace 15 años, la tenía una de sus tías, luego la rentó, y finalmente se la dio a Andrea al casarse. Poco antes de eso, Daniela decidió usar su crédito Fovissste, y hace 6 años compró otra casa en la nueva etapa de Las Américas. Una de las razones por las que Daniela eligió de

nuevo Las Américas es porque le gustó que el fraccionamiento estaba cerrado.

La idea de Daniela era que se fueran totalmente a vivir a la casa nueva, es decir, su esposo y dos de sus hijas, pero no lo han concretado ya que las distancias a sus trabajos son más lejanas en Las Américas, pues trabajan en el sur y centro de la ciudad. Por ello, han usado la casa en fin de semana, en vacaciones, para reuniones familiares o fiestas. A partir de la pandemia la familia decidió ir al fraccionamiento porque estaba más grande que su casa en el poniente de la ciudad, y otra ventaja que le veían a la casa de Las Américas es la cuestión del estacionamiento, ahí es más cómodo estacionarse y meter hasta 4 carros, y si no hubiera lugar, tienen un parque cerca.

Genny, 29 años, profesionista. Estudió Ingeniería biomédica y se dedicaba a la venta de equipo médico. Genny decidió vivir en Las Américas después de investigar sobre fraccionamientos a las afueras del periférico, porque era la oportunidad que tenía. En la búsqueda se encontró con Las Américas, le gustó porque la zona ya tenía una etapa construida, cerca había una plaza comercial, The Harbor, había un proyecto de construcción de departamentos, es decir, que las inmobiliarias estaban teniendo mucha inversión por ahí. Es por ello que en el 2015 llegó al fraccionamiento.

Genny vive con su novio y sus 2 animales. En un principio le costó adaptarse al fraccionamiento por las distancias a su trabajo, ella vivía dentro de la ciudad, en el poniente, y de 15 minutos para moverse, pasó a 45 minutos para llegar al centro de Mérida. Su interacción ha sido limitada con vecinxs, ya que por sus horarios laborales no se ha involucrado en actividades vecinales en el fraccionamiento, pero al estar en los grupos de WhatsApp o Facebook suele consumir productos que comparten los vecinxs.

Nadia, 53 años, estilista. Llegó de la Ciudad de México en el 2016, para tener un cambio en su vida, pues estaba pasando por un proceso de divorcio, y buscaba una mejor calidad de vida para ella y sus 2 hijos. Nadia estuvo analizando los estados de la república a los que iría y decidió Mérida, ya que su hermana vivía en la ciudad. Su hermana le ayudó a buscar casa en renta, cercanas a donde residía, es decir, en el fraccionamiento Las Américas, y así empezó a vivir en la primera etapa del fraccionamiento. 2 años después se mudaron a la casa de su hermana a la segunda etapa, pues ésta se mudó de la ciudad por trabajo. En el 2021 pudo vender su casa en la CDMX y por ello adquirió una casa propia en nueva etapa del fraccionamiento.

Nadia estudió hasta la preparatoria e hizo una carrera técnica de diseño de imagen (estilismo), y ha ejercido esa profesión por 40 años. Nadia empezó trabajando en una estética al norte de la ciudad, 8 meses después se salió porque las dinámicas del lugar no le agradaron. Tardó en encontrar empleo, por lo que empezó a vender manzanas con tamarindo y con chocolate, que hasta la fecha vende. También empezó a repartir tarjetas sobre su trabajo como estilista. En una plaza de Las Américas encontró a una mujer a quien le interesaba el servicio a domicilio, a partir de eso la mujer la fue contactando con varias clientas, sus amigas. Nadia empezó yendo de casa en casa, y luego abrió un salón, pero que debido a la pandemia tuvo que cerrar, y regresó al servicio a domicilio. Nadia es la estilista de Genny. La razón por la que Nadia decidió comprar su casa en Las Américas es porque el 60% de su clientela es del fraccionamiento, y el resto de los lugares aledaños, tales como la comisaría de Dzitya o del fraccionamiento La Rejoyada, además, las universidades y trabajos de sus hijos son cercanos a Las Américas.

Patricia I. Herrera, 46 años. Es originaria de Guadalajara, de formación antropóloga, con especialidad en arqueología, y con maestría en tecnología educativa. Actualmente se dedica a ser

interprete médico para una compañía estadounidense, y trabaja de manera remota desde casa. Llegó a Mérida en el 2014, y al fraccionamiento las Américas en el 2019. Patricia rentaba casa, y vivió la temporada ciclónica 2020, al verse afectada decidió buscar otro lugar al que ir con su mamá.

Respecto a las vivencias generacionales, las edades que tenían al momento de la entrevista rondaban de los 20 hasta los 58 años. Es decir, dos entrevistadas fueron la más jóvenes, con 20 y 22; otro bloque de entrevistadas (cinco de ellas), tenían entre 28 y 30 años; y un último bloque de seis mujeres de 40 a 58 años.

Todas llegaron al fraccionamiento por razones y aspiraciones distintas, y los lugares de procedencia variaron. Cinco de ellas llegaron de Mérida, cinco de la Ciudad de México, y las demás del Estado de México, Argentina y Guadalajara. Ellas decidieron habitar en el fraccionamiento por la búsqueda de una mejor calidad de vida, seguridad, independencia, movilidad familiar por trabajo, y el tener familiares en la ciudad o en el fraccionamiento.

Tomando como referencia las inundaciones, el tiempo que tenían en el fraccionamiento es diferente, cada una llegó en momentos distintos. Entre los años de llegada de las participantes al fraccionamiento fueron del 2009 al 2020, es decir, las vecinas tenían entre menos de un mes a 11 años aproximadamente viviendo en el fraccionamiento durante la temporada ciclónica.

El trabajo es un aspecto transversal en ellas, todas son trabajadoras, a excepción de una, quien decidió ser ama de casa por cuestiones de salud. Cinco de ellas son profesionistas, con trabajos fijos. Cinco de ellas no concluyeron estudios universitarios, una está en proceso, y trabaja en una plaza comercial, las otras se han capacitado y desarrollado en ciertas áreas, como trabajos en puestos administrativos, estilista y en cocina.

En la siguiente tabla se comparte las características de cada una:

Tabla 1. Características de participantes

	Nombre	Edad	Procedencia	Razón de vivir en Las Américas	Año	Ocupación/profesión
1	M	22	Ciudad de México	Movilidad por trabajo familiar	2010	Estudiante autodidacta
2	K	41	Ciudad de México	Calidad de vida	2015	Mercadóloga, asistente de dirección de recursos naturales.
3	G	29	Mérida	Calidad de vida/ lugar en proceso de desarrollo	2015	Ing. Biomédica
4	N	53	Cd. de México	Calidad de vida/familia/seguridad	2016	Estilista
5	D	55	Mérida	Crédito/ espacio	2020	Maestra
6	A	30	Mérida	Casa por herencia familiar	2016	Marketing digital
7	V	30	Mérida	Inundación / casa por herencia familiar	2020	Ilustradora
8	J	28	Cd. de México	Calidad de vida/casa adquirida por familiares	2018	Área de cocina

9	F	30	Mérida	Inundación/ casa por pareja	2020	Historiadora/gestión de información
10	A	20	Estado de México	Movilidad por trabajo familiar	2013	Estudiante universitaria/ empleada en plaza comercial
11	L	43	Cd. de México	Calidad de vida/trabajo	2013	Maquillaje/peinado
12	C	58	Argentina	Movilidad por trabajo familiar	2009	Bióloga/ ama de casa
13	P	46	Guadalajara	Movilidad por asuntos familiares / trabajo	2019	Antropóloga con maestría en tecnología educativa / interprete médico en compañía estadounidense

2.4 Técnicas

La etnografía, al adentrarse a las dinámicas de grupos sociales, tiene como principal recurso de obtención de información la observación participante. Esta técnica “procura introducirse y formar parte de la cultura y contexto del que es parte quien está en estudio”

(Fuster, 2019, p.210). De acuerdo con Bisquerra (2009), la observación participante tiene como

objetivo “la descripción de grupos sociales y escenas culturales a través de la vivencia de las experiencias de las personas implicadas con el fin de captar cómo definen su propia realidad y los constructos que organizan su mundo” (p.302).

La observación participante se utilizó para observar el lugar, entender aspectos de éste, de las interacciones que se dan en dichos espacios, y cómo son parte para el entendimiento de los significados y las acciones de quienes viven esa realidad. Algunas dinámicas a las que pude adentrarme utilizando esta técnica fue la descripción del fraccionamiento, para ello, habité en el lugar unos días, y lo recorrí en vehículo particular, otras veces caminando o en transporte público. Identifiqué las características de las tiendas, parques, huertos, casas, es decir, ámbitos centrales de la vida cotidiana.

Bisquerra (2009) señala que además de mirar (a partir de la observación), quien realiza etnografía también pregunta y examina. Por ello, otra técnica característica del método etnográfico son las entrevistas, “con el objetivo de obtener la perspectiva interna del resto de los participantes” (p.302). Para esta investigación se realizaron entrevistas a profundidad. En nuestro caso, este tipo de entrevista buscó adquirir información a partir de relatos biográficos, por lo que se recopila la interpretación que lxs participantes de la investigación poseen con referencia a su experiencia (Fuster, 2019).

En la investigación, las entrevistas a profundidad se realizaron para abundar sobre las experiencias de las participantes, éstas incluyeron sus vivencias en el fraccionamiento, las aspiraciones que las llevaron a habitar en él, sobre el contexto de la pandemia y las inundaciones, así como otros temas que fueron surgiendo, pues las entrevistas fueron semi estructuradas, es decir, tenían un guion con preguntas clave, pero se realizaban a partir de diálogos en los que podían surgir otros temas que les interpelaban.

Para las entrevistas, las principales participantes fueron mujeres habitantes del fraccionamiento que vivieron los eventos hidrometeorológicos 2020, pero también se incluyeron experiencias de otros actantes, cuyas participaciones en el fraccionamiento son clave en procesos que han tenido en el lugar: como vecinas que han participado en iniciativas vecinales, así como integrantes del Comité Vecinal. En total fueron 26 entrevistas, 23 mujeres y 3 hombres.

En un principio, y con el contexto de pandemia, no sabía de qué manera adentrarme a la comunidad, incluso me había propuesto realizar talleres participativos, cartografías sociales, entrevistas y observación participante, pero al final apliqué solo las dos últimas. Adapté todo lo propuesto porque en el 2021, el año en que realicé el trabajo empírico¹⁰, aún nos encontrábamos en pandemia. Es decir, la investigación se fue adaptando de acuerdo a las posibilidades que tenía, tal como señala Bisquerra (2009):

la selección de las estrategias en sus distintas modalidades a lo largo del estudio etnográfico dependerá de la propia dinámica de la investigación y de las posibilidades del etnógrafo, en consonancia con lo que decíamos para el diseño, teniendo en cuenta que su compromiso final está en la representación fiel y exacta de las formas de vida de los participantes en el escenario analizado (p.302).

Durante la maestría se tenía un periodo formal para realizar las técnicas que habíamos propuesto para la investigación, que iba de mayo a agosto de 2021. En mi caso, poco antes del periodo establecido, había acudido a Las Américas para conocer las dinámicas del lugar, algunas

¹⁰ Me refiero a este concepto a lo que comúnmente llaman trabajo de campo, para abonar a repensar conceptos que se utilizaron desde los inicios de la antropología para el conocimiento de otras culturas, y tenían orígenes coloniales.

ocasiones iba los fines de semana, ya sea rentando un Airbnb o me quedaba en casa de alguna amiga. Era muy complicado ubicarme por ahí, las casas y calles eran similares, y solo tenía algunxs conocidxs, y me sentía ajena a todo.

Esos momentos previos acudiendo al fraccionamiento me empezaron a adentrar al lugar, me ubicaba por la aplicación del Google maps, y podía caminar a las tiendas cercanas, encontrar parques donde pudiera hacer ejercicio. En esas caminatas me encontré uno de los huertos comunitarios del fraccionamiento, que si bien ya había oído hablar sobre ellos, no sabía dónde encontrarlos, ni a nadie que pudiera darme más información.

Las veces que visité el fraccionamiento para conocerlo y empezar a observar, las casas estaban cerradas, los parques eran pequeños, no siempre veía a alguien, y aún no me sentía en confianza para preguntar directamente alguna cosa. A pesar de no ver gente en las calles, a veces me sentía observada, porque había quienes se podían aislar en casa, y me veían caminar, pero en otras calles había letreros de “vecinos vigilando” o “se llamará a las autoridades”, y eso me hacía sentir un poco insegura.

Bisquerra (2009) señala que el “‘ingreso ‘al escenario’, - en este caso, al fraccionamiento- es un problema común en la etnografía y se inicia a través de un contacto previo con algún miembro destacado. Este contacto inicial puede ser formal si se efectúa a través de algún canal oficial o bien informal si procede de alguna amistad personal” (p. 303 -304). Recuerdo que mis asesores de la investigación me decían que buscara a un ‘portero’ o ‘informante clave’. Sabía que podría empezar con el Comité Vecinal, pero cuando les contacté, en mayo del 2021, no respondieron de inmediato como estaba acostumbrada, les contacté por correo, al número de WhatsApp y al Facebook. Los tiempos específicos para el trabajo en el lugar habían empezado y

el que no me respondieran me generó un conflicto, porque sabía que eran una pieza clave para vincularme con el fraccionamiento.

Por todo ello, decidí empezar con mis amistades, en un principio temí que eso fuera un problema para la investigación, pero al estar en contacto con otras profesoras y pedir sus recomendaciones ante ese sentir, me dijeron que estaba bien. Porque la investigación trastocaba la relación y su experiencia, y eso me ayudó a ver que yo tenía algunas ideas sobre ser lo más objetiva en la investigación, y por todo lo que platiqué con las profesoras entendí que empezar con amistades podría abrir la confianza, mía y la de ellas, para hablar sobre la experiencia vivida.

Mi primer informante me contactó con otra vecina, quien era su estilista y que había vivido, según ella, lo peor de la inundación. Ahí tejí la primera red de entrevistadas, pensé que esa red crecería, pero la segunda entrevistada no me dio otros nombres. A partir de ello la búsqueda de personas seguía desde otras redes, pensaba que la ‘bola de nieve’ iría fluyendo, pero no fue así, pienso que pudo haber sido por la pandemia, o quizá que las redes vecinales no fueran tan sólidas.

Fue interesante cómo iba contactando con participantes desde diferentes lugares del Fraccionamiento, vivieron las experiencias de manera distinta, pero a la vez, el acontecimiento había trastocado sus vidas, lo más interesante es que ellas no se conocían. Entrevisté a más de 25 personas, entre hombres y mujeres para indagar en los hechos. Al final, decidí tomar la experiencia de 13 mujeres que vivieron las inundaciones en el 2020.

Gran parte de mis entrevistas fueron en línea, así que cuando alguna accedía a que fuera presencial, me emocionaba el ir al fraccionamiento. En un principio llegué en carro, mi papá me prestó el suyo, le dije que era para apoyar la investigación local, pero eso no podría ser siempre, además, implicaba el pago de gasolina, y nuestros horarios no siempre coincidían. Por eso,

empecé a cambiar mis maneras de llegar al fraccionamiento. Normalmente mi movilidad se basa en el transporte público y la bicicleta, pero por la pandemia, no me daba confianza usar el transporte, además no estaba familiarizada con la ruta a Las Américas. Y no fui en bicicleta porque era complejo cruzar el periférico en ese medio, y al poco tiempo me robaron mi bici.

Empecé yendo en *Uber* al fraccionamiento, me quedaba unos días, a veces fines de semana, otros tres o cuatro días entre semana, para ello rentaba en algunos *Airbnb*, y con eso empecé a moverme con mayor confianza por ahí, porque ya me adentraba a las dinámicas del lugar, y conocía ciertas calles. El transporte público en Mérida no es eficiente, y me refiero a que las rutas no están bien pensadas, en especial con las que están más lejanas al centro. Eso incluía a Las Américas, en ese tiempo, las unidades solían tardar demasiado en pasar, llegaban llenos, las rutas eran muy largas, pero me fui adaptando.

En ese tiempo el Comité Vecinal ya me había mandado su respuesta y pudimos tener una entrevista, así como compartirme el contacto de otras personas que pudieran aportar a la investigación. El estar yendo más seguido me dio confianza porque me sentía como una vecina más, y con ello platicaba con las personas sobre las rutas del transporte público. Eso generó que me moviera con mayor confianza por Las Américas. Ya me sabía guiar por las calles principales, aunque siempre tenía la app de *Google maps* a la mano por si las dudas, en especial para las zonas nuevas que, para mí, eran iguales, y eso hacía que me perdiera con mucha facilidad.

Al fraccionamiento entraban aproximadamente cinco rutas de transporte público, principalmente las que pasan por la calle principal del fraccionamiento, la 59, y que también pasaban por la facultad de Ingeniería UADY. Entre el transporte público que llegaba hasta ahí se encontraba el *Chuburná Inn*, su ruta importante era en una colonia mucho antes del Fraccionamiento, pero la ampliaron para dar abasto, ese tenía dos tipos de camiones, que podría

categorizarlos por los verdes nuevos y los amarillos antiguos, es decir de la concesionaria Minis 2000 y la nueva ruta del Situr (transporte inteligente que implementó el gobierno) y no estoy tan segura, pero me parece que tenían rutas diferentes. También estaban las combis, o van, como el de Las Américas, y unas de unas comisarías colindantes, todos esos tardaban demasiado en llegar y solo pasaban por la calle principal del Fraccionamiento. Solo recuerdo que el camión Ruta 2 Fraccionamiento las Américas, la más reciente, era el que pasaba por las nuevas zonas, es decir a la etapa 2. Entre las tantas vueltas que daba solo me pude aprender el recorrido en las calles principales, la 59 y una que otra que tenía centros comerciales o alguna tienda ubicable.

El aprender a usar el transporte público en Las Américas fue principalmente por experiencia empírica, porque al indagar con personas, como con las participantes, no solían usarlo, los veían pasar, pero no estaban seguras de mucho, en especial en las zonas nuevas. Recuerdo que algunas participantes me llegaron a decir que en la carretera a Progreso pasaban varios, pero era muy lejos caminando. Las que vivían cerca de la etapa 1, o de la calle 59, sabían más de transportes, porque por ahí pasaban gran parte de las rutas.

Visitar y participar en los huertos del fraccionamiento me hizo aprender más a moverme por ahí. alguna de las participantes usaba el transporte y por ellas aprendí, incluso una vez me encontré a una chica esperando el camión por la facultad de Ingeniería, y como no pasaba le mencioné que iría a Las Américas, al huerto, le mostré la calle y me mencionó que por ahí vivía, nos dividimos el *Uber* y nos fuimos juntas, es de esas historias épicas que suelen ocurrirme, en especial porque en el camino le iba contando de los huertos, ella no sabía, estaba muy interesada, y justo ese día no fue a trabajar por ver asuntos de la escuela, se quedó con nosotras en el huerto y la incluyeron en el grupo de *WhatsApp*. Por esa experiencia y la información al irme

adentrando a los procesos del fraccionamiento me consideraba vecina honoraria de Las Américas, un título que me autonoqué y que a veces compartía con otras de ahí.

2.5 Experiencias en el trabajo en el fraccionamiento y limitantes en el estudio

Realicé esta investigación durante la pandemia por el COVID – 19. El contexto en el que se realizó produjo limitaciones técnicas y personales durante el proceso, y que fueron factores por los cuales la investigación se fue adaptando. En un principio me propuse una inmersión en el fraccionamiento en el que pudiera adentrarme a las dinámicas de entrevistadas y entrevistados, una observación participante en la que pudiera acompañarles en algunos momentos del día, principalmente en las actividades que realizaran en el fraccionamiento. También pensé otras técnicas como talleres participativos y cartografías sociales.

Los primeros acercamientos a las y los participantes fueron modificando lo planeado, me contactaba de manera digital, ya sea por *WhatsApp* o *Facebook*. Cuando lxs vecinxs aceptaban participar decidían realizar entrevistas de manera digital para cuidarse por la situación de pandemia.

El Fraccionamiento es un lugar donde las actividades colectivas aún se siguen desarrollando, pero el distanciamiento lo mostraba aún más hermético, todas las casas cerradas, casi nadie en las calles de ciertos lugares, pero después de empezar con las entrevistas me di cuenta que las relaciones y las dinámicas son muy variadas y peculiares. Hay procesos complejos que no son visibles, y en este caso, las entrevistas y compartir con participantes me ayudó a ver que los procesos están ahí en el fraccionamiento: construyendo saberes, dinámicas, acciones y más.

A pesar de que mi inmersión al lugar y con las personas pudo haber sido más profunda, me di cuenta que las dinámicas son muy cotidianas, y tendría que vivir en el lugar para

adentrarme al 100% en lo que realizan. Por ejemplo, para interactuar con más habitantes en parques y tiendas. Por la ubicación del lugar, fuera de la periferia, los servicios y establecimientos pueden ser limitados en ciertos casos y ello implica que haya diversas iniciativas de ventas en el lugar, como pueden ser de comida, la plaza comercial, que normalmente se frecuentan por quienes ahí habitan.

El encierro por la pandemia ocasionó estar en casa por mucho tiempo, eso tuvo algunas repercusiones en mi personalidad, por ejemplo, la confianza, que se vio reflejada antes de empezar a acudir con las personas al fraccionamiento. A pesar de ello, las dinámicas, lo compartido con las vecinas y vecinos, y recorrer el lugar me otorgaron mucha información para adentrarme al tema de mi interés.

Un ejemplo de dinámicas cotidianas en el Fraccionamiento son los huertos comunitarios, y quienes han creado el colectivo *eco emprendedoras*. Las acciones que se realizan en dichos espacios atraviesan a las participantes, ya que son un medio de vida, por lo económico y emocional que les genera, implican trabajos diarios, organización, y en ese momento, todos los fines de semana tenían actividades. El contacto que realicé con las integrantes del huerto fue un poco tardío, considerando que el periodo en el que realizaría el trabajo de campo en el Fraccionamiento sería entre mayo y junio del 2021. A pesar de ello, el encuentro que tuvimos, y que ellas estén tan inmersas en el movimiento que se da de sustentabilidad en la ciudad, fue una introspección personal, pues antes de pandemia y de la maestría estaba muy inmersa, quizá no tanto como ellas, pero considero que en algún evento pudiéramos haber coincidido, incluso reflexioné sobre el por qué me había alejado de esas actividades. Definitivamente la pandemia cambió ritmos y dinámicas personales, y al adentrarme en lo posible al Fraccionamiento, me generó un choque de mi propia realidad, por lo que agradezco el haber compartido con ellas y

ellos.

En el tiempo que visité el fraccionamiento obtuve varios registros, algunas fotografías del lugar, como casas, calles, así como audio y multimedia de las entrevistas. Las entrevistas se dividieron en presenciales y digitales, y fueron así porque preguntaba a las y los participantes con anticipación. La razón por la que escogían una u otra forma variaba, las presenciales las atribuí a la comodidad de estar en un lugar donde pudiéramos platicar, la confianza que tenían de abrirme las puertas o de quedar en un espacio abierto. Las entrevistas digitales se dieron por cuestiones de tiempo y agenda, mantenerse seguras y seguros por la pandemia, y facilidad por las nuevas dinámicas utilizando medios digitales.

Para las entrevistas presenciales obtuve audios, algunas anotaciones escritas y sonoras, a diferencia de vía digital, en el que el registro fue multimedia, es decir, con audio y video, o en dos ocasiones por llamada telefónica. En su momento realicé bitácoras de actividades, y algunos diarios, en donde recopilaba lo más interesante que habían compartido.

2.6 Sistematización y análisis

Tomando en cuenta que esta investigación busca conocer e interpretar los significados que crean las mujeres a partir de eventos socio naturales en la ciudad, el análisis que se adapta a este proceso es el de contenido, aunque también se utilizó el de discurso.

De acuerdo con Jaime Andréu (2002), el análisis de contenido “es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados ... , u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos” (p.2). A partir de la interpretación de estos datos, se generan diversas herramientas para entender la realidad social. El autor menciona que, por su esencia, este tipo de análisis tiene características parecidas a las técnicas de recolección de

datos de investigación, pero que la diferencia y lo característico del análisis del contenido es que “se trata de una técnica que combina intrínsecamente, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de los datos” (Andréu, 2002, p.2).

Andréu (2002) señala que el análisis de contenido incluye realizar inferencias y considerar el contexto, y menciona que:

pertenecen al campo del análisis de contenido todo el conjunto de técnicas tendentes a explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido con ayuda de indicios cuantificables o no. Todo ello con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente – el emisor y su contexto – o eventualmente a sus efectos (pp. 3 – 4).

Para este trabajo utilicé el análisis de contenido sociológico, pues de acuerdo con Andréu (2002), “hace hincapié en la relación entre los contextos sociales y el sentido del texto, o el análisis de discurso sociológico en la interacción social que se producen en el acto conversacional” (p. 10). Siguiendo a Íñiguez y Antaki (en Íñiguez-Rueda, 2011) “un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (p.72). A partir del análisis del discurso se entiende que el discurso es históricamente condicionado, es una práctica social determinada por estructuras sociales (Íñiguez-Rueda, 2011, p.87).

Íñiguez-Rueda (2011) señala que el discurso está determinado por órdenes de discurso socialmente construidos, y explica que son “los conjuntos de convenciones asociadas con las

instituciones sociales (así, los órdenes de discurso están ideológicamente formados por relaciones de poder en las instituciones sociales y en la sociedad en su conjunto)” (p.87). Esto quiere decir que los discursos se van construyendo a partir de relaciones de poder, se van compartiendo y haciendo parte de sus saberes e imaginarios, dando formas de entender el mundo.

Tomé el análisis del contenido y de discurso debido a su relación con sus características interpretativas. Éstas incluyen el contexto, realizar inferencias, a partir de diferentes tipos de registros, y en el caso de esta investigación, las entrevistas con participantes. El análisis de contenido sociológico tiene relación con entender los significados dados y contextualizarlos. Es decir, favorece ir más allá de lo estipulado, considero que tiene correlación con los métodos utilizados, que se adaptan para entender la complejidad de esta investigación; así como el análisis del discurso, que integra las relaciones de poder y que se relaciona en el contexto de las mujeres viviendo en un espacio en la periferia, de modo que sus discursos dan cuenta de los factores presentes en esa experiencia de habitar.

De acuerdo con Gibbs (2012), después de tener los datos cualitativos, recogidos a través de las técnicas realizadas para la investigación, sigue el análisis de éstos. Gibbs (2012) señala que otros autores han reconocido que el análisis implica el manejo de los datos y la interpretación (p.20). Para el autor, el análisis implica dos actividades: conocer la clase de datos posibles a examinar que puedan describirse y explicarse, y la segunda, realizar estrategias para el manejo de datos y la cantidad de estos para examinar (Gibbs, 2012). Un aspecto característico en el análisis cualitativo es la cantidad de datos que se recogen, por lo que se utiliza la codificación, Gibbs (2012) menciona que “es una manera de organizar o gestionar los datos” (p.22). Además,

señala que:

La codificación es el modo en que usted define de qué tratan los datos que está analizando. Implica identificar y registrar uno o más pasajes de texto u otros datos como parte de cuadros que, en cierto sentido, ejemplifican la misma idea teórica o descriptiva. Normalmente, se identifican varios pasajes y se los vincula entonces con un nombre para esa idea: el código (Gibbs, 2012, p.63).

Este tipo de análisis viene de la teoría fundamentada, la cuál es tanto metodología de investigación como resultado final de su aplicación (Monge, p.77). Respecto a la teoría fundamentada, Virginia Monge (2015) menciona que “la metodología se concentra en la creación de marcos conceptuales o teorías por medio de análisis y conceptualizaciones que parten directamente de los datos” (p.77). La autora menciona que a partir de la codificación se generan construcciones conceptuales para analizar los datos:

en la construcción de un diseño investigativo a partir de la teoría fundamentada, el proceso de la codificación de los datos aporta los procedimientos esenciales para lograr pasar del análisis a la conceptualización, y de la conceptualización a la generación de teoría (Monge, 2015, p.78).

Monge (2015) señala tres estrategias para llevar a cabo la codificación: abierta, axial y selectiva. La codificación abierta se refiere a analizar los datos recabados en la investigación, principalmente de textos, ya sea transcripciones de entrevistas, diarios de campo, entre otros. Éstos se van agrupando en códigos, que al formar similitudes o relaciones con otros se clasifican en categorías centrales. La codificación axial es un proceso en el que se comparan los códigos y

categorías que se van formando, para estructurar la información que va generándose de los datos, y que a la vez va emergiendo información de esas relaciones. Finalmente, la codificación selectiva “consiste en ahondar en las conceptualizaciones alrededor de una categoría central, recopilando nuevos datos de ser necesario, con el propósito de lograr mayor definición de la categoría” (Monge, 2015, p.80).

A partir de lo descrito, para esta investigación realicé un análisis de contenido y de discurso, en el que primeramente hice una codificación abierta. Para ello, transcribí la información que recibí a través de las entrevistas a profundidad, y línea por línea y por párrafos indagué en información donde emergieron códigos, por lo que los iba subrayando por colores, tal como realizo en la tabla 2.

Tabla 2. Codificación línea por línea

N: Sí hubo, la primera lluvia fuerte fuerte, todos nos angustiábamos porque andábamos mensajeando, y por favor avisen si ven algo saliendo agua de las coladeras. Y ese día fui a recoger a mi hijo, y todo lo que es la 53, es la que viene de Progreso, estaba inundada y dije ay diosanto, esa noche te juro que ni dormí, cada rato me levantaba a ver el baño, a ver afuera, pero ya en la segunda lluvia, no. Sí hace rato llovió dos veces bien fuerte, y hace ratito que nos regresamos ya no hay agua. Había caído un aguacero terrible, y ya no hay agua. Entonces sí noto que se va más pronto el agua.

Realicé la codificación línea por línea, y por párrafos en todas las entrevistas transcritas, los códigos y notas que fueron emergiendo los agrupé en una tabla. Tal como se ve en un

fragmento plasmado en la Tabla 3, y posteriormente elegí códigos y categorías a partir de su repetición y similitudes.

Tabla 3. Códigos, fragmentos y categorías

Categorías	Códigos descriptivos	Códigos analíticos	Fragmentos
Trabajo	Estética Clientas Manzanas con tamarindo y Chocolate	- Validación de otras personas - Trabajos “informales” - Trabajo en casa	- Ahora sí me quedo en el fraccionamiento por que como quité mi estética, el 60% de mi clientela es de aquí, de los alrededores, las Américas, Dzitya, Rejoyada, de por aquí. Estoy contenta -Me encanta ir a tu casa, hay una paz, una armonía -vender manzanas con tamarindo, con chocolate, que hasta la fecha vendo
Representaciones y prácticas socio-espaciales.	Lugar de trabajo Tranquilo Cerca de la playa Lugar donde les gusta estar Hay de todo (todo está aquí)	Constante en la tranquilidad - Contraste con experiencias - Tiempo/espacio vivido	-la mayor parte de mis clientes son de por aquí de la zona. - nos gusta vivir aquí. - aquí es muy tranquilo, después de vivir en una ciudad tan insegura, que te encierras de verdad con 20 candados, que andas en la calle con

<p>Entorno (el Fraccionamiento)</p>	<p>Cercanía trabajo de hijxs</p> <p>Diferencia a la CDMX</p> <p>Salir a caminar</p> <p>Encontrarse a vecinxs</p> <p>Fraccionamiento abierto</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Prácticas socio-espaciales -Actividades en el fracc. - Vida cotidiana - Proceso de adaptación 	<p>temor que te asalten, que te suban a un carro y aquí puedes salir todavía,</p> <p>ahora si se me antoja me salgo a caminar y puedes salir a caminar, y te encuentras a los vecinos.</p> <p>-Para mí cuando llegué fue nuevo, y ahora 5 años después me gusta mucho</p>
<p>Acontecimientos</p>	<p>Llegar a Mérida y al fraccionamiento</p> <p>Agua de la regadera</p> <p>Fallecimiento/ Víctima mortal</p> <p>Situación atípica</p> <p>Situaciones no previstas</p> <p>Dolor de cabeza</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias previas - Primera vez en inundaciones - La inundación - Afectación física 	<p>tuve proceso de divorcio y quería un cambio total en mi vida</p> <p>decidimos venirnos a Mérida, por el hecho de que estuviese mi hermana</p> <p>- deceso de una persona que venía de trabajar,</p> <p>-fue terrible porque empezó a llover y empezó a salir agua por la coladera de la regadera</p> <p>-Incluso tengo imágenes todavía yo salí muy perjudicada, mi carro quedó bajo el agua y desafortunadamente no lo pude sacar y pues después de que se quedó sin agua, llevar al mecánico,</p>

			un dineral, y son cuestiones que no tienes previstas.
--	--	--	--

Después de comparar las tablas de códigos, categorías y fragmentos de las entrevistas transcritas, tomé las categorías y códigos en común, ya sea de manera transversal, es decir, que estuvieron presentes en todas las transcripciones, así como algunas que tuvieron similitudes con más de tres entrevistadas, o las que tenían relevancia con la investigación. De esta manera, las agrupé en una tabla de categorías finales (Tabla 4), para analizarlas integrando categorías iniciales con categorías emergentes.

Tabla 4. Categorías

Categorías	Códigos	Descriptor	
Género	Construcción subjetiva de mujer	Diferenciaciones generacionales Diferenciaciones por lugar de origen Identidad de género Diferenciaciones por orientación sexual	

		Prácticas en el espacio doméstico Prácticas en el espacio público: Trabajo, consumo Representaciones y Prácticas de cuidado Manifestaciones ideológicas	
Capital Social		Imaginarios: Expectativas de calidad de vida; Estilo de vida Formas asociativas Redes de apoyo Recursos de afrontamiento	Prácticas de consumo Iniciativa de huerto urbano Seguridad Redes familiares Redes vecinales Apoyos institucionales
Construcción social del riesgo	Condición espacial del riesgo	Espacio: fraccionamiento, ciudad	infraestructuras y equipamientos, características del manto freático

	Imaginarios de la inundación //Formas de interpretación	Matrices de interpretación Motivaciones Conciencia inicial Despertar social Acción para la transformación Pandemia Dinámicas suspendidas/ trastocadas	Riesgo como resultado del azar Acciones socializadas Transformación Distanciamiento
Nuevas estrategias de Afrontamiento	Acciones/ alternativas	Interacción con otrxs Reconocimiento del espacio Acciones emergentes Manifestaciones de solidaridad (sororidad) Movilizaciones	Participación social asociación y cooperación Casa / fraccionamiento Nuevos recursos de afrontamiento Dinámicas no individualistas Organización entre vecinas

		Acciones colectivas de cuidado	Cuidado propio / autocuidado
		Romper con la cotidianidad / tranquilidad	Estado de alerta Mirar al futuro Antes, durante y después de la inundación
Interacción comunicativa	Dispositivos / comunicación digital	Puente de contacto privado - público	WhatsApp Facebook
	Encuentro cara a cara	Conversaciones informales	
		Espacios formales	Reuniones de Comité Asambleas de vecinxs Manifestaciones
	Medios de información	Prensa escrita Televisión	

		Twitter, Facebook, Youtube y otras redes sociales digitales Asambleas de comité/ representantes de cuadra Comunicados de gobierno Conversación con vecinxs y/o familiares	
--	--	--	--

A partir del acopio de información durante las entrevistas y observación participante, las categorías iniciales se fueron modificando hasta que se concretaron en las que conducen esta investigación y corresponden a los aspectos teórico – metodológicos.

Capítulo III: Sobre los acontecimientos

3.1 2020: año de quiebres

Antes de la experiencia de la temporada ciclónica hubo otros momentos que trastocaron la vida de las personas en el espacio público, siendo la pandemia por COVID -19 la más significativa. El 13 de marzo de 2020, se confirmó el primer caso de coronavirus en Yucatán, específicamente, en Mérida, eso generó que el gobierno del estado implementara acciones para evitar su propagación, mismas que se irán describiendo en el este apartado.

La incertidumbre del momento o el dudar de la veracidad de lo que estaba ocurriendo, generó que las personas empezaran el confinamiento de manera escalonada a principios de marzo. Recuerdo que en esa época trabajaba en una oficina, éramos relativamente pocos, aproximadamente diez, y teníamos reuniones para hablar sobre aspectos que surgieran. Antes del tema del confinamiento pasó otro evento que también es importante mencionar. En esa ocasión habíamos tenido una reunión para hablar sobre el paro nacional de mujeres del 9 de marzo. El paro fue parte de las acciones realizadas por el 8 de marzo, para conmemorar el Día Internacional de la mujer.

El 8 y 9 de marzo fueron también días importantes en la ciudad. Primero con una gran marcha de mujeres, tomando un domingo una de las principales calles de Mérida. Al día siguiente, muchas mujeres por apuesta política decidieron hacer un paro. Esta acción fue una iniciativa de una colectiva feminista llamada *Las Brujas del Mar* (Méndez, 2020) y tuvo un alcance a nivel nacional, en el que se compartía utilizando el hashtag #UnDíaSinNosotras. El paro consistió en no realizar actividades cotidianas, ya sea en sus espacios domésticos, no

asistiendo al trabajo, a la escuela, al igual que hubo mujeres quienes no se comunicaron con sus amistades y otros contactos. En la oficina en la que trabajaba tuvimos una reunión antes del paro, una conversación que para mí fue incómoda, porque sabía que no compartíamos los mismos ideales.

En esa conversación, la jefa empezó la plática mencionando que se estaba organizando un paro nacional, luego compartió su postura pues no estaba de acuerdo con la acción porque para ella, el que las mujeres trabajen y estén en esos espacios reforzaba su “empoderamiento”. Esa misma postura se compartió por otra compañera, otrxs más permanecimos calladxs, en mi caso porque no suelo tener ese tipo de debates con muchas personas, además tenía poco tiempo en el lugar y sabiéndome con posturas un poco más radicales a las que compartían, prefería escuchar y no tener problemas. A diferencia mía, otra y otro compañero sí compartieron sus posturas al estar a favor del paro.

Al final de la discusión, y para terminar de abonar a la incomodidad, nos permitieron a las mujeres de la oficina decidir si asistir o no el día del paro, nos reafirmaron que no tendríamos ningún problema con faltas, pero después de eso tendríamos que estar al día con el trabajo que pudiera haberse interrumpido. Una revolución permisiva, no muy digno de las acciones de resistencia, pensé, pero paramos las mujeres de la oficina, es decir, no fuimos ese día a la oficina, a excepción de 1 o 2 que sí lo decidieron.

A partir del 2019 había regresado de lleno al activismo en mi ciudad, al organizarme con otras mujeres, principalmente por el tema de la autonomía de nuestros cuerpos, es decir, sobre la interrupción del embarazo, y porque los discursos de odio se incrementaban al aumentar las manifestaciones de mujeres.

El estar inmersa en temas sobre feminismos, luchas anti patriarcales, y compartir espacios de reflexión con mujeres de otros lugares de México y Latinoamérica, hacía que siempre estuviera en constante reflexión, por ello tenía dudas si le entraba a la dinámica del paro, es decir perder todo contacto con las personas, porque al trabajo no iba a asistir. Estaba dudosa porque siempre había críticas desde “el mismo movimiento”, por ejemplo, si era muy privilegiado parar, que podría ser un tema sensible para quienes tienen mujeres desaparecidas. Al final, con unas compañeras de la *colectiva* en la que colaboro, decidimos realizar una rodada en bicicleta por la noche. A la actividad asistieron varias chicas, como 20, recuerdo que como fue un día después de la marcha había muchísimos policías municipales en la zona de encuentro, pues nuestras actividades se compartían en el Facebook y el punto de reunión era en el centro. Un día antes, en la marcha, hubo pintas con grafiti en el pavimento, algunos postes, y por eso sabíamos que nos tenían vigiladas.

Al finalizar el recorrido, en el punto de llegada (un parque), veíamos demasiados policías, estaban rondando en antimotines y parados en puntos estratégicos. Nosotras sabíamos que nos estaban vigilando porque les daba miedo que pudiéramos “dañar el espacio público”, refiriéndome a hacer pintas, o romper cosas, hasta nos llegaron a preguntar qué íbamos a hacer, le preguntaron el nombre a una compañera y ella les dijo que nos íbamos a reunir a platicar. Creo que el oficial le dijo que era una cuestión rutinaria. Y para todo ello, yo pensaba que los oficiales pensarían en el por qué estaríamos mujeres en la calle si ese día era el paro, pensaba que seguro nos andarían criticando por no hacerlo, que luego de que ya dieron permiso de faltar al trabajo, y esas cosas. Pensaba que las personas son bien incongruentes respecto a lo que hagamos las mujeres, y quieren que se haga de ciertos modos.

Esa vez en el parque la actividad era para reflexionar sobre la marcha del día anterior, del paro, de cómo a las mujeres se nos reprime en diferentes ámbitos y de la importancia de cuidarnos entre nosotras. Las rodadas son para ello, para encontrarnos y tomar el espacio de noche, que comúnmente no se hace, y esa principalmente para abonar a las acciones del 8M. Terminamos haciendo cartelitos que pudieran ser pegados en algunos espacios de la vía pública. Había algunos como “te creo, aquí estamos”, “nos quitaron tanto, que nos quitaron el miedo”. Seguíamos vigiladas, así que hicimos grupos de regreso, nos pasamos nuestros teléfonos y nos fuimos organizando entre quienes vivíamos relativamente cerca o tomábamos caminos similares para irnos juntas. No pensaríamos que unos días después, gran parte de la ciudad, porque no podría decir toda, estaríamos confinadas.

La pandemia fue un quiebre de todo lo que habíamos construido socialmente, llegó a cambiar dinámicas y formas de pensar. Hablando de los movimientos sociales, fue una pausa muy abrupta a lo que iba tomando fuerza y creciendo, refiriéndome al movimiento de las mujeres en el espacio público, en donde se hacían marchas grandes, tomando las calles para manifestarse, encontrarse y reapropiarse de ello. Ante el aumento a nivel nacional de los casos de COVID – 19 a principios de marzo, las primeras acciones que el gobierno de Yucatán implementó fueron realizar filtros de revisión en el aeropuerto, terminales de autobuses y carreteras (Ruiz, 2020). Estaban más enfocados en cuidar quiénes entraban al estado, y a la ciudad, pero a partir de confirmarse el primer caso de COVID - 19, estas acciones se intensificaron. Ya no solo se cuidaba la entrada de las personas que venían de fuera, si no que los espacios se fueron restringiendo en la ciudad para evitar el contacto entre las personas.

A mediados de marzo se empezaba a notar la falta de gente en las calles, en especial por las medidas que se estaban realizando. En mi familia compartían en el grupo de WhatsApp sus

fotos con guantes y cubrebocas en sus trabajos (eran protocolos que se habían tomado), de cómo era difícil trabajar con ello, incluso nos mandaban fotos de sus lugares de trabajo sin personas, preguntando si cerrarían las plazas comerciales u otros espacios. El 15 de marzo medios locales empezaban sus encabezados con “Domingo atípico...” (Montañez, 2020), debido a la suspensión que realizó el ayuntamiento de actividades públicas que se realizaban cada semana, como la bici ruta en una de las calles principales del centro, y las actividades culturales en la Plaza Grande, todo ello para “reducir posibilidades de contagio”.

A nivel federal se había acordado que, del 20 de marzo al 20 de abril, se suspenderían las clases, pero en Yucatán, el gobernador anunció que iniciaríamos antes esa suspensión, es decir, el 17 de marzo, y abarcando a todos los niveles educativos, tanto públicos como privados del estado, se hablaba que era para la protección de la salud de niños y jóvenes. En varios medios nos decían que teníamos que ser responsables y hacer aislamiento social, así como mantenernos informados. También cancelaron conciertos, eventos, actividades públicas, entre ellos el cierre de las zonas arqueológicas, como Chichen Itzá, y por supuesto, el equinoccio de primavera que se realizaría del 20 al 22 de marzo y que generaría un gran flujo de turistas (Montañez, 2020).

Por todo lo que estaba ocurriendo, el 18 de marzo ya me encontraba trabajando en casa. En la oficina nos volvieron a reunir, esta vez los jefes nos mencionaron que siguiendo las medidas de prevención por el COVID - 19 llevaríamos todo de manera virtual. Nos mencionaron que utilizaríamos las plataformas que ya manejábamos, de esa manera tendríamos reuniones grupales todas las mañanas, ahí nos mandaríamos mensajes, reuniríamos entre departamentos, y también nos asignarían los pendientes. La y el jefe se apegaban a las medidas recomendadas por el gobierno, aunque se habló de al menos dos semanas de trabajo en casa. Ese día fuimos tomando cosas de la oficina que nos pudiera servir, pero al pasar los días, el tiempo para regresar

se fue prolongando, haciendo que, por diversas cuestiones, a partir de esa reunión jamás volví a pisar la oficina.

Para mí, vivir los días del incremento de la pandemia no fue tan caótico como he oído de otras personas. Mis actividades se habían pasado a la virtualidad, es decir, mi trabajo, mis clases de inglés; también implicó que las salidas con amistades se cancelaran, generando un pequeño conflicto personal porque me la pasaba mucho tiempo en la calle, y en ese momento no tenía por qué salir. Poco a poco mis salidas fueron disminuyendo, aunque había cosas que disfrutaba de estar en casa, lo mejor fue poder trabajar acompañada de Terry, mi perro viejito. Recuerdo estar sentada sobándole bien suavemente la panza o espalda con mi pie, y ambos enfrente del abanico de piso porque nos preparábamos para la temporada de calor intenso en la ciudad. También me encontraba en proceso de admisión de la maestría, ya había enviado mis documentos, y los siguientes trámites se hicieron de manera virtual.

La casa que habitaba era amplia, tenía dos niveles, terraza con rejas completas y estaba en la esquina enfrente de un parque. Esas características hacían que no me sintiera enjaulada, porque al tener enfrente un parque salía a correr o caminar con mi perro. Todo iba fluyendo, pero por las medidas que se habían establecido, en el parque se estacionaba una camioneta de la secretaria de seguridad pública, o sea, los policías, con una grabación en la que la voz de una mujer decía que teníamos que estar en casa, que evitemos estar en los espacios públicos debido a la contingencia ocasionada por el coronavirus. Nunca pregunté si pasaba en todos los parques de la ciudad, pero podría asumir que sí, o al menos en los principales y/o los que concentraban a bastante gente.

Recuerdo que, así como yo, otras personas salían al parque, ya sea para caminar, correr o pasear a sus perros, pero no jugando ni haciendo actividades que involucraran contacto porque la

cancha de futbol/ basquetbol, el área de juegos infantiles y las máquinas de ejercicio fueron clausuradas con cintas de policía que decían “línea de policía prohibido el paso”. Es por eso que empecé a dejar de salir, me empezó a dar pena tener que ser regañada por los oficiales quienes a veces boceaban en sus carros que teníamos que estar en casa. Otras veces bajaban y caminaban por el parque para “llamar la atención”. Así menos gente empezó a salir, la pandemia se hacía más intensa, e incluso entre conocidxs o espacios virtuales se empezaba a mal mirar a quienes estaban en las calles.

En abril empezamos a tener medidas más intensas en la ciudad para restringirnos estar en el espacio público. A partir del 1 de abril el gobierno de Yucatán obligó a cerrar negocios y comercios no esenciales, es decir, solo podían estar abiertos los supermercados, farmacias, tiendas de abarrotes, gasolineras, bancos, gaseras, medios de comunicación y servicios como los de transporte público y de seguridad privada (Impreso, 2020). Todo parecía indicar que estar en casa era lo seguro y necesario en ese tiempo, aunque a partir de esas medidas se fue notando más las diferentes realidades de la población y problemas de clase, ya que el gobierno solo implementaba medidas restrictivas, pero no iban a la par con las necesidades y condiciones de gran parte de la población de la ciudad, pues estaban las personas que trabajaban tanto en los negocios esenciales, como en otros que requerían su presencialidad, y necesitaban estrategias para no poner en riesgo su salud y economía.

En mi casa vivíamos siete personas, entre ellos mi papá, quien ya había comprado varias cosas para utilizar como geles anti bacteriales, cubrebocas y más cosas que jamás habíamos usado en la casa. Él no dejó de ir al trabajo, pero implementaron medidas en el que le daban días de descanso y salía una hora antes, la hora de la comida se omitía. Por eso, él era quien más veía las noticias sobre el COVID -19, y estábamos muy al tanto de cómo estaban incrementando los

casos. Recuerdo que él se acostaba frente a la televisión de su cuarto a ver las conferencias diarias con Hugo López-Gatell a las 7pm, pero lo más importante venía después, porque seguía un programa especial de los casos de Yucatán. Su esposa tampoco dejó de ir al trabajo, pero siempre que regresaba de ahí nos compartía cómo la situación iba poniéndose intensa, porque siempre compartía de algún compañero o compañera contagiado, o que había fallecido. Recuerdo el primer caso que nos compartió, una de sus compañeras se contagió, la mandaron a casa, igual a los de su oficina, su compañera estuvo ingresada, y lamentablemente falleció.

Yo solía ver las noticias por Twitter, pero me enteraba de todo ello a través de enlaces de Facebook o imágenes que se compartían en los grupos de WhatsApp. Fueron recurrentes esos avisos en diferentes medios en el que se nos informaba que el gobernador “tenía un anuncio importante que hacer”, la gente especulaba sobre qué se diría. Recuerdo que la temida “ley seca” ya había llegado, es decir, la prohibición de venta de bebidas alcohólicas, una medida recurrente ante eventos extraordinarios, y en uno de los estados con mayor índice de alcoholismo. Esa medida se señaló que sería del 10 al 30 de abril porque a partir del encierro habían aumentado los casos de llamadas al 911 por casos de violencia por efectos del alcohol (Góngora, 2020).

El 22 de abril el gobernador transmitió un nuevo mensaje. Ya estábamos en la fase 3 de la contingencia, y por ello informó que a partir del 24 de abril se haría obligatorio el uso del cubrebocas. Compartió que: “es de carácter obligatorio. Quienes la infrinjan se harán acreedores a distintas sanciones establecidas en la Ley” (Magaña, 2020). También, agregó que solo podía transitar una persona por vehículo particular, a menos que tenga que trasladar a alguien quien necesite atención médica, y solo podría estar en el asiento de atrás; lo mismo para servicios de taxis, solo podían llevar a una persona en el asiento de atrás, y máximo dos, solo si una de ellas

necesitara servicio médico. Una locura, porque para ello se implementaron operativos y retenes, así como cierre de calles principales.

Las acciones fueron dándose con mayor rigor mientras los casos tanto en la ciudad, como en el país iban incrementando, sabíamos que no debíamos estar en el espacio público. Estar afuera era peligroso, teníamos que utilizar productos de limpieza y eliminación de bacterias, evitar el contacto con otras personas y, además, estaba prohibido; y si por cuestiones personales teníamos que hacerlo, tenía que ser de la manera en la que se había establecido, porque si incumplíamos nos podrían generar multas monetarias que no estábamos dispuestxs a pagar.

Se dejaba claro que lo más seguro era estar en casa, aisladxs o con quienes habitáramos. Así se fue haciendo más estresante la experiencia en casa, teniendo una familia extensa hubo quienes se unieron al trabajo en línea, eso implicaba tomar espacios para trabajar, y el uso de la red del internet a veces disminuía. Estar muchos días juntxs sabiéndonos con diferentes maneras de habitar no resultaba muy óptimo, el calor seguía, y por eso prefería quedarme en mi cuarto.

En mayo se empezaba a tener un poco de tranquilidad, había disminuido la escasez de tanques de oxígeno; incluso el 14 de mayo se dio un aviso del gobierno en el que levantarían la ley seca a partir del primero de junio. A pesar de eso seguíamos en pandemia, pero tuvimos otra serie de eventos que trastocaron nuestros días de encierro, y fue la temporada de lluvias.

3. 2 Temporada ciclónica 2020

La temporada inició con lluvias poco antes del periodo formal, que abarca del 1 de junio al 30 de noviembre, y se prolongaron por varios días. El viernes 29 de mayo empezó a llover debido a la tormenta “Amanda”. Al pasar los días se degradó, pero sus remanentes siguieron

ocasionando lluvias. El martes 2 de junio se transformó en la tormenta tropical “Cristóbal”, y siguió lloviendo hasta que se degradó a depresión tropical (Estrella, 2020).

Las lluvias que generó “Cristóbal” se prolongaron por una semana. Durante esos días se registraron inundaciones en diferentes sitios de la ciudad, afectando calles, casas, establecimientos, incluso áreas con construcciones relativamente nuevas, como plazas comerciales en las que el agua se concentró en sus estacionamientos construidos hacia abajo. Algunas vías fueron cerradas, como una glorieta con cruce subterráneo que permaneció con agua por meses.

Recuerdo que en casa teníamos cubrebocas de tela, y después de lavarlos tuvimos que dejarlos a secar en unos ganchos sostenidos en el ventilador del techo de la sala. No podíamos salir por el agua que caía, incluso después de unos días ya empezaba a preocupar la lluvia porque en el cuarto de mi papá empezó a filtrarse el agua, nada grave, también se filtraban algunas gotitas en la ventana de mi cuarto. La casa se humedecía, y no parecía acabar jamás la lluvia. Dónde sí se había hecho una filtración recurrente fue en la terraza, porque del techo goteaba e iba incrementando conforme la intensidad de la lluvia, pero realmente no afectaba nuestra vida en la casa, adentro estábamos relativamente bien.

“Cristóbal” fue la primera tormenta en junio, y unas semanas después se registraron otros fenómenos naturales, la tormenta tropical “Gamma”, seguida de los huracanes “Delta” y “Zeta” en octubre de dicho año, y “Eta” en noviembre. El fraccionamiento Las Américas fue uno de los lugares afectados durante la temporada. En el lugar hubo dos momentos clave, en junio y en octubre, siendo este último el más significativo, ya que las prolongadas lluvias hicieron que el agua cubriera gran parte del fraccionamiento ocasionando diversas afectaciones.

3. 3 Temporada ciclónica en el Fraccionamiento Las Américas

Antes de la temporada ciclónica 2020, en Las Américas se tenían registros de encharcamiento de calles, que en unas horas o días se secaban. Con el paso de “Cristóbal”, el agua fue tanta en las calles que entró en algunos hogares. Las inundaciones y encharcamientos generaron que vecinxs que no habían tenido contacto con otrxs pudieran encontrarse, como Daniela, quien había comprado su casa desde hacía 6 años, pero por cuestiones familiares relacionadas a las distancias de sus lugares de trabajo, no había llegado definitivamente a vivir al fraccionamiento. A partir de la pandemia, Daniela y su familia decidieron estar ahí porque era amplio y así podían estar trabajando en la virtualidad. Por las lluvias de “Cristóbal”, la calle donde se encuentra la casa de Daniela tuvo afectaciones, estaba inundada, y generó que entre vecinxs se encontraran y realizaran acciones ante la situación:

Pasó la lluvia, pero era ... un lago. Coche que pasaba en la puerta de la casa, coche que se quedaba, hasta yo les empezaba a hacer que no, y empezaron a salir los vecinos, y decían: “está entrando el agua, vamos a cerrar la calle”, se les ocurre, y como está ancha, fui a quitar todas mis sogas del lavado, todos salimos, lo amarramos, más tardamos en amarrarlo cuando pasan... los militares, que creo que fueron a rescatar a una señora, nos empezaron a vocear que no hiciéramos eso. Hasta yo me acerqué y les dije: “oigan vengan a vernos, está entrando el agua, se están echando a perder las cosas”, y que no, no, que ustedes no pueden cerrar la calle, y sí, porque es una calle principal ... A raíz de eso salimos los vecinos, y nos empezamos a ayudar, qué le pasó, a la de a lado, por ejemplo en el baño de abajo... como que le regresaba el agua, a mí afortunadamente no.

Pero sí el agua estuvo allá mínimo unos 10 días y entonces iba bajando un poquito, poquito, pero lentamente... (Entrevista Daniela, 12 de julio 2021).

Las lluvias de esa ocasión implicaron la movilización de las redes que se habían construido en el fraccionamiento, vecinxs estuvieron en contacto con el Comité Vecinal, quienes se contactaron con el ayuntamiento de la ciudad para que llevaran pipas y drenaran el agua.

Esta situación no había ocurrido en Las Américas, las lluvias en junio generaron molestias, preocupación entre vecinxs afectadxs, pero al poco tiempo se disiparon porque solo afectó unas cuantas calles. En la ciudad se empezó con la reactivación económica, es decir, ya podían abrir otros lugares que no se consideraban esenciales, pero con horarios establecidos que había decretado el gobierno relacionados al COVID - 19.

En el periodo de pandemia, Yucatán constantemente estuvo en semáforo epidemiológico naranja, a veces en rojo, quizá pudieron pensarse mejor las medidas a implementar, pero las restricciones al espacio público y del contacto social era una prioridad para el gobierno. Por ello, el 16 de julio inició el “toque de queda”, en el que se restringía la movilidad vehicular a partir de las 10:30 pm hasta las 5:00 am. Se implementaron operativos en el que se cerraban las calles principales a partir de esa hora, teniendo excepciones como el tránsito de vehículos de emergencia, unidades médicas, traslados del personal de salud, entre otros (Paulino, 2020). Además, regresaba la ley seca. En ese periodo se habían creado dos hospitales temporales por la cantidad de gente que necesitaba atención médica, todas las acciones estaban encaminadas a medidas por el COVID -19.

Las semanas siguientes, en agosto y septiembre, había quienes seguíamos trabajando o viviendo en la virtualidad, otrxs salían a hacer pendientes personales o laborales aún con las

restricciones vehiculares y en el espacio público, y también con algunas lluvias ocasionales. En octubre empezaron las siguientes tormentas y huracanes que generaron lluvias intensas en la ciudad. Recuerdo que la primera fue “Gamma”, para esas fechas los nombres previstos para los huracanes de esa temporada ya habían sido utilizados por la cantidad de tormentas que se habían formado, por eso se usaron los nombres del alfabeto griego.

“Gamma” había dejado lluvias, encharcamiento e inundaciones, y unas horas después se formó “Delta”. “Delta” fue tomando fuerza muy rápido y el martes 6 de octubre ya era categoría 4. Ese día, el gobernador había compartido en su cuenta de Twitter que se suspendían las labores a partir de las 6:00 pm en Mérida, porque en la madrugada entraría el huracán a Yucatán. En el grupo de WhatsApp de la familia nos decían que no olvidemos cargar los celulares, porque ante la llegada inminente del huracán era posible el corte de luz.

El día antes de que llegara el huracán el gobernador había hecho un anuncio, subió un video en el que mencionaba que evitáramos las salidas innecesarias, y que la pandemia por el corona virus seguía vigente, por lo que si necesitábamos salir teníamos que hacerlo con cubrebocas (Mauricio Vila Dosal, 2020). En ese mismo anuncio compartió las ocho medidas recomendadas por Protección Civil ante casos de huracán:

- 1.- Permanecer en calma y estar informadxs en los canales oficiales.
- 2.- Quitar o podar árboles que pudieran generar peligro.
- 3.- Cubrir con cinta adhesiva en forma de X los vidrios y guardar o amarrar objetos que puedan ser lanzados por el viento.
- 4.- Limpiar techos, desagües y coladeras.

5.- Identificar albergues temporales cercanos y sus rutas, especificaba que si sentíamos que nuestro domicilio no era considerado seguro, o si nos encontrábamos en zona vulnerable, teníamos que ir a algún albergue.

6.- Almacenar alimentos, agua potable, y artículos para emergencia.

7.- Guardar documentos importantes en bolsas de plástico.

8.- Armar botiquín de primeros auxilios.

Por la tarde recuerdo acompañar al Oxxo a mi papá a comprar algunas “provisiones”. Realmente fuimos por golosinas, galletas y chocolates. Teníamos todo en orden, y solo nos preparábamos con cosas que nos ayuden en este doble posible encierro, porque todxs estaríamos en casa y no sabíamos qué podría suceder, en especial, si todo permanecería cerrado luego del impacto del huracán. Para ese traslado eran ya pasando las cinco de la tarde, veíamos a mucha gente haciendo filas en las tiendas cercanas a donde vivo, compraban agua, todxs tenían cubrebocas, y las familias o acompañantes esperando en sus carros y/o afuera de los establecimientos porque solo podía entrar una persona por familia, como medida del COVID-19.

3.4 “Los que se están inundando eres tú, pero nadie más”: La inundación diferenciada

Durante y después de “Delta”, en casa todo fue tranquilo, sí llovió muy fuerte, pero mi papá ya había mandado a impermeabilizar el techo y ya no nos preocupaban las filtraciones que tuvimos en junio, incluso unos días después ya tendríamos visitas familiares. Recuerdo que la noche antes del impacto del huracán la noche se veía muy tranquila, salí de mi casa a ver el parque, y daba un poco de temor esa tranquilidad, ese temor me recordó la ocasión que llegó

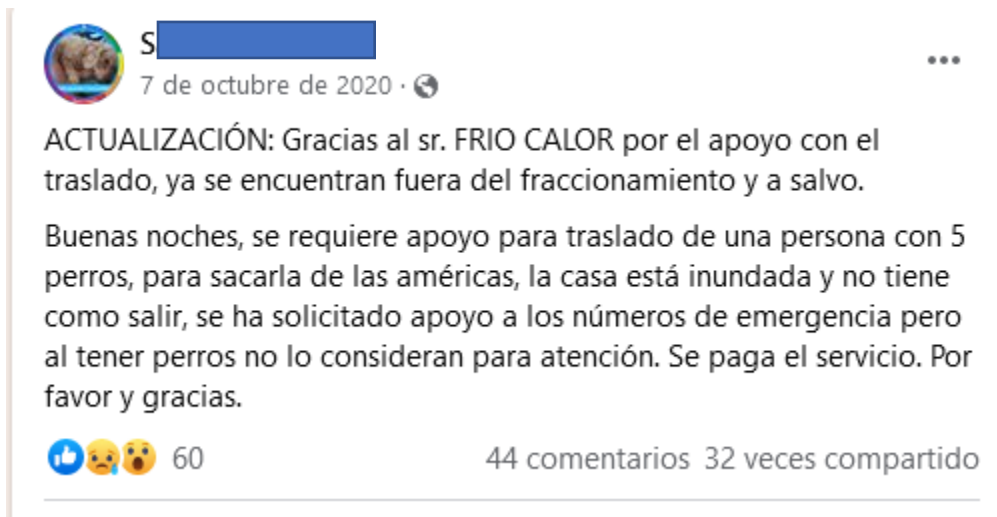
“Isidoro” en el 2002¹¹. Éste último es hasta ahora mi referente de huracanes, la diferencia entre “Isidoro” y “Delta” fue la intensidad del viento y agua, respectivamente.

El 6 de octubre en la noche, una conocida hizo un post en un grupo que compartimos con otras mujeres de Mérida en Facebook. En la publicación escribía que estaba en el Fraccionamiento Las Américas y ofrecía refugio a quien lo necesitara o que pasaba por alguna si así lo requería. Fue una publicación preparativa, pues era la noche previa al impacto del huracán, le di *like*, pero horas después generó una cadena de comentarios que salía en mi timeline del Facebook, así como otros más de vecinxs que vivían en Las Américas. Entre estos comentarios mencionaban sobre el agua y sus casas.

El día del impacto del huracán nos levantamos con buenas noticias, en diferentes medios locales nos informaban que “Delta” se había degradado a categoría 2 (La verdad, 2020). Las lluvias iniciaron y recuerdo que como en otras ocasiones, estuve haciendo registros fotográficos y de videos desde mi casa, para compartir con mis compañerxs de maestría, quienes me preguntaban cómo estaba la situación, ya que por el tamaño del huracán se había convertido en noticia a nivel nacional, y claro, porque yo, desde la virtualidad, les compartía en las sesiones sobre lo que ocurría en Mérida y estaban pendientes de ello. Gran parte de ese día tuvimos lluvias fuertes, al ser huracán me llamó la atención que hubiera más lluvia que viento, pero en casa lo vivimos todo tranquilo.

¹¹ Isidoro fue el primer huracán que viví, fue muy intenso. Yo tenía como 9 años, estuvimos en casa: mi abuela, acompañada de su hermana (mi tía), mi papá y mi hermanito. Recuerdo que el viento era tan fuerte que se escuchaba silbar, la ventana principal de la casa era muy grande, pero solo se veía gris, no podía ni verse la escuela que estaba enfrente de la casa. Incluso, fue tan fuerte el viento que la antena de la televisora local se cayó encima de una casa enfrente/ contra esquina a la de mi abuelita. La vecina de a un costado donde se cayó la antena, llamó a la nuestra porque tenía miedo de que siguiera cayendo la estructura y quería ir a resguardarse, pero eso no fue posible por la cantidad de aire que había, era peligroso salir con sus hijxs y mamá. Así que nos quedamos cada quien en las casas, recuerdo que después de ello mi abuelita siguió rezando el rosario con mi tía, no podíamos hacer mucho, hasta que de pocos se fue calmando el aire.

Recuerdo que la noche siguiente de la publicación de mi conocida, y justo en el día de las lluvias, en el grupo de mujeres de Facebook se tuvo una respuesta en la que una integrante mandaba un *link* a un *post* en el que buscaban ayuda para reubicar a una mujer y sus 5 perros de Las Américas, pues su casa estaba inundada. Mi conocida le contestó que en ese momento no era posible para ella, pues estaban destapando coladeras, y que se electrocutaban al salir a la calle. Era una situación muy compleja, porque la lluvia seguía, el fraccionamiento estaba inundado y estaba la situación de la pandemia. Afortunadamente la mujer que pedía auxilio a la otra mujer pudo conseguir a un vecino que la sacara de ahí en compañía de sus perros:



Yo no vi esto hasta momentos después, cuando mi *timeline* de Facebook empezaba a llenarse de experiencias de personas que estaban viviendo en Las Américas, y que estaban compartiendo sobre las inundaciones, todo eso pasaba mientras yo estaba en casa haciendo tareas, acostada, leyendo o viendo series.

Al día siguiente de la tormenta fui a explorar al parque de enfrente de mi casa, por la pandemia y el huracán no solía alejarme mucho, y claro, usando el cubrebocas. El parque se había inundado un poco, justo la misma zona la cual se inundaba en lluvias muy fuertes e impedía el paso a un acceso a la cancha de basquetbol, pero no tenía tanta agua como en otras

ocasiones, por eso también consideré que ese huracán y las lluvias que dejó no fueron tan intensos. Tomaba fotos de mi reflejo en los charcos y se miraban algunas plantas debajo que tenían una fina capa que las cubría de agua. Mi casa se ubicaba al nor-poniente de Mérida, aproximadamente a 750 metros de la salida al periférico. Estábamos teniendo nuestras rutinas normales de pandemia, pero esto no se estaba viviendo para quienes estaban al norte y pasando el periférico de la ciudad. Veía en las redes sociales un caos en el Fraccionamiento Las Américas, pues fueron las lluvias de “Delta” que detonaron las inundaciones en gran parte del lugar.

Pude indagar sobre lo que ocurrió por entrevistas que realicé un año después, los participantes compartieron sus experiencias viviendo esos días en el Fraccionamiento, pues si bien, el huracán perdió fuerza degradándose a categoría 1, y luego a tormenta tropical, en sus casas el impacto de las lluvias fue un problema que se empezó a agravar. Fabiola compartió que ella y su novio tenían algunas semanas en el fraccionamiento, se prepararon ante la llegada del huracán, ella era una persona muy atenta a los procesos que ocurrían en casa, pero lo vivido no era algo que esperaba que sucediera:

Ese día yo recuerdo que ni mi novio ni yo fuimos al trabajo, estábamos relax, era como un día de descanso. Lo recuerdo perfectamente, estábamos viendo series, nos echamos nuestro maratón, compramos cosas y estábamos comiendo, y empezó la lluvia. Nosotros nunca nos imaginamos eso, estábamos totalmente relax ... Me acuerdo que teníamos la idea de que íbamos a empezar a monitorear, porque ya nos habíamos dado cuenta que de repente cuando llovía, en las ventanas se filtraba el agua cuando venía la lluvia de cierto lado. Ese era lo que estábamos monitoreando, que no entrara agua en las ventanas, porque

realmente no habíamos tenido ni tiempo ni dinero para hacer esas mejoras de las ventanas, en ese momento no creíamos que fuera algo super grave. Ya no me acuerdo qué hora exactamente era, pero era una hora que todavía estaba claro, porque estábamos viendo tele, 4, 5 de la tarde, cuando empezamos a ver que empezó a subir el agua y es cuando te empiezas a asustar. Pero te repito, nunca nos imaginamos que iba a subir a tal grado en el que vaya a entrar a nuestra casa. Habíamos puesto algunas protecciones porque lo que imaginábamos era más bien lluvia, pusimos protecciones para que no se volaran y en la puerta de la casa no pusimos nada porque no era algo que esperábamos. Pero cuando ya era inminente de que iba a entrar, pues empiezas a idear, qué vamos a hacer, qué vamos a hacer, y también un punto a favor es que mi novio tiene muchas herramientas y enseguida empezó a idear, empezó a poner cosas en la puerta. Y aunque impidieron que entrara el agua más, tampoco fue un factor diferenciador, al fin y al cabo, entró (Entrevista Fabiola, 11 de julio de 2021).

A diferencia de Fabiola que tenía poco tiempo en el fraccionamiento, Nadia ya tenía la experiencia de junio, pero en este momento fue peor, porque esto fue más crítico en las áreas al norte del fraccionamiento, las nuevas, justo donde Nadia vivía:

Nunca había vivido algo así. Ya anteriormente habíamos tenido una inundación, se inundó allá afuera, muy feo, incluso se metió un poco de agua aquí en la casa. Duró unos 3 días, una semana a lo máximo. Esta ocasión, fue terrible porque empezó a llover y empezó a salir agua por la coladera de la regadera. Entonces la casa se empezó a llenar de agua, subió tanto... Nosotros subimos los muebles en tabiques, que unos amigos nos

hicieron favor de traernos, y todavía podían entrar los carros, pero veíamos que cada vez subía más y más el nivel del agua, y aun así que subimos los muebles a tabiques, les llegó el agua. Más o menos subió unos 35 – 40 cm aquí adentro (Entrevista Nadia, 28 de junio de 2021).

Recuerdo que en el post de mi amiga en el grupo, otra chica le respondió preguntado sobre si su calle se había inundado, y compartía que en su casa estaban hasta los tobillos y las pipas no llegaban. Me contacté un año después con ella, Valeria, y me compartió parte de su experiencia, el día que se inundó su casa tuvo que actuar por sus propios medios, ya que solo vivía con sus 4 animales:

Ese fin de semana que empezó a llover, todos empezamos a ver que empezó a subir el agua de la calle, pero dijimos bueno ahorita va a bajar, pero luego así de salían todos a la calle, pero no baja el agua, y no baja el agua, hasta que le dije a mis amigos que no bajaba el agua, y me decían “no te preocupes espera a que deje de llover”, y no dejó de llover. Hasta que empezamos a ver que se empezaba a acercar a la puerta de la casa y yo en esa época puse unos plásticos en las puertas principal y de la cocina, porque son las puertas que hay en la casa porque es de una planta. Puse los plásticos hasta que empezó a subir y a subir, y en algún momento se venció. Otra cosa que empezó a salir de la regadera, del inodoro empezó a salir agua, llegó un punto que se venció la casa y se llenó todo. Afortunadamente en el comedor, mi mamá había hecho como un desnivel, hizo un escaloncito para que llegues a la parte del comedor, cuando empecé a ver que se estaba metiendo el agua agarré todos los muebles y los *achiqué* ahí en el comedor. Igual no

tengo tantas cosas, sí alcancé a meter todo, excepto mi cama que la dejé en el cuarto, y ahí subí a mis 2 perros y mis 2 gatitas.

En Las Américas, las lluvias de “Delta” ocasionaron que el agua entrara del exterior, es decir, por la entrada principal, pues las calles estaban tan encharcadas que entraba a sus casas, y también en filtraciones en los techos y de los domos, que en algunas casas son unas estructuras que tienen recubiertas con un plástico ovalado que, para los hogares de un piso, serviría para facilitar la construcción futura de un segundo nivel. Pero también el agua entró del interior, porque salía de los baños y/o de superficies en la sala que servían como pequeños jardines, justo debajo del domo.

Las inundaciones en Las Américas se vivieron de manera diferenciada: hubo vecinxs que tuvieron agua dentro de sus hogares, otras que no podían salir por el agua casi entrando a sus casas, y otras más a las que el agua les afectó indirectamente, es decir, restringiendo la movilidad en el fraccionamiento. Además de las movilizaciones y acciones que fueron generándose, esto impactó emocionalmente en las personas, tal como menciona Fabiola:

No entró de manera como vimos en otras etapas porque sí fue muy crítico. Nosotros estábamos viendo con el flexómetro midiendo a qué nivel entró el agua. Recuerdo sí entró, y no tuvimos un daño material en ese momento, como de que ya perdimos los muebles, pero fue un momento extraño, como que te empiezas a desanimar. Lo último que te imaginas en los primeros meses que te acabas de mudar a una casa te esté pasando eso, dices “por qué”. Nos desanimábamos más porque un punto, nosotros nunca perdimos los servicios, de luz, de agua, internet, nosotros siempre estuvimos al tanto de

que tanto estaba pasando afuera, cuando empezamos a notar que en ninguna otra parte de la ciudad estaba pasando, porque tú piensas, está lloviendo tan fuerte y en todos lados se están inundando, pero luego te empiezas a dar cuenta de que no, que los que se están inundando eres tú, pero nadie más. Es ahí cuando empiezas ese momento de desesperación, por qué está pasando acá. Fue algo inesperado, creo que nadie se imagina que vaya a entrar agua a su casa.

3.5 “Sabes qué, vamos”: Manifestaciones vecinales y la apropiación del espacio público

La inundación generó que gran parte de vecinxs estuvieran en constante comunicación, ya sea desde los grupos de WhatsApp o mediante grupos de Facebook, donde compartían sus experiencias y lo que ocurría en el fraccionamiento, en especial porque, como mencionó Fabiola, esto no estaba ocurriendo en otros lugares de la ciudad. Un acontecimiento que también causó alerta fue un incidente ocurrido con un poste de luz, pues debido a ello, una mujer falleció electrocutada, generando otro riesgo y otras dinámicas en el lugar.

El 8 de octubre, un día después de la llegada de “Delta”, parte del fraccionamiento se encontraba inundado, muy temprano ocurrió el incidente. Una vecina estaba regresando a su casa, cuando al tocar un poste de luz se electrocutó. Genny vive a un costado de esa calle, si bien, su calle no se inundó, las laterales estaban un poco encharcadas, y una de esas fue donde se encontraba ese poste de luz. El incidente generó muchas reacciones entre sus vecinxs, quienes se compartían información en el grupo de WhatsApp, ella decidió irse un tiempo del fraccionamiento, principalmente porque no tenía luz y su trabajo era de manera virtual:

En el mismo grupo de WhatsApp, estábamos allá como que pendientes y todo, y de momento mandan una fotito. Y todos de qué onda, en qué calle será, qué pasó. Porque vimos literal, el cuerpo flotando ... Entonces, tengo entendido que la doctora al momento de estar bajándose del carro tocó el poste, y de allá hizo tierra y fue que se electrocutó. Pero ... antes de que pasara eso, yo había decidí quedarme en el fraccionamiento por todo el tiempo del huracán, pero pues ya cuando pasó lo de la doctora, igual estaba en disputa de quién es la culpa, si del estatal o del federal del alumbrado y todo ese rollo. Mientras se arreglaba nosotros teníamos que hacer nuestra vida diaria, ¿no? No teníamos luz, teníamos que trabajar y por eso decidimos movernos. Entonces sí fue como muy complicado ... pues cuando pasó todo eso, de hecho, todavía sigue lloviendo... Sí cerraron las calles, fue en la 100-1, allá se inundó, entre comillas, porque llegaba a la banqueta el agua, no llegaba hasta más, pero sí cerraron las calles y pues, esa parte nadie podía pasar, o sea, fue un relajo, y estuvo muy, muy feo porque tardaron bastante en resolver ... y pues cuando nos enteramos de eso quedamos todos *shockeados* porque fue algo muy trágico, la verdad. Y pues... te podría decir igual que de toda la cuadra creo que hay solo dos personas que se quedaron, dos familias se quedaron en la cuadra. Todos los demás se fueron de sus casas. Y uno de los que se quedaron tenían una planta de diésel, entonces tenían luz, pero por la planta de diésel (Entrevista Genny 25 junio 2022).

Las inundaciones generaron el contacto entre vecinxs afectadx, tal como Daniela mencionó:

A raíz de lo que sucedió, como que te ves obligado a llevarte porque ya hasta hicimos un grupo de WhatsApp, nos presentamos. Al principio casi no, solo con la de a lado, solo de

hola, pero a raíz de todas estas situaciones ya nos empezamos a llevar (Entrevista Daniela, 12 de julio 2021).

Lo ocurrido en octubre generó tomar otras acciones, algunxs vecinxs estaban en contacto en los grupos de WhatsApp por calles, o por el Facebook, que era más abierto a otras personas, es decir, externxs al fraccionamiento, y en ambos medios se compartían información, por ejemplo, que habría juntas, reuniones o manifestaciones. La inundación generó un quiebre, porque se sabía que teníamos que estar en casa por la pandemia, evitar el contacto, no estar en las calles, pero el problema del agua obligó a vecinas y vecinos a salir, incluso realizaron acciones emergentes como manifestaciones, en la que Andrea participó con su mamá, Daniela:

Nunca había ido. Estaba yo enojada. En ese momento fui a mi casa, no había regresado la luz y vi el montón de moho y le dije a mi mamá sabes qué, vamos. Era el enojo, ya no quería escuchar los rumores. Quería oír qué van a decir y quería que Sadasi y el ayuntamiento sintieran la fuerza. Esto es afectación directa y tenemos que ir (Entrevista Andrea, 7 de julio 2021).

Andrea nunca había acudido a una manifestación, compartió en la entrevista que incluso para el 8 de marzo, Día Internacional de la mujer, quería ir, pero había cosas que le daban miedo y se frenaba. En esta ocasión fue diferente, el enojo generó que saliera de su casa, incluso al no ser una persona tan social, estar embarazada y en época de pandemia. Esa vez fue la primera convocatoria. El 10 de octubre, varixs vecinxs acudieron a las afueras de las oficinas de la constructora, misma que se encuentra en la entrada del fraccionamiento. Carlos, un integrante del

Comité Vecinal, compartió un poco del antecedente de ello, pues no fue algo que el Comité gestionó, si no otros vecinos:

Llegó un punto en que entraban y salían las pipas, todos los días y el agua no bajaba, entonces la molestia de la gente creció. Se convocó a la reunión en Sadasi, se invitó a las autoridades a que fueran allá, no es algo que el Comité convocara, porque estábamos a hacer lo que tenemos que hacer. La gente estaba desesperada, era lógico: días, semanas con agua en su calle o casa, y ves que no avanzaba el trabajo, a todos les puede pasar. Dijimos, “tenemos que estar ahí”, porque al principio dijimos, que vayan los que convocan, pero nos dijeron, no, ustedes son el Comité, debe de haber alguien ahí, no podemos dejar que otros vayan y den la cara por nosotros. Y se empezaron a dar las reuniones, las primeras reuniones fueron ahí en Sadasi. Al principio todos querían ser escuchados, que se les atendieran, por lo que se creó las comisiones de trabajo, donde el comité integró a dos personas ahí. Al final quedó solamente una [comisión], había un representante de Facebook de vecinos, otro de los grupos de fuereños y otras de las zonas más afectadas, del comité, se integraron y empezaron las gestiones (Entrevista Carlos, 7 de julio 2021).

Ese comité emergente por las inundaciones se integró por 12 personas, 6 representantes con cargos en el ayuntamiento de Mérida, es decir, el secretario municipal de Participación Ciudadana, el director de Desarrollo Urbano, el consejero jurídico, el director de servicios públicos, el titular de la dirección de obras públicas y el regidor del ayuntamiento. También estuvo un representante de la Junta de Agua Potable y Alcantarillado, (JAPAY), una diputada

local por el IV distrito, el director de construcción de Sadasi Américas, y del grupo vecinal: 6 vecinos y 2 vecinas (Cámara, 2020). En esa ocasión se acordaron puntos a trabajar en el fraccionamiento, así como tener otra reunión presencial, éstas se iban realizando periódicamente y empezaron a hacerse de manera digital, las cuales se realizaban por la plataforma Zoom y se compartían a través de YouTube para que todxs los vecinxs pudieran verlas, ese link se compartía entre los grupos de WhatsApp o Facebook del fraccionamiento. La participación y representación diferenciada entre hombres y mujeres en esas tomas de decisiones públicas fueron muy notables, predominando las figuras masculinas.

Parte de ello es la razón por la que mi interés de investigación se enfocó en las experiencias de las mujeres. Incluso en las siguientes reuniones que se tuvieron en Sadasi, pasaron situaciones que alejaron a vecinas de estas manifestaciones colectivas. Tal fue el caso de Daniela, quien compartió su experiencia en una de las reuniones a las afueras del lugar:

solo dejaron entrar a los del comité, como que se nombró un comité, pues todos estábamos allá esperando. Y nunca falta de esas alborotadoras, “no que esto, que no nos van a hacer caso, no quieren hacerlo por las buenas, vamos a cerrar las calles”. En lo que decía vamos a cerrar las calles, se planta enfrente y “no, no pasan”, y los que no le dejan pasar era un muchacho en moto, de esos que reparten comida, *Uber Eats*, y un carrito con una muchacha embarazada, y el muchacho empezó a acelerar, querer pasar, y quién sabe quién le da un golpe al muchacho, en la multitud, ya vez que los ánimos se empiezan, y el muchacho molesto pasa entre la gente, yo dije, aquí van a matar a alguien, y empiezan a correr para perseguirlo y bajarlo de la moto. Y yo... mi corazón, y una señora que estaba junto a mí, que creo que éramos las únicas dos que pensábamos lo mismo, decía: “esas

no son las maneras, que culpa se tiene”, y la mujer embarazada, le digo, sabes qué amiga, mejor retrocede, como que los coches empezaron a retroceder, mejor retrocede, no intentes pasar, y sí, la muchacha empezó a retroceder. Y la señora decía: “ésta no es la manera, qué culpa tienen estas personas que hacen su trabajo o a donde estás yendo”. Y muchos: “no, por eso no nos hacen caso”, no, que hay que cerrar calles para que nos escuchen las autoridades... Y empecé a ver esas cosas y dije no, esa no creo que sea la manera y esos señores que estaban en el comité iban a todas las reuniones, y decían, y llevaban pruebas, fotos, unas que ya estaba podrida el agua, en fin, hasta sus pruebas llevaban, y eso sirvió, esos del comité influyeron. Tuvieron muchas reuniones, y gracias a eso actuaron para que no volviera a pasar, tuvo que pasar lo de la pobre señora (Entrevista Daniela, 12 de julio 2021).

Daniela ya no acudió a las reuniones por lo ocurrido, pero estuvo muy activa con lo que sucedía en su domicilio y su calle, dando seguimiento a los reportes que ella hacía al ayuntamiento, por ejemplo, acudió a los módulos que implementó esa dependencia en el fraccionamiento para recibir quejas, ella pidió un nuevo pozo para su calle, y estuvo dándole seguimiento cada mes; incluso, le pasó el número a la vecina que ya tenía una vinculación para que presionaran y se realice la petición. Después de varios meses, le hicieron el pozo.

Al pasar los días, algunas casas seguían con agua, otras se llenaron de humedad, tuvieron presencia de moho, goteras, otros más no tenían luz, ni agua, y otras calles seguían intransitables, por lo que varixs vecinxs optaron por irse del fraccionamiento, pero hubo quienes no pudieron. El contexto de la pandemia sumaría a la preocupación de estos traslados, Valeria no pudo irse de su casa por esa razón:

Afortunadamente mi papá tiene un jeep, que son 4 x 4, y está bastante elevado y el sí pudo meter el Jeep porque ya después de una semana me dice, “qué necesitas, tienes papel, todo, en qué te puedo ayudar”, y él sí pudo entrar en la calle a traerme cosas, “cómo estás, no sé qué, qué vamos a hacer” ... Pero de plano no pude salir porque no iba a dejar a mis 4 animales, y no tenía... a dónde me voy con 4 animales que me pudieran aceptar de un día para el otro, y en casa de mi abuela ya tienen ahí como 10 perros y están ahí mis abuelos, mi hermano... y aparte era pandemia. Entonces a dónde me voy, yo le dije no pues me voy a quedar aquí, esperar a que baje, qué más voy a hacer, pero sí, él fue el que me ayudó, y afortunadamente él tenía el Jeep que sí lo pudo meter, pudo pasar. De hecho, les preguntó igual a los vecinos “alguien necesita algo, lo puedo traer”, y él en ese aspecto me pudo ayudar. Pero sí, yo aquí estaba solita en mi cumpleaños (Entrevista Valeria, 9 julio 2021).

3.6 Respuestas institucionales

En las reuniones que se realizaron entre vecinxs y autoridades surgieron diversos temas sobre las inundaciones. Uno de esos fue sobre el nivel del manto freático, y que por la cantidad de agua que había caído estaba lleno, otro tema fue acerca de la mala construcción de las calles por parte de la constructora, y del método de construcción. Carlos, integrante del Comité Vecinal, compartió que para ese tipo de viviendas, la constructora “arrasa” con todo, y lo compacta para crear una capa de 40 cm - 50 cm de un material que es completamente impermeable, y que no permite que se filtre con facilidad el agua.

Otro tema que se trató en las juntas fue el papel del ayuntamiento al otorgar los permisos sin verificar que todo esté en orden y bien planeado. En las reuniones se acordaron realizar líneas de acción para buscar soluciones a las inundaciones a partir de los temas señalados. Carlos compartió lo que para él considera algunos logros que se dieron de estas reuniones entre vecinxs y autoridades, pues si bien, del manto freático no podían hacer mucho, se gestionaron otras acciones:

Todos esos trabajos... que se haga un estudio hidrogeológico del nivel de la zona para ver si efectivamente va a ser a partir de ahora susceptible de inundaciones cada vez que sean intensas las lluvias. Todo esto son gestiones, logros que se consiguieron a raíz de estas reuniones de esta comisión. La primera instancia era sacar el agua estancada durante la inundación, después limpieza, desasolve de los pozos, de las calles, los estudios de nivelación, los estudios hidrológicos, la construcción de aljibes en las zonas más afectadas para contener el exceso de agua que caiga, no sabemos si van a ser suficientes, tenemos la esperanza de que sí (Entrevista Carlos, 7 de julio 2021).

Las reuniones se suspendieron después de un tiempo, pero los trabajos siguieron realizándose. Es por ello que hasta la fecha¹², en las calles más afectadas no se estanca el agua por más de 3 o 4 horas. También se trabajó con los transformadores y cables subterráneos, pues estuvieron sumergidos por más de 15 días, y también para dar atención a lo que ocurrió con la mujer que falleció electrocutada. Una medida que se implementó fue que los transformadores que estuvieron subterráneos y por más tiempo bajo el agua se sacarían de ahí y se pondrían al

¹² Durante el tiempo de las entrevistas, es decir, julio de 2021.

nivel del piso, pues en el fraccionamiento no hay postes de luz como en otras zonas de la ciudad, todo es hacia abajo.

Aunque se atendieron las zonas afectadas, se sigue presentando en el fraccionamiento una problemática: se siguen encharcando calles, principalmente las que no fueron atendidas porque no fueron tan problemáticas en el momento de la inundación. Carlos compartió que incluso son calles que se inundaban desde antes de que estos eventos ocurrieran. En estos casos, algunxs vecinxs lo reportan al Comité y lxs canalizan a las autoridades para que se atienda la situación.

En las casas donde el agua estuvo por más de dos semanas el regresar a la normalidad ha sido un proceso muy tardado, por los costos económicos que eso representa. Tal fue el caso de Nadia, que un año después, le faltaba una puerta por cambiar en casa, pues en compañía de un amigo se dieron cuenta que la puerta del baño se estaba pudriendo, decidió cambiar todas las puertas ya que estaban llenas de moho y eso generaba un olor fétido en su casa que ellxs habían tardado en identificar qué era.

El suceso en Las Américas fue un detonante de la acción en un contexto de doble riesgo, inundación y pandemia. A partir de lo descrito se visibiliza cómo lxs habitantes realizaron acciones para enfrentar la situación, implicando en la vida personal, organización familiar y en la vecinal, misma que se desarrollará en el siguiente apartado.

Capítulo IV: Lo que la inundación generó: acciones diversas de las mujeres

4.1 Acontecimiento como revelador del espacio y la dinámica social

A partir de las experiencias compartidas en las entrevistas pude observar que la inundación en Las Américas rompió con la cotidianidad. El evento fue un acontecimiento revelador para las vecinas, ya que a partir de lo ocurrido pudieron mirar aspectos que no estaban presentes en su día a día.

En un primer momento se dio el reconocimiento de su espacio inmediato, es decir, sus casas. Emergió un reconocimiento de la forma de habitar el fraccionamiento, y la ciudad. También emergió una conciencia de su vulnerabilidad y una cierta determinación de generar estrategias para no inundarse y así, estar seguras en casa y en los espacios compartidos.

Sobre el reconocimiento del espacio, tanto de Mérida como del fraccionamiento Las Américas, la conciencia de la condición del manto freático fue un aspecto que tuvo gran relevancia. Es decir, por las características geológicas propias de la península, el agua subterránea está en realidad muy cerca de la superficie, por lo que las lluvias constantes hicieron que subiera el nivel del agua, sin posibilidades de un rápido desagüe. Con ello, y por la mala calidad del drenaje construido por la inmobiliaria, la inundación se prolongó.

La identificación de la relación entre esta condición natural fue resultado de la participación en asambleas, conversaciones entre vecinxs, el interés por las referencias periodísticas y la información que surgía en los grupos de Facebook. Esta socialización permitió un reconocimiento del espacio y del territorio, de cuestiones técnicas y conceptuales antes invisibles para entender la situación y así, reconocer la responsabilidad del agente inmobiliario y

del propio Estado respecto de la habilitación del drenaje y construcción del fraccionamiento.

Nadia comparte:

¿Cómo un fraccionamiento se inunda? Que nos den una explicación del por qué no se va el agua. Porque, deja tú que se inunde, pero pasaban los días y el agua seguía subiendo, decíamos ¿por qué? Ya hasta que alguien tuvo la sensatez de investigar fue que supimos que las lluvias fueron muy fuertes y que el manto freático estaba a un nivel excesivamente alto, que mientras desafortunadamente cuando el manto esté alto, el agua no iba a bajar, porque no hay para donde se vaya (Entrevista Nadia, 28 de junio 2021).

Las inundaciones propiciaron mirar el espacio que habitan, más allá de sus casas, y demostró que el fraccionamiento no era seguro. A partir de ello, las vecinas tuvieron que generar estrategias para afrontarlo, tanto durante el acontecimiento, como después de éste. Valeria mencionó que:

yo creo que antes nadie tenía cuidado, nadie tenía la consideración que la electricidad está abajo en el fraccionamiento, no hay postes [cables] ni nada, y pues si había alguna falla o algo en la cablería de abajo y como había agua, era el plano perfecto para que existiera algún accidente con la electricidad (Entrevista Valeria, 9 julio de 2021).

4.2 Acciones en el espacio doméstico

Las inundaciones implicaron que en el momento, y después de lo sucedido, las vecinas improvisaran acciones para estar seguras, pues no imaginaron que el agua pudiera entrar a sus

casas, estas acciones fueron realizadas por ellas mismas o con apoyo de sus familiares utilizando materiales que tenían a la mano o de sus trabajos. Tal fue el caso de Nadia:

Yo cuando vi que estaba saliendo [el agua del baño] decía: ¿qué hago, qué hago, qué puedo hacer? Lo que más se me ocurrió fue que yo tengo tapetes de silicona para la secadora y eso, y un garrafón encima, no, pues se rió de mí el agua, porque seguía saliendo y saliendo (Entrevista Nadia, 28 de junio 2021).

También fue el caso para Pamela, quien ya llevaba unos meses rentando casa en Las Américas, además ella había empezado a vivir con su mamá, y entre ellas realizaron acciones:

Entonces no teníamos desagüe, o sea el agua no se iba, si tú le jalabas se te regresaba todo, lavabas los trastes y se te regresaba, no podías hacer nada (risas). Esas condiciones de vida estaban *del nabo*¹³, o sea, no podíamos usar el baño, teníamos que hacer como las perritas, perdón, pero así teníamos que hacer, fue terrible. Y mi mamá tenía que llenar como una tarja de agua con jabón y vinagre, a la antigüita y lavar los trastes en tarja, en un traste así, porque no podíamos usar el agua corriente porque se inundaba todo. Yo tuve que poner un dique, porque el agua ya estaba a una cosa así [25 - 30 cm aprox.] de entrar por la puerta y dije qué hago, de hecho mientras estaba poniendo el dique pasó un carro, porque todavía los carros entraban *hecho la mocha*¹⁴, y todavía subía más el agua, y en una de esas sí se alcanzó a meter el agua, y dije, no podemos vivir así. Tuve que armar un dique con cajas que teníamos vacías, de plástico ... Puse un dique con cajas cubiertas de

¹³ Coloquialismo que se refiere a que algo no fue de su agrado, es decir, tener connotaciones negativas hacia el evento referido.

¹⁴ Coloquialismo que se refiere a que iban rápido.

plástico y con tabiques alrededor para que no se moviera, era un desmadre, y así más o menos lo pudimos contener (Entrevista Patricia, 13 de septiembre de 2022).

Además de las estrategias para contener el agua, también hubo vecinas que realizaron otro tipo de acciones, como fue el seguimiento de lo que realizaba el Comité Vecinal o de información, acciones que se estaban realizando. Fabiola estuvo muy interesada en saber más sobre el lugar, y del acontecimiento:

Gracias a mi trabajo tengo acceso a mucha información que se ha producido periódicamente de hace muchos años. ¿Qué tanto investigué? Primero me clavé con buscar la publicidad de las casas, cómo vendían la casa ... Luego me puse a buscar desde que inició el fraccionamiento, qué tanto prometían, de qué tanto hablaban ... Entonces empecé a volverme conspiranoica y me puse a buscar información sobre todo de historia del Fraccionamiento, del lugar donde se construyó. Realmente no concluía gran cosa, más que tal vez mis fuentes no fueron las mejores, porque obviamente lo que encontré era lo que publicaba la empresa y obviamente esas fuentes les pagaron por publicar eso y realmente en ese entonces igual y no se consideraba que esto podría ocurrir y obviamente si nunca hubiera ocurrido nunca vas a encontrar una noticia que dijera, se está inundando, porque es algo que no había pasado. Yo quería buscar algo donde hubiera como un antecedente de que esto hubiera pasado, pero no lo encontré porque realmente no había, no era algo que yo pudiese encontrar. Prácticamente hice eso, pues no encontré más antecedentes de inundaciones (Entrevista Fabiola, 11 julio 2021).

Otras acciones que realizó Fabiola fueron salir a la calle y preguntar a vecinxs cómo estaban, platicar con ellos y les contaban que nunca había pasado, que en más de 10 años viviendo ahí, jamás ha pasado algo así. Ella no participó en acciones colectivas que se organizaron, pero sí de otras maneras, como menciona:

recuerdo que lanzaron una convocatoria de si querías participar apoyando al comité para reunir evidencias y te mandaban como un formulario en *Google*, y tú ponías ahí en qué podías apoyarlos. Era algo así como “necesitamos información, reunir evidencias”, y dije: “ah, perfecto, yo le sé a eso”. Y nunca me llamaron, y me puse a pensar, seguramente era algo del ayuntamiento, para tener una base de datos para ver quiénes están inconformes y quieran hacer algo. Nunca me hablaron o quizá no tenía el perfil que ellos necesitaban. Pero mi novio por ejemplo, él sí llegó a ir a las reuniones que hacían en Sadasi, llegó a ir, recuerdo que vinieron diferentes instancias que veían créditos para ver que soluciones podían dar seguros de daño. Creo que llegó a ir como a dos reuniones, y llegó a ir cuando vinieron a ver los de los financiamientos por seguros. Pero más acción comunitaria que se haya hecho, recuerdo que más bien era todo muy digital. Se creó un grupo, en un principio tenía mucha información muy útil, de que hablaba de las pláticas que se habían estado llevando por el Comité con el ayuntamiento, acciones que se iban a hacer, reportar que vengan a limpiar alcantarillas. Cuando fueron las semanas posteriores a la inundación, ese grupo funcionaba muy bien, muy efectivo, que tu reportabas algo venían luego (Entrevista Fabiola, 11 julio 2021).

Tal como menciona Fabiola, hubo mucha interacción digital, también fue el caso de Valeria, quien estuvo siguiendo lo que hacía el Comité:

Todo lo seguía por Facebook, o lo que me decían por WhatsApp los vecinos, supe que hicieron un mapeo con las calles... Sé que el Comité trabaja con una organización de la facultad de arquitectura, yo estudié ahí, era una maestra... tienen una asociación, se llama... Junto con ellos, que son de la licenciatura de diseño del hábitat, hicieron un mapeo con un *Google forms* sobre las condiciones de las casas, de una planta, en que calle vives, y junto con ellos hicieron un mapeo de una zona del fraccionamiento y cuando hicieron ese mapeo, junto con el comité y los de las pipas y Sadasi fue que les dijeron estas calles son zonas de riesgo y estas calles necesitan las pipas primero. Lo estuve viendo por Facebook, redes sociales, pero de que ir no podía porque estaba inundada, no podía salir, no podía hacer nada, prácticamente seguirlo por las redes sociales nada más. Asambleas ciudadanas MID se llama, la organización que trabajó con el comité vecinal (Entrevista Valeria, 9 julio de 2021).

4.3 Irse o quedarse. El papel de las redes de apoyo

En la inundación, surgió un tema importante, irse o quedarse, haciendo que las redes de apoyo fueran un factor clave. La familia fue la principal red de las entrevistadas. Al no contar con ésta, se dieron cuenta que hay otras redes, eso hizo que reforzaron amistades y redes vecinales. Nadia, relata lo que vivió el estar inundada y no contar con su familia:

Ya teníamos aquí como 2 noches sin luz, ya estábamos desesperados de que no había agua, no teníamos luz, no teníamos ni que comer, no había nada, nada. Y yo veía que todos mis vecinos se iban con sus bolsas, y yo, ¿a dónde se van? No pues nos vamos con mi suegra, no que nos vamos con mi mamá, con mi familiar, y yo a donde me voy, ¿no? Qué voy a hacer (Entrevista Nadia, 28 de junio de 2021).

Nadia, al no contar con familiares tuvo el apoyo de un amigo, quien le regaló dos noches para que esté con sus hijos en un hotel fuera del fraccionamiento, otras dos noches recibió de sus hermanos, y finalmente le prestaron un departamento gracias a una de sus clientas que se dedica a bienes raíces, por la situación la dueña del departamento no le cobró renta y Nadia estuvo ahí unas semanas.

En el caso de Nadia, el agua dentro de su casa la obligaba a salir de ella, pero otras entrevistadas decidieron irse, porque las condiciones no eran óptimas, como no tener agua, luz y eso también representaba un problema para seguir con su trabajo. Tal fue el caso de Genny y Patricia, quienes trabajaban vía home office:

No teníamos luz, teníamos que trabajar y por eso decidimos movernos. Entonces sí fue como muy complicado (Entrevista Genny, 25 junio de 2021).

Para el caso de Patricia, la situación la llevó a irse definitivamente del fraccionamiento, ya que rentaba casa. Tuvo que llegar a un acuerdo con su casera, y le devolvió la mitad de su depósito:

le dije a mi mamá, tenemos que salir de aquí, no puedo. Estuve 3 días sin trabajar ...

Estaba en una desesperación total cuando pasó todo esto que no sé si empecé a ver como mapas cartográficos, no sé, pero de alguna manera descubrí que Chuburná es de los lugares más [elevados] y que no se inunda, porque lo que todo mundo sabe es que la ciudad baja, ¿no? hacia el mar (Entrevista Patricia, 13 de septiembre de 2022).

La familia fue el primer apoyo para las entrevistadas, pero la inundación generó un encuentro o acercamiento vecinal diferente al que se tenía antes, y el involucramiento dependió de aspectos como de qué tan afectada había sido la entrevistada, salir y organizarse, como Nadia,

o el estar pendiente de las necesidades de quienes se quedaron en su cuadra, como Valeria, tomar las experiencias para mejoras en casa, como Gloria, o de estar al pendiente de las que para ella fueron nuevas redes vecinales, como Fabiola.

Las mujeres que entrevisté tienen características en común, como el género, habitar en el fraccionamiento Las Américas, todas trabajan. Pero sus situaciones previas, como la clase, y el acceso a ciertos recursos y experiencias generan diferencias entre ellas. También, vemos que es un fraccionamiento joven, que está vinculado a la vida en familia, y a la independencia al llegar a cierta edad adulta. Estas condiciones configuran formas de producir y sostener redes/vínculos de apoyo.

Durante la inundación, las participantes de la investigación estuvieron resolviendo las afectaciones y tomando decisiones en lo doméstico, y no hubo tanta participación en las acciones que se realizaban en el espacio público. A pesar de ello, en el fraccionamiento otras vecinas han tenido un papel clave en acciones e iniciativas en Las Américas, pero su participación es diversa, es decir, puede que en algunos casos no figuren sus nombres, pero en otros, encabezan actividades.

Una primera participación es la relacionada con los asuntos del fraccionamiento. Eso se consideró tomando en cuenta la experiencia que compartieron las entrevistadas en los grupos de WhatsApp que tienen por cuadra. Hay algunas calles donde el grupo se forma mayoritariamente por mujeres, por ejemplo, tanto los grupos de Caro y Karen están compuestos principalmente por vecinas, mencionan que: “Sí, somos todas mujeres. Las voy a nombrar porque no las he contado. Está Evelia, Rosy, Lupita, Reyna, Roxana, Gloribeth, Maggy, Vero... 8, y yo, 9” (Entrevista Carolina, 9 de junio de 2022).

Este aspecto me lleva a pensar si será la representación vecinal, siendo una mujer representante lo que fomente la participación de ellas y no de hombres en sus calles. Pero a partir de la plática que tuvimos y de conocer las actividades que realizan, considero que lo que influye en la participación es que ambas son muy comprometidas en sus acciones, y se dan el tiempo de dar seguimiento con vecinxs porque les parece importante la participación de todxs.

Otro factor de la participación de mujeres en el fraccionamiento Las América es la temporalidad que han tenido las vecinas en el fraccionamiento, pues eso mantiene una relación más activa entre ellas, o que se integren a las acciones vecinales:

Cuando nosotros llegamos, ya había la vecina de enfrente Rosy, Evelia, de la izquierda, Lupita también de la izquierda. Ellos eran. Con ellos estuvimos desde el principio y después las otras personas estaban rentando, muchos de ellos se les invito a las reuniones vecinales, y no acudieron, y si lo hicieron fueron una vez y luego ya no (Entrevista Carolina, 9 de junio de 2022).

Una constante es que muchas casas están en renta o abandonadas y eso suele ser un inconveniente al querer vincularse con vecinos:

Tenemos un problema en la cuadra, hay varias casas que son rentadas, entonces la gente no se involucra en nada, y también hay por lo menos unas 3, 4 casas en donde la gente tiene la casa abandonada, viene una vez al año y no le interesa nada (Entrevista Carolina, 9 de junio de 2022).

La participación de las vecinas es diversa, Caro menciona que:

lo que sí veo es que los cargos ejecutivos, como representantes, vicepresidente y presidente, siempre han sido hombres, son los que salen y dan el *periodicazo*, o hablan con las instituciones. Tienen una postura más moderada, más conciliadora, las mujeres que yo he conocido, por ejemplo, en el grupo de representantes, son más cuestionadoras, pueden ser más emocionales, más aguerridas, más agresivas, o más apáticas, “yo no me meto, a mí no me importa eso”. Esa es la experiencia que yo tengo, o son apáticas y están involucradas con su familia, solamente si atañe a su familia directamente se involucran, o son personas que se lanzan, yo les llamo guerreras, te puedo dar varios ejemplos, que se lanzan a decir y a hacer, sin importarles qué piensen los demás (Entrevista Carolina, 9 de junio de 2022).

Otras acciones que han impulsado mujeres en Las Américas son:

El tema de reforestación ha sido un tema impulsado mucho por, yo le llamo guerrera verde, Cassandra, quien tiene una enfermedad muscular degenerativa. Ella es así, no solo ha impulsado el tema de animales de la calle, sino el tema de la reforestación, pero así a gritos. Ella es de armas tomar, y hay otra señora que se llama Betsy, que también está en el grupo de representantes que también es rescatista. Realmente los que están haciendo el rescate de animales de la calle son mujeres (Entrevista Carolina, 9 de junio de 2022).

4.4 Nuevas estrategias de afrontamiento: Apropiación del espacio público

Ninguna de las entrevistadas había vivido una situación así, por lo que esto generó que se crearan nuevas estrategias para afrontar la situación en próximos eventos, pues durante la inundación tuvieron que improvisar para hacer que el agua no entrara, pero algunos casos no funcionaron. A partir de la experiencia, las acciones que implementaron principalmente se realizaron en lo privado, en sus hogares, haciendo mejoras en las casas, tomando en cuenta que puede entrar agua o que ésta se puede humedecer. Estas acciones abrieron la posibilidad de diálogo con vecinos para beneficiar a la colectividad. Como menciona Valeria:

Ya siento que todo mundo en la calle, los que sí se quedaron, están tomando sus precauciones, sobre todo la señora de al lado y la del frente que tenemos bastante comunicación, cualquier cosa nos decían, “miren vecinos hicimos esta mejora en la casa por si nos vuelve a llover”, como que todos comparten eso, porque sí sienten la preocupación (Entrevista Valeria, 9 julio de 2021).

Estas experiencias fueron tomadas entre vecinas para implementar en casa, pues como se menciona, hubo quienes decidieron irse. Por otro lado, las entrevistadas que decidieron quedarse fueron por razones económicas, porque era muy complicado vender sus casas por lo ocurrido, pero, principalmente, esos son sus hogares, y eso implicaba hacer mejoras para que esto no ocurra de nuevo. Fabiola compartió:

Nosotros tratamos de hacer reparaciones acá en la casa, a veces lo pienso y digo, será que estamos bien invirtiendo más en la casa, pero por lo menos sabemos que no va a entrar agua en el cubo de agua, de aire. Sí lo hemos pensado, no sé si está mal o somos ilusos, pero que tal vez si volviera a ocurrir, estaríamos un poco más preparados en ese aspecto ... Y sí sabemos que si viene un huracán, lo más seguro para nosotros es irnos a otro

lugar a resguardar, porque no sabemos qué puede pasar, pero sí somos conscientes que tenemos que subir nuestras cosas, estar preparados para que en el peor de los casos no se eche a perder todo lo que tenemos (Entrevista Fabiola, 11 julio 2021).

También surgieron temas que no habían considerado antes de la inundación y es sobre prevención ante inundaciones en el fraccionamiento, tal como señala Nadia:

Yo creo que hace falta más información, de que en caso de inundación hacer esto, o tengan preparado aquello, o vayan a estacionarse en estos lugares que son seguros, o vayan a refugiarse a tal lado, cosas así porque no sabes (Entrevista Nadia, 28 de junio de 2021).

Este acontecimiento rompió con las temporalidades que las entrevistadas tenían, los tiempos en el fraccionamiento, sus vidas, y el trabajo, un aspecto importante para ellas. La inundación les generó estar más conscientes del presente, del pasado, pero principalmente del futuro, viviendo en el fraccionamiento y las temporadas de huracanes. Genny compartió:

sí fue un golpe muy fuerte que tuve el año pasado, de hecho, hasta ahorita pensé en vender la casa, pero ya después de esas mejorías y todo, yo creo que mejor me quedo un rato más, y ya veré en un futuro que hago ... Entonces es algo con lo que tenemos que vivir, y tenemos que empezar a buscar opciones y mejorías para que no vuelva a pasar esto, y no vuelva a entrar el agua a nuestra casa (Entrevista Genny, 25 junio de 2021).

Las participantes, al ser afectadas por la inundación, realizaron comparaciones con otras personas, reforzaron identidades y diferencias. Nadia es una de las entrevistadas que más consciente estuvo de estos aspectos. Compartió que:

[Me sentí] muy abrumada, muy angustiada, porque poco trabajo, estaba en que arreglaba la casa, gastos, muchos gastos, poco apoyada porque no sé porque este fraccionamiento lo tiene etiquetado como de gente fuereña y de gente pudiente y digo, el hecho de que te guste vivir bien no quiere decir que tengas dinero. Yo trabajo muchísimo, y mis hijos también, para vivir como nos gusta. Nada nos regala nadie, y ver que el gobierno no te apoya porque creen que tienes dinero, es bien agobiante (Entrevista Nadia, 28 de junio de 2021).

Ella al ser una mujer de más de 50 años, con una economía no tan estable, de fuera de la ciudad de Mérida tenía más presente estas diferencias y fue algo que estuvo en todo momento en su experiencia.

Capítulo V: Nuevas dinámicas en el fraccionamiento

5.1 Nuevas formas de socialidad y producción de vínculos

Las habitantes de Las Américas han construido su subjetividad a partir de hábitos urbanos, éstos están vinculados con modos de actuar y relacionarse en el espacio de un modo que privilegia lo individual y se centra en la generación de ingresos. En algunos casos, esto no favorece encuentros o procesos colectivos más allá de interacciones superficiales, en especial al habitar en fraccionamientos donde los lazos sociales están aún en construcción.

Las lluvias e inundaciones generadas por la temporada ciclónica 2020 en Las Américas rompieron con la cotidianidad y fueron detonantes para la construcción de otros procesos. Las participantes no habían experimentado un acontecimiento similar, incluso, se encontraban en el contexto de pandemia en el que el distanciamiento social era prioritario para el cuidado de la salud.

Por las aspiraciones y modos de vida al elegir el lugar, las participantes no consideraron que en algún momento pudiera ocurrir un evento hidrometeorológico similar. Esto involucró diversas acciones ante situaciones de riesgo, creándose o reforzando redes vecinales y una conciencia creciente sobre fenómenos hidrometeorológicos, así como un antes, durante y después. A pesar de la vivencia diferenciada durante las lluvias, quienes habitan Las Américas tuvieron experiencias compartidas por las afectaciones de estos fenómenos hidrometeorológicos, éstas fueron mirándose a partir de estar en constante comunicación, ya sea desde los grupos de WhatsApp o mediante grupos de Facebook, donde se iba socializando lo que ocurría en el fraccionamiento.

5.2 La comunicación vecinal

5.2.1 Dispositivos/Comunicación digital

El internet y la aplicación de mensajería WhatsApp tuvo y tiene un papel clave en los procesos de comunicación en el fraccionamiento. Como se ha compartido, a través de WhatsApp están en comunicación, vinculando las vidas privadas de las vecinas, con otras y otros, haciendo esto un aspecto colectivo. Los canales de comunicación en esta app se crearon por iniciativas vecinales, ya sea por el trabajo que ha realizado el Comité Vecinal para vincular a las personas e involucrarlas en aspectos del fraccionamiento, o de quienes eran externos a estos procesos y decidieron realizarlos. Karen compartió que en el 2015, al acudir a su primera junta del Comité, su calle ya había creado un grupo de WhatsApp:

Conocí el Comité Vecinal, me dijeron por qué no formas a tu grupo, les dije, es que realmente en mi calle dos vecinas tuvieron la iniciativa de pedirnos a cada uno nuestros celulares, e hicieron un grupo de calle, pero no soy yo, ellos lo hicieron, entonces me dice, tú pásale la información ya que tienes esa ventaja de tener un grupo que está medio enterado y a ver qué deciden (Entrevista Karen, 11 junio 2022).

Los grupos de WhatsApp mantienen comunicados a vecinas y vecinos. Si el grupo fue creado a partir del Comité tiene a una/un representante de calle, esta persona se encarga de compartir la información que venga del Comité Vecinal:

El representante lo que hace ... el comité ejecutivo envía información de todo tipo, y nosotros como representantes las reenviamos a nuestros grupos, tenemos un grupo de WhatsApp por calle. Entonces yo tengo un grupo de WhatsApp que se llama *vecinos de la calle 140*, que es de donde yo estoy representando, entonces se manda esa información y teóricamente ellos las tienen que leer (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

Las problemáticas en el fraccionamiento son una de las razones por las que se han creado los grupos de WhatsApp, una de estas ha sido el tema de seguridad. El grupo de vecinos por cuadra de WhatsApp facilita la interacción con vecinas y vecinos, y para las entrevistadas, es estar informadas de lo que ocurre en sus calles, en especial por el tiempo que le dedican al trabajo, pues es una de las razones por las que no se involucran en las actividades presenciales entre vecinos:

Ya estaba [el grupo de WhatsApp] antes porque como... como pasa muchas veces creo que todos los fraccionamientos, como es fraccionamiento joven un año, dos años ... pasa mucha gente y esta gente tira a robar dentro de los fraccionamientos. Entonces, como para prevenir eso fue que empezamos a crear el grupo y de hecho, una calle después de la mía, creo que la 51, ahí fue donde robaron y fue que se creó el grupo de los vecinos. Y a partir de eso, obviamente es que estamos en comunicación para todo, de que... pasó un señor diciendo de que corta el jardín, todos ya se enteraron (Entrevista Genny, 25 junio de 2021).

También se crean grupos de WhatsApp al surgir iniciativas para trabajar en colectivo, tal es el caso de los Huertos Comunitarios y Arboretum. Éste último es una iniciativa en el que plantan árboles en un parque cerca de su domicilio en el fraccionamiento: “crearon un grupo de *whats* que se llama Arboretum Las Américas, hay vecinos involucrados, apoyando principalmente con riego” (Entrevista Karen, 11 junio 2022).

Además de los grupos de WhatsApp, también hay grupos de Facebook, donde se comparten experiencias, problemáticas, información, avisos. Para integrantes de los Huertos Comunitarios el uso de las redes digitales es clave, tal menciona María: “de momento lo que hemos hecho ha sido utilizar las redes sociales, tenemos grupos de Facebook, grupos de

WhatsApp, tenemos la página de las *eco emprendedoras*, y pues hemos intentado moverlas de poquito a poco” (Entrevista María, 20 de agosto 2021).

5.2.2 Encuentros cara a cara y otras formas de comunicación vecinal

La comunicación vía digital es más común para algunas entrevistadas. A diferencia de quienes tienen una interacción más privada, o desde aplicaciones, con vecinas y vecinos, hay otras entrevistadas que dan mucha importancia a los encuentros, es decir, otra forma de comunicación entre vecinos es la que se realiza cara a cara. Caro comparte que: “quedamos en hacer una reunión, ya sea en una en casa, no la hemos hecho todavía, pero esa sería otra, sentarnos a hablar” (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

Esta forma de comunicación vecinal puede ser desde lo más básico, como saludarse, hasta cuestiones más complejas, como vincularse, resolver problemas o dar iniciativas. Caro está pendiente de lo que ocurre en su calle, y si hay alguna situación busca estrategias para hablar con sus vecinxs. Por ejemplo, nos compartió el caso en el que se dirigió a casa de un vecino por una situación con escombro que había dejado desde hace varios días en una calle cerca de su casa, para ello, le pidió a su esposo que la acompañara y fueron a intentar a hablar con él:

Entonces fui con el señor, no estaba, hablé con una chica pariente de él, le dije mira, yo soy tal, te doy mi teléfono, te quiero decir que este escombro es su responsabilidad, él tiene que sacarlo, si no lo saca de inmediato, voy a tener que hacer un reporte, y le va a llegar una multa. No lo hizo, ni me llamó, fui 2 veces, la segunda vez no me atendieron (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

A otras formas de comunicación me refiero a las que son diferentes de los encuentros cara a cara y vía digital. Estas maneras de comunicarse se han creado tomando en cuenta la

invitación o difusión de actividades que se realizan en el fraccionamiento, María, quien es parte de los huertos comunitarios compartió que:

Sí nos interesa darle un poco más de difusión física porque entendemos que no todos utilizan las redes sociales, entonces, por ejemplo, ahorita yo tengo, por lo de los reciclajes, yo tengo un proyecto de barniz hecho con unicel, y pues es un barniz muy bueno, impermeabilizante, entonces estamos intentando hacer carteles con eso para poder pegarlos en parques y que sean visibles y que tampoco se rompan tan fácilmente (Entrevista María, 20 agosto 2021).

5.3 Uso de las redes y eventos que rompen la cotidianidad

La emergencia de aspectos que irrumpen la cotidianidad genera un mayor uso de las redes sociales virtuales en el fraccionamiento. Tal es el caso del tema que sigue esta investigación, las inundaciones y en especial, en situación de pandemia, y es el mismo sentir que comparte Caro:

Entonces yo estoy muy agradecida de poder estar en el grupo, muy agradecida de que haya interés, aunque sea poco, de formar estas alianzas, estas redes, y yo espero que solamente... Lo que pasa es que solamente cuando llegan situaciones detonantes, como la pandemia, las inundaciones, como los problemas del vecindario, ahí es donde la gente empieza a decir, bueno sí, debería actuar, algo debería hacer (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

Pero antes de ello hubo otros eventos que irrumpieron en la cotidianidad e hizo que vecinas y vecinos se encuentren, organicen y creen redes de comunicación. Como se ha mencionado, el tema de seguridad, vinculada al robo casa habitación, es un factor que detonó

procesos, como la creación del Comité Vecinal. De esta forma se empezaron a crear los grupos de WhatsApp y es un tema latente en el fraccionamiento:

Yo creo que 2015, o si no 2016, en una reunión, no recuerdo bien cómo fue que me... algún vecino que me dijo “va a haber una reunión vecinal por el tema de seguridad”. Y bueno, yo me metí, fui. Fue una reunión y me dijeron, no quieres ser representante de tu cuadra, bueno, dije yo. Así empecé, después tratando de hacerme eco de las necesidades de la cuadra, teníamos un montón de problemas porque esta cuadra era de la última, la última cuadra de la etapa 1 del fraccionamiento (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

Caro comparte el latente tema de seguridad que prevalece por su cuadra, así como otras formas en las que se comparten información por los grupos:

El otro tema que tenemos en visto de hacer, es el de seguridad ... por eso esto también de vecinos vigilantes está buenísimo, al estar en contacto por WhatsApp ante cualquier situación estamos en contacto, o que nos parezca media rara. Después también cuando hay tormentas eléctricas nos avisamos, hay que desconectar electrodomésticos, por favor, para ese tipo de cosas (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

A partir de la inundación, vecinas y vecinos que no se habían vinculado a los procesos comunicativos del fraccionamiento pudieron acceder a ellos, aunque en algunos casos de forma limitado por cuestiones laborales:

Fue como una interacción muy digital, que de grupos y todo eso, yo no llegué a participar en alguna reunión del comité, sí llegué a quererlo, pero por mi trabajo no tenía tanto tiempo y tampoco sentí que hubiera una apertura tan grande, y tal vez yo dije, llevo tan

poco tiempo viviendo acá que tal vez no conozco tanto de cómo funciona esto, supongo que hubiera otra ocasión sí vería qué onda, pero básicamente fue lo que se hizo (Entrevista Fabiola, 11 julio 2021).

5.4 Nuevas narrativas de las mujeres frente al riesgo

Las inundaciones generaron en las vecinas nuevas maneras de mirar el espacio, de reconocerse en él, y en algunos casos, salir de lo doméstico, abonando, aunque en niveles micro, a la construcción de redes más allá de la familia. A partir de la inundación pude identificar y categorizar imaginarios que se visibilizaron a partir de la experiencia de las mujeres entrevistadas, éstos los agrupé en tres grandes categorías que llamé: consciencia inicial ante los acontecimientos, despertar social y la acción para la transformación. Cada una de éstas se refiere al cómo accionaron las participantes durante la inundación y el cambio en las percepciones que dejó dicho evento. A continuación describo cada uno.

Una **consciencia inicial ante los acontecimientos**. El suceso lo atribuyen a causas externas a ellas, como al cambio climático, a eventos extraordinarios que van más allá de sus vidas, y que solo queda adaptarse. Este tipo de pensamiento implica una participación limitada, las acciones se concentran en procesos individuales, y se priorizan redes ya establecidas, como la familia. Considero que es una consciencia inicial porque se va integrando a sus formas de pensamiento, se empiezan a considerar aspectos que no habían interiorizado hasta el evento:

Hay cosas que no podemos evitar, por ejemplo, en Villahermosa igual se inunda, Chiapas igual se inunda, están cerca de una ría, cerca de todo ese rollo, ya son gente que sabe que va a pasar la temporada de huracanes y sabe que hay la posibilidad como de un 80% -

90% que se inunde. Entonces es ya tomar las precauciones pertinentes para los huracanes y prepararnos (Entrevista Genny, 25 junio del 2021).

Una segunda forma es el **despertar social**. Es decir, además de integrar el evento como algo nuevo en sus vidas, están conscientes de la importancia de la colectividad, de trabajar con vecinxs para resolver el problema. Las entrevistadas consideran que lo ocurrido en el fraccionamiento no solo fue por un proceso atípico natural, si no que implica toma de decisiones involucradas con la construcción del fraccionamiento: el lugar donde se construyó, la deforestación, los materiales y aspectos técnicos. A pesar de ello, la participación aún es incipiente, pues se generó respondiendo a la afectación personal que tuvieron. En algunos casos, además de las adaptaciones técnicas en casa, algunas se involucraron en manifestaciones, juntas vecinales, pero aún la colectividad en el fraccionamiento no es un proceso transversal en sus acciones:

Si nos vamos así a lo grande, que las autoridades de verdad regulen donde construyen las constructoras, y no nada más por ganar digan sí, aquí está el permiso. Que de verdad les interese, por el estado, ya deja tú que la persona que viva ahí, por el estado, que la verdad es muy bonito y se merece que tenga una buena vida, sería eso. Dos, que las constructoras deberían buscar otra forma de desagüe, finalmente no hay drenajes profundos, yo sé que el estado no lo permite, pero no creo que seamos el único estado, o país que tengamos esta situación. Buscar alguna alternativa de cómo el agua se pueda ir de diferente manera, imagínate que se llenen los pozos y el manto freático y volvamos a estar bajo el agua, o que venga un huracán y levante el nivel del mar y al menos nosotros nos vamos a quedar bajo el agua (Entrevista Nada, 28 de junio de 2021).

Una tercera forma de pensar las inundaciones es la **acción para la transformación**. Algunas de las mujeres ya tenían procesos reflexivos sobre la importancia de trabajar en colectivo, y se habían involucrado en iniciativas vecinales. La inundación rompió con la vida cotidiana que tenían, y al igual que las otras vecinas, también se enfocaron en trabajar en los cuidados de su hogar, pero siguieron con la idea de colectivizar, estuvieron presentes en las acciones vecinales, apoyando a otras personas y luego de esto, trabajaron en iniciativas, principalmente porque han construido un modo de vida que tiene presente la relación con el ambiente:

Después de la parte negativa de la tormenta, que fue perder lo que había construido y aprender muchas lecciones, como estar preparados, cuidar el agua, muchas cosas que hay que tomar en cuenta. Los huertos duraron un tiempo inactivos, porque se inundaron, también se contaminaron. Alrededor de 3 meses, estuvieron sin nada ... y después de eso ya, el mismo ecosistema va limpiando y regenerándose. Hubo un momento, marzo [2021], en el que comenzamos otra vez a sembrar, en el que empezamos a limpiar, llevar cositas y de ahí hemos ido para arriba (Entrevista Jenny, 8 de agosto 2021).

La temporada ciclónica 2020 fue un detonador que generó visibilizar los hábitos de las participantes, a reconocerse como seres colectivos vulnerables en el lugar. Las vecinas ahora tienen presente que estar en el fraccionamiento significa vivir en una zona inundable y deben tomar acción ante esos casos.

El evento involucró movilización de capitales sociales, en algunos casos redes construidas con la familia, con amistades, instituciones, y también la creación, aunque de manera incipiente, de las redes vecinales. También, generó un mayor contacto e intercambio con otrxs

vecinxs, y cuidado colectivo entre quienes no habían tenido mucha vinculación. Dicha comunicación fue mediada principalmente por dispositivos de comunicación virtuales. El uso de las redes sociales digitales fue un aspecto transversal en estos procesos, siendo un puente entre el espacio privado y público.

El encuentro, ya sea mediado por los dispositivos móviles o en la presencialidad, generó que las participantes abonen a la construcción de lo común, salir de los procesos domésticos e individuales e involucrarse con otras personas en el fraccionamiento. Por ello, después de la temporada de huracanes 2020, se han reforzado y creado iniciativas por la motivación de temas ambientales, estos generan espacios para cuestionarse formas de vida, en la ciudad, en el fraccionamiento y se toma acción, un ejemplo de ello son los huertos comunitarios.

5.5 El trabajo en común

La participación y las posibilidades de transformación social en el fraccionamiento aún son limitadas en algunas participantes. Algunos factores que inhiben la participación son: trabajo, relación con vecinxs/ experiencias previas de conflicto, poco tiempo de vivir ahí, falta de interés o motivación personal. Ellas tienen sus propias necesidades y problemáticas, y la construcción de aspectos para mejorar el lugar en colectivo, y ante fenómenos naturales se construye en lo doméstico lo que limita otras formas de expansión o transformación.

Las vecinas que se involucran en las actividades comunitarias han ajustado sus ideales de vida a sus trabajos o se han involucrado en actividades enfocadas a la sustentabilidad. De esta manera están creando alternativas frente a la acumulación del valor en espacios urbanos con fuerte tendencia a ser espacios individualistas. En el fraccionamiento crean sus propias dinámicas, que forman el entramado de relaciones que crean lo común.

El construir relaciones vecinales es un asunto complejo, en especial en lugares que siguen en crecimiento como el fraccionamiento Las Américas. La expansión en el lugar se da de manera física, es decir, el territorio que conforma ese espacio se va incrementando debido a la construcción de nuevas casas, y la conformación de nuevas etapas. Y también, este crecimiento se genera en el aspecto poblacional, es decir, llegan más personas al lugar, lo que involucra un proceso constante de construcción e integración de dinámicas.

Los procesos sociales no son estáticos, siempre están en constante cambio. El asentamiento y la temporalidad en ciertos lugares son factores que facilitan procesos de involucramiento vecinal, conocerse y crear lazos más sólidos. Es por ello que la movilidad constante en el fraccionamiento hace más complicada la construcción de dinámicas enfocadas a una integración de la comunidad más sólida.

Además de la movilidad y temporalidad que se tiene en el fraccionamiento, están involucrados aspectos enfocados a cómo conciben el lugar las vecinas, o las razones que las llevaron a habitar ahí, pues estaban relacionadas a cuestiones personales, por ejemplo, el tener una nueva casa, un lugar propio el cual habitar y construirlo con el tiempo, el estar cerca del trabajo, nueva oportunidad de vida, lo relativo a la seguridad. Es decir, cuestiones individuales que vinculaban sus necesidades y/o de quienes habitan con ellas.

Otras razones que hicieron que las vecinas tomaran la decisión de habitar en el fraccionamiento iban más allá de sus aspiraciones personales, en otras palabras, vinculaban a otras y otros fuera del entorno familiar, como construir dinámicas enfocadas a cuestiones de sustentabilidad y vincularse con otros, estas razones ayudaron a que tengan apertura a participar con otras y otros en el lugar, como es el caso de Jenny y Caro.

Los imaginarios que ellas tenían del lugar están relacionados con las dinámicas que

generaron o están construyendo en el fraccionamiento y las personas que ahí lo habitan. Han surgido factores detonantes que han modificado sus formas de habitar el lugar, como fue la inundación en el fraccionamiento, pues generó en las vecinas nuevas maneras de mirar el espacio, salir de lo privado, así como abonar, aunque en niveles micro, a construir redes más allá de la familia, como es el cuidado colectivo vecinal.

Respecto a las dinámicas que tienen las entrevistadas, un aspecto que surgió de las entrevistas es la participación variada de las mujeres, pues están las que se involucran de manera más limitada, estando informadas en los grupos, hasta las más activas y que están en constante colaboración. Como se mencionó, los imaginarios, y cómo han construido sus experiencias es un aspecto clave que las lleva o no a involucrarse con otras.

Otra razón por la que entrevistadas deciden involucrarse con otras es por la interiorización sobre temas ambientales. Esto ha llevado a que vecinas más activas como Karen, Caro, Mary y Jenny integren el trabajo colectivo a sus vidas y el vincularse con otras y otros para crear redes. Es decir, van creando otras maneras de habitar el espacio, más allá de las dinámicas individualistas pensadas para estos fraccionamientos. Tienen un proceso reflexivo constante que las hace cambiar sus prácticas, ser conscientes que sus actos individuales también afectan a otras y otros, estos procesos las hace salir del espacio doméstico, y crear otras redes y encuentros ya que realizar acciones en pro del ambiente les benefician de igual manera en lo personal y en lo colectivo.

Un aspecto interesante que comparten estas cuatro vecinas son sus lugares de origen, todas son externas de Yucatán, ya sea de Ciudad de México, Argentina, o han habitado en otros lugares antes de llegar permanentemente al fraccionamiento. A pesar de que vienen de diferentes lugares, algunos aspectos que las vinculan, y son un factor detonante de la creación de lazos, es

involucrarse con otras personas sobre temas de su interés, en este caso, la sensibilización ambiental. A diferencia de para quienes las inundaciones fueron un factor detonante para conocer sobre estos temas ambientales, como fue el caso de Geny, Valeria, Fabiola, pues están conscientes de los riesgos, pero la creación de lazos es más limitada, se centra en procesos más familiares, o vincularse con amistades ya conocidas, tanto fuera como dentro del fraccionamiento. También podría estar vinculado a un factor social, ser más precavidas con personas externas a ellas.

Las vecinas con un pensamiento inicial y de despertar social, mencionan que su vinculación con otras tiene relación con el tiempo que disponen para el trabajo, como es el caso de Valeria, Genny y Fabiola. Es decir, sus dinámicas están más enfocadas a priorizar el trabajo y lo doméstico, incluso tienen mucha relación con otras redes ya generadas antes de habitar el fraccionamiento, por lo que esto podría estar relacionado a que en el lugar no se tienen las maneras que les permitan socializar como ellas están acostumbradas, a las redes familiares, y por ello aún no generan dinámicas en el que integren la participación más profunda en el entorno que habitan.

Las vecinas vinculadas a la acción para la transformación, es decir, que tienen un papel clave en las iniciativas vecinales, incluyen en sus dinámicas aspectos personales, de autocuidado, y eso considera nuevas formas de vincularse:

Yo siento que... siento que tengo esperanza en esto, creo que ahí podemos encontrar la paz, la paz primero está dentro de uno, y eso es lo más difícil de conseguir. Yo creo que todas estas uniones, redes, se van a ir consolidando en la medida que uno empiece por uno mismo, por ver cuáles son tus pensamientos, tus emociones, trabajar en eso (Entrevista Caro, 9 junio 2022).

La temporalidad habitando en el fraccionamiento también es un factor por el que las relaciones han perdurado y construido. Por ejemplo, tanto Caro, Valeria y Karen, han estado en el fraccionamiento por más de 10 años, esto ha generado una relación un poco más sólida con vecinas y vecinos que llegaron a habitar el lugar en las mismas temporalidades. Esto también tiene relación con el paso del tiempo y los cambios que se han tenido, han construido una historia compartida que también puede ser detonante de los vínculos.

Una primera fecha clave en el fraccionamiento es el 2015, pues ese fue el año en el que se realizó la primera junta del Comité Vecinal. En ese tiempo el fraccionamiento era relativamente pequeño, en construcción, y quienes estaban antes de esa fecha tenían en común que habían adquirido sus casas. Después de ese tiempo, si bien, se empezaron a construir lazos y acciones vecinales, también se generó un crecimiento del fraccionamiento. Esto, además de incorporar a nuevas personas, dinámicas, integrarse a las que ya estaban construyéndose, también generó mayor movilidad de las personas que ahí habitan, pues era más común la renta de casas, es decir, ya no solo vivían ahí personas con casas propias y de asentamientos permanentes.

Retomando a Lindón (2007) y lo mencionado sobre los imaginarios, las entrevistadas tuvieron un choque entre las maneras que habían concebido el lugar y lo que les generó la inundación. Es decir, ellas llegaron por diversas razones al fraccionamiento, como tener una mejor calidad de vida, y esa idea no concebía que las inundaciones pudieran ocurrirles.

Como menciona Lindón (2007) “los imaginarios se van construyendo a partir de discursos, retóricas y prácticas sociales, por lo que estos son moldeables” (p.10). Esta afirmación está vinculada a que las vecinas ahora tienen presente que el vivir en el fraccionamiento significa vivir en una zona inundable, eso también implica el estar en contacto

con vecinas y vecinos, y el trabajo vinculado a afrontar próximas inundaciones. Este hallazgo afirma el primer supuesto de esta investigación: las inundaciones ocasionadas en el Fraccionamiento las Américas generaron experiencias que han modificado las percepciones de las mujeres que ahí habitan, que configuran nuevos imaginarios sociales frente al riesgo.

Las vecinas, además de no concebir que las inundaciones pudieran ocurrirles, no tenían experiencias previas de cómo actuar, ya que no habían vivido esos eventos. Ello conllevó a que realizaron acciones en el momento de la situación. Si bien, estas acciones privilegiaron lo privado, el intercambio que se dio en las redes vecinales a partir de la inundación creó formas de afrontar colectivamente y adaptarse a lo ocurrido en las inundaciones, pues como mencionaron esto no ocurrió en otras partes de la ciudad, generando identidades y acciones colectivas en el fraccionamiento.

Un aspecto por resaltar es el espacio diferenciado que ocupan las mujeres entrevistadas en el fraccionamiento. Como se mencionó, ellas tuvieron más acciones en lo privado que en lo público, y señalan una participación clave de las figuras masculinas durante esa experiencia: su padre, suegro, amigo, novio. Esta forma de participación y acción podría ser una forma de enunciación que está relacionada con las necesidades que ellas tengan, como afirma Soto (2011), y que no se ven reflejadas en el espacio, por lo que se sienten más cómodas interactuando en lo digital, y tomando acción en casa.

El uso de las redes sociales digitales fue un aspecto transversal en estos procesos, siendo un puente entre el espacio privado y público. Como menciona Pleyers (2018):

Es indispensable superar las oposiciones binarias entre el mundo “virtual” y el mundo “real” de las movilizaciones en las calles y plazas. Se trata de enfocar el análisis en las intersecciones y las articulaciones entre acciones en línea y en las calles (p.35).

Las vecinas tuvieron acceso a compartir e interactuar con lo público en sus espacios privados. Además, esta participación de las entrevistadas en el espacio público y en colectividad está relacionada a la interseccionalidad, como menciona Mara Viveros (2016). Las adscripciones de las participantes generan experiencias distintas en las mujeres, pues si bien la acción digital trascendió y se dieron encuentros cara a cara, estos dependían de factores como el trabajo, redes de apoyo, lugar de procedencia, afectación directa con la inundación.

Es importante mencionar cómo a partir de las acciones que construían en casa y en vinculación con otras a través de las redes sociales virtuales, las participantes abonaron a la construcción de lo común, a partir de otro tipo de política, como menciona Gutiérrez. Algunas de las participantes por experiencias de vida no se han vinculado en acciones colectivas en el espacio, pero sí desde lo privado/ doméstico están construyendo lo común, esto a partir de información, y que las lleva a romper la manera en la que ellas habían construido sus imaginarios.

Reflexiones finales

Las inundaciones generadas por la temporada ciclónica 2020 en Mérida, en específico, en el fraccionamiento Las Américas, rompieron con la cotidianidad al habitar ese espacio, y esto se situó en un doble contexto de riesgo, al estar en pandemia a causa del COVID – 19. A partir del confinamiento se habían establecido dinámicas de distanciamiento en toda la ciudad. Además, las lluvias atípicas en la península fueron un detonante de otro quiebre en las formas de habitar en el fraccionamiento, que incluyen acciones ante situaciones de riesgo, y una nueva conciencia de éste, que involucran un antes, durante y después. También, se crearon o reforzaron nuevas redes vecinales en un lugar donde los procesos sociales aún siguen en construcción.

Las experiencias que se tuvieron en Las Américas visibilizaron la interdependencia del evento. Las maneras distintas de vivir la inundación están interconectadas por elementos, contextos y personas que interactúan entre sí. En este caso se encuentra el contexto de la pandemia y las inundaciones, ambas tuvieron relación con situaciones previas como decisiones políticas en el entorno. También se involucraron aspectos de daños materiales que, al ocurrir este evento, influyeron a nivel emocional, cambiaron las dinámicas de las personas, y esto no solo se quedó solo en Las Américas, sino que otras personas estuvimos involucradas directa e indirectamente dando seguimiento a la situación.

Una primera situación para entender lo ocurrido en Las Américas fue su ubicación territorial. El fraccionamiento se encuentra en una zona considerada de alto a muy alto riesgo ante inundaciones (Bautista-Zúñiga y Aguilar-Duarte, 2021). Respecto a esta situación, Reguillo (2005) menciona que “un acontecimiento de esta naturaleza es fundamentalmente una ‘construcción social’ en la que participan diversos actores desde diferentes <<lugares>> sociales,

con grados de legitimidad distintos y con desigualdades posibilidades de hacer prevalecer su visión de la realidad” (p.127).

Sobre la construcción social del riesgo en el fraccionamiento Las Américas, es importante mencionar que éste no es un asentamiento que fue integrándose por personas paulatinamente, sino que, por decisiones políticas, el gobierno otorgó los permisos a la constructora inmobiliaria, se gestionó la elección y la expansión del lugar a construir, y así ofrecerlo a las personas para que habitaran el fraccionamiento.

La vulnerabilidad que existía en el espacio no fue socializada con las personas que decidieron, por diferentes imaginarios, elegir a Las Américas para vivir. Un ocultamiento tanto por las autoridades, como por la inmobiliaria, que fue agravándose por el contexto en el que se encuentra la ciudad asociada a las condiciones del suelo y su nuevo uso urbano, así como de situaciones climáticas extremas en la ciudad, que incluyen el aumento de tormentas en la zona. Los encharcamientos en las calles del fraccionamiento se presentaban con anterioridad, sin embargo, se iban intensificando a partir de la deforestación por la construcción de nuevas casas.

La zona fue construida en un terreno bajo, con menos de 7 m. de distancia del manto freático a la superficie. Esta localización de la zona responde a dos aspectos: el primero es al modelo de ciudad en el que Mérida se ha desarrollado en los últimos años, es decir, al modo de ciudad dispersa (Álvarez, 2004). Este tipo de modo de ciudad, se ha expandido de tal manera que los fraccionamientos y colonias son más lejanos del centro histórico, principalmente fuera del periférico porque se otorgan los permisos para estar en terrenos “baratos”, pasan de ser zonas rurales, como ejidos, comisarías, a lugares donde las inmobiliarias invierten en infraestructura, vialidades, y se construyen centros comerciales, escuelas privadas, entre otros, haciendo que la plusvalía de la zona aumente.

Este tipo de ciudad responde a intereses de capital privado, por lo que el segundo aspecto es la cuestión económica. Es decir, el capital produce su propia geografía (Harvey, 1977), convirtiendo un lugar para producir riqueza, transforma la geografía en despojo; los espacios públicos, sociales como propiedades ejidales, se intercambia a un valor menor de lo que se transforma. Esto, vinculado al modelo disperso de ciudad, está lejos del lugar de trabajo, los tiempos de traslados son mayores, esta forma de habitar está relacionada al consumo, y por ello trastoca los imaginarios que llevan a las personas a habitarlos.

Después del evento hidrometeorológico, las participantes de Las Américas fueron asociando las situaciones previas, los encharcamientos en sus calles y aumento de dichas situaciones a partir de las lluvias, es decir, las inundaciones eran un problema que se hacía más latente, pero que no pensaron que pudiera ocurrir. Las inundaciones irrumpieron la vida cotidiana, la seguridad, la casa y el lugar de las vecinas, principalmente porque llegaron al fraccionamiento con imaginarios construidos a partir de un estilo de vida urbana, ligadas a mejor calidad de vida, la seguridad, el status, en el que los desastres socio naturales no eran parte de ello, y considerando que la construcción del fraccionamiento y las casas eran nuevos, por lo tanto, seguros.

La inundación y quiebre de imaginarios, vinculados con modos de vida urbanos de clases medias, a diferencia de otros espacios más colectivos comunitarios, generaron otras dinámicas en el fraccionamiento, posibilitaron encuentros y con ello la gestión del riesgo y resiliencia de las habitantes a nivel micro social. La gestión del riesgo estuvo latente en las acciones que tomaron las mujeres en casa para prevenir, reducir y controlar futuros factores de riesgo, como las reparaciones y el seguimiento a creaciones de pozos, como el caso de Daniela. Estas acciones

también están vinculadas con la resiliencia, pues responden a las capacidades de autonomía y auto organización social para adaptarse a la situación.

Estas acciones, en este caso en casa, se realizaron para adaptarse al desastre, al cuidado del patrimonio, pero también del lugar cotidiano, el espacio que cuidar, motivadas porque ha sido el trabajo de esfuerzos económicos, algo que les pertenece y les hace crecer y vivir su vida con sus seres queridos, humanos y no humanos (perros, gatos).

El tiempo también fue un aspecto que cambió en las vecinas, y que está vinculado con la gestión del riesgo por la inundación. En este caso, el futuro y lo incierto que pudieran ser los siguientes años por el impacto de otras inundaciones, llevó a acciones que no solo se concentraron en el cuidado de la casa, sino, para el fraccionamiento, un cuidado colectivo que está vinculado a la construcción de lo común.

Retomando a Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2016), la construcción de lo común se da a partir de “una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso [...] necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida (pp. 388 -389). Esto puede verse en las acciones emergentes, las manifestaciones, la organización entre vecinas para dar seguimiento a encharcamientos y pozos, así como compartir información sobre lo ocurrido para habitar en el fraccionamiento después del desastre, y en otras acciones que venían construyéndose, como los huertos comunitarios, que, además, buscan crear un estilo de vida vinculado con la naturaleza y el cultivo de alimentos para una autonomía alimentaria.

Las motivaciones de las vecinas y el cambio social son temas que están relacionados, tal como menciona Castells (2012): “efectivamente, el cambio social supone una acción, individual, colectiva o ambas a la vez, que, en su base, tiene un motivo emocional como todo

comportamiento humano” (p.210). Si bien, Castells se refiere a movilizaciones sociales, en la mayoría de los casos multitudinarias, en este trabajo se visibilizan las acciones a nivel micro social, que también son atravesadas por estos procesos emocionales y son igual de importantes en la construcción del cambio y transformación social, en este caso, del fraccionamiento. Es por ello que se visibilizan los tres grandes imaginarios que surgieron a partir de la inundación: conciencia inicial ante los acontecimientos, despertar social y la acción para la transformación.

Las dinámicas y encuentros fueron mediadas por medios digitales. El contexto de pandemia y de tormentas tropicales pudo haber sido un factor que limitara una mayor vinculación entre las participantes. A pesar de ello, los dispositivos móviles de comunicaciones digitales, como el WhatsApp y Facebook, fueron importantes puentes de comunicación que posibilitaron encuentros y estar en interacción con otros, mediando entre lo doméstico y público. Los dispositivos digitales fueron herramientas que posibilitaron la comunicación, aunque aún son campos de oportunidades para integrarlas como parte de la gestión de riesgo ante inundaciones y otros desastres, al igual que el trabajo organizativo para actuar en estos casos.

La participación y las posibilidades de transformación social en el fraccionamiento relacionadas a un pensamiento inicial, generó participaciones limitadas enfocándose en el espacio doméstico, y a procesos familiares. Estas son formas de pensar que se han ido construyendo, y se refuerzan con acciones y hábitos que tienen algunas participantes, tal como mencionan Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2016) sobre de los códigos de pertenencia heredados, y en este caso sobre las lógicas capitalistas:

En la medida en que la lógica capitalista de valorización del valor avanza y se expande, los procesos vitales del ser humano se van ordenando en torno a una finalidad abstracta impuesta por el proceso de acumulación capitalista: la generación de ganancias (p.382).

A partir de la inundación, pudieron entreverse algunos aspectos que van más allá de la generación de ganancias, o del consumo, como fue la participación social de las mujeres, la construcción de otras dinámicas no individualistas y más.

En el fraccionamiento se encuentran personas diversas, aunque tienen características sociales comunes, es por ello que algunas dinámicas de las participantes son compartidas, una de ellas es el trabajo. Para todas las participantes el trabajo es un aspecto transversal, pues nos encontramos en el capitalismo moderno, donde es necesario generar ingresos para subsistir, pero para las vecinas el trabajo va teniendo diferentes representaciones, que se vinculan con su participación en acciones colectivas.

Las vecinas que se involucran de manera limitada en iniciativas vecinales priorizan el trabajo, en el que si bien tienen sus propias necesidades y problemáticas, la construcción de aspectos para mejorar el lugar en colectivo, y ante fenómenos naturales se vuelve algo más doméstico. Ellas le dan gran parte de su tiempo a ello, imposibilitando otras formas de expansión o transformación, pues han priorizado el trabajo para un consumo familiar y/o personal, con personas cercanas a ellas, pero no necesariamente del fraccionamiento.

A diferencia de las vecinas vinculadas a la “acción para la transformación”, el trabajo ha implicado que se ajuste a sus ideales de vida, es decir, involucrarse en actividades enfocadas al cuidado del medio ambiente. De esta manera están construyendo estrategias que crean alternativas a un pensamiento centrado solo a la acumulación de ganancias, y más vinculado al cuidado de sí y otros, porque están conscientes que sus acciones individuales también afectan a la de los demás y de la colectividad. Estas vecinas están creando formas de vida que involucran otra manera de vincularse con el capital, dándole otro sentido a cómo se ha construido la ciudad,

a través de estrategias y redes en espacios urbanos con fuerte tendencia a ser espacios individualistas, en este caso, se crean espacios de encuentro.

Como se compartió, durante el proceso de la investigación se tuvieron limitantes al estar en el contexto de pandemia. Esto implicó un menor acercamiento de manera presencial, que podrían generar acciones de seguimiento.

El contexto pandémico y de tormentas tropicales en el que se realizó esta investigación, visibilizó el repensar las diferentes maneras de investigación y los contextos en los que se realizan. Es decir, pensar en nuevas técnicas e instrumentos para seguir indagando en la realidad social, así como en las teorías y conceptos. En este caso, se intentó descolonizar el conocimiento incluyendo aportes de autorxs latinoamericanxs, nacionales y locales. También, se tomaron conocimientos establecidos en países europeos, por ejemplo, para el tema de urbanización y teorías generales de comunicación. Con estos aportes se realizó un diálogo crítico para entender las situaciones concretas y el análisis de la realidad, principalmente para temas que no se habían abordado, como fue el integrar la ciudad, desastres socio naturales y la comunicación y el cambio social.

Respecto a la información recabada, la considero una indagación inicial al tema. Es decir, las formas en que vivieron y construyeron acciones las participantes durante la temporada ciclónica 2020 es un primer momento para entender lo relativo a lo ocurrido en el fraccionamiento. A partir de adentrarse a los imaginarios y prácticas de las participantes, emergieron diversos aspectos mostrando la complejidad de la situación socio ambiental del lugar. De esta manera, se abren otras líneas de investigación y acción para seguir abonando en la construcción de lo común y la gestión del riesgo, no solo en Las Américas, si no, en otros espacios de la ciudad.

El estudio atraviesa temas como la comunicación, el desastre, la ciudad y el riesgo, y este entramado deja entrever aportes al campo de la comunicación y cambio social. A partir de lo desarrollado, puede verse cómo desde la comunicación se construyen los procesos de gestión, de organización, que son la base de la transformación social. Ante casos de emergencia, o problemas sociales complejos, es importante el accionar, y la comunicación está implícita en los procesos. Es por eso que decidí tomar estos temas y mirarlos a partir de la comunicación, ésta es transversal, y sabía que podría desarrollar diferentes tópicos, así como integrar otras disciplinas, como en este caso, de la ciudad y la gestión del riesgo.

Del estudio surgen nuevas líneas de investigación. Por ejemplo, indagar en los procesos comunicativos en la gestión del riesgo ante fenómenos socio naturales, específicamente de las tormentas y huracanes en la ciudad. También, cómo estudiar dichos temas considerando metodologías y aportes teóricos. Otra línea por trabajar podría ser la gestión del riesgo y las nuevas formas de acción colectiva en la ciudad, específicamente en Mérida. Es muy importante dar seguimiento a lo que está ocurriendo en las ciudades, principalmente porque hay experiencias colectivas que surgen para dar solución a problemáticas complejas en dichos espacios y abonar a la defensa del territorio, lo cual también lo vivimos en las ciudades.

Mirar estos temas a partir de la comunicación y el cambio social aporta a visibilizar esfuerzos colectivos, pero de una manera integral teniendo una observación más profunda de la realidad que lo conforma. Éste es un aprendizaje que fui desarrollando durante la investigación y la maestría, así como mi capacidad de análisis. La comunicación y el cambio social afinó la manera en que observo para abonar al entendimiento de mi realidad y de otras. Me generó herramientas para mirar mi entorno y no desvincular el espacio de las dinámicas sociales e interacciones comunicativas que ahí se encuentran.

Otro aspecto interesante es que el tema de esta investigación inicialmente se pensó sobre un desastre socio natural en la ciudad, todo ello fue en el contexto de la pandemia. Ambos aspectos los viví, y fue muy importante estudiarlos. Mi experiencia no limitó el adentrarme a los temas, fue una base para iniciar la observación porque noté que mi realidad no era la misma que otras que se estaban viviendo en Mérida, y eso me generó la inquietud de conocer más. Después de esta experiencia entiendo que dichos eventos involucraron diferentes aspectos, como lo económico, estructural, social, emocional, dándome una mirada más crítica y compleja de las situaciones.

En el proceso de investigación, durante y después de la maestría, además de afinar mi capacidad de análisis, también se aportó en mi escritura y la investigación. Más que el aprendizaje formal de conocer y adentrarme a los círculos académicos, veo que estas habilidades son útiles cuando comunican y son accesibles a más personas. Por lo que escribir es una habilidad que se va construyendo en todo momento, y principalmente porque también la miro como una herramienta de denuncia cuando el habla no puede ser expresada. Principalmente porque lo que investigué me hizo adentrarme a un problema complejo que está pasando en Mérida, éste tiene vinculación con gestiones que favorecen al sector inmobiliario y no se mira las afectaciones ambientales y sociales que ello involucra. No es casualidad que estas zonas en construcción tengan diferentes problemas estructurales, los intereses económicos han desvinculado al territorio como parte de nuestras vidas para verlas como acumulación de capital, y con ello, también una falta de sensibilidad social.

Y finalmente, un gran aprendizaje ha sido mirarme, hacer un recorrido de mis propios saberes y vivencias a partir de la interseccionalidad. Este proceso me ha llevado a tomar algunas posturas personales, como la importancia de colectivizar y estar en red en mi entorno, para

revisar qué pasa en la ciudad, nuestro papel relacionado a megaproyectos y más. Considero un acto político hacer red en la ciudad, porque se abona a la transformación de la individualidad y la acumulación de ganancias por el que se crearon dichos espacios. Considero que es importante tomar acción en conjunto porque es un impacto a la estructura de las formas como se piensa y construye la ciudad, así como estar en constante diálogo con otras personas y experiencias.

Referencias

- Álvarez, A. (2004). Modelos de desarrollo urbano. De la ciudad compacta al metropolitano disperso. En A. Álvarez Mora y F. Valverde Díaz de León (coord.) *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de investigación II* (pp. 227-261). Universidad Iberoamericana Puebla e Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid.
- (2019). Reflexiones urbanísticas. Un pensamiento de clase para el entendimiento de la ciudad. Instituto Universitario Urbanista. *Dossier Ciudades*, núm. 4.
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Pp. 1-3.
- Angelotti, G. (2015). Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, Universidad Autónoma de Yucatán, vol. 36. Núm. 02, pp. 43-72.
- Arfuch, L. (2013). La ciudad como autobiografía. *Bifurcaciones* Núm. 12.
- Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. En *Revista de Estudios Agrarios*, Núm. 41.
- Ayuntamiento de Mérida. (2017). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano en Mérida*.
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, núm. 3, pp. 119-135.

- Bautista, M. (2018). Mujeres narrando(se) en la violencia. Construcción del sujeto femenino y vida cotidiana en el contexto de la “guerra contra el narcotráfico”. En Cornejo, A. (Coord.), *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos*, 1era. ed., Universidad de Ciencias y Artes Chiapas.
- Bautista-Zúñiga, F. y Aguilar-Duarte, Y. (2021). Riesgo de inundación ante lluvias extremas en el karst de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, núm. 35, pp.1 – 12.
- Belvedere, C. (2011). Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas. *Los Polvorines*, UNGS-Prometeo.
- Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la Investigación Educativa*. Editorial La Muralla, S.A.
- Bolados, P. y Sánchez, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, vol. 16, núm 2, pp. 33-42. DOI 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Briones, F. (s/f). La complejidad del riesgo: breve análisis transversal. En *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 20. www.eumed.net/rev/rucc/20/
- Briones, F. (2010). Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. *Revista de ingeniería*. Universidad de los Andes, núm. 31, pp. 132 – 144.

- Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Alianza Editorial.
- Collectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial i Distribuïdora, SCCL.
- Comité Vecinal Las Américas Mérida. (2021). Página web: <http://comitevecinalamericas.com/>
- Daicos S.A de C.V. (2009). *Informe preventivo para la construcción y operación de la planta de tratamiento de aguas residuales ‘Las Americas II’*. Recuperado de:
<http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/yuc/estudios/2009/31YU2009HD064.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2006). *Capítulo I. La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: Para una ecología de saberes*. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires).
- Díaz, I. y Tapia, J. (2016). *Mujeres en la ciudad: propuesta de una agenda mínima de discusión*. 21° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. AMECIDER – ITM.
- Donzelot, J. (1999). El nuevo problema urbano. Separata de la revista *Sprit*, núm. 258
(Traducido por Marcelo Urretz Zavala, para la Cátedra de Antropología Urbana, sin autorización ni revisión del autor).
- Estrategia internacional para la reducción de desastres. (2009). *UNISDR terminología sobre reducción del riesgo de desastres*. Naciones Unidas.

- Fuster, D. (2019). Avances en investigación cualitativa en educación. *Propósitos y representaciones*, vol. 7, núm. 1, pp. 201 – 229. Recuperado de:
<http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- García, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, núm. 19, pp. 11-24.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Morata.
- Gómez-Esteban, J. H. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), pp. 133-144.
- Grupo Sadasi. (2020). Página web: <https://www.sadasi.com/grupo-sadasi/>
- Gutiérrez, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas. México
- Gutiérrez, R., Navarro, M. y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En *Modernidades Alternativas*.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de España Editores, S. A.
- Íñiguez-Rueda, L. (2011). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Editorial Uoc.

- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, vol. 33, núm. 99, Chile, pp. 7-16.
- Linsalata, L., Navarro, M., Cornejo, A. y Gutiérrez, R. (2023). Repensar lo común desde la clave de la interdependencia. *La Pública*. Núm. 2, pp. 38-44.
- López, C. (2014). Fenomenología y feminismo. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, núm. 63, pp. 45-63. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/197001>
- Lugo, J. y Tzuc, L. (2011). Las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida: entre la tradición y la modernidad. *Estudios de cultura maya*, núm. 37, pp. 179-198. Recuperado el 3 de enero de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742011000100007&lng=es&tlng=es.
- Macías, J. (1992). Significado de la vulnerabilidad social frente a los desastres. *En Revista Mexicana de Sociología*.
- Magallanes, C. y Ramos, J. (2016). *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global*. Universidad Iberoamericana Puebla, México y Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para AL, CIESPAL, Quito, Ecuador.
- Mansilla, E. (2006). Katrina, Stan y Wilma: tres desastres en busca de un paradigma. *Coyuntura, Revista Nueva Sociedad*, núm. 201, pp. 11-19.
- Martínez-Corona, B. (2012). Género, participación social, percepción ambiental y remediación ante desastres naturales en una localidad indígena, Cuetzalan, Puebla. *Ra Ximhai*,

- Universidad Autónoma Indígena de México Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. Vol. 8, Núm. 1, pp. 113-126.
- Martínez, V. (2013). *Paradigmas de investigación. Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica*. Pp. 1-10.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta-De Agostini.
- Metzger, P. y Robert, J. (2013). Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos criticables y aportes potenciales. *Territorios*, núm. 28, pp. 21-40.
- Monge, V. (2015). La codificación en el método de investigación de la grounded theory o teoría fundamentada. *Innovaciones educativas*. Año XVII, núm. 22, pp. 77-84.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, Universidad de Guadalajara, núm. 2, pp. 1 -25.
- Murillo, J. y Martínez, C. (2010). *Investigación etnográfica. Métodos de Investigación Educativa en Ed. Especial*.
- Narváez, L., Lavell, A. y Pérez, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres: Un enfoque basado en procesos*. Predecan.
- Padilla – Elías, N. Et al. (2016). Una mirada a las poblaciones vulnerables en Puerto Rico ante desastres. *Caribbean Studies*, vol. 44, núm. 1-2, pp. 141-163. Instituto de Estudios del Caribe.

- Pleyers, G. (2015). Volverse actor: dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI. *Revista De Estudios Sociales*, vol. 1, num. 54, pp. 179–183.
<https://doi.org/10.7440/res54.2015.13>
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos Sociales en el Siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Clacso.
- Protección Civil Yucatán. (2020). *Programa especial de ciclones tropicales 2020*. Gobierno estatal 2018 – 2024.
- Reguillo, R. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Rizo, M. (2006). La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación: exploraciones teóricas y abordajes empíricos. *Anuario De Investigación De La Comunicación CONEICC*, (XIII), pp. 55-74.
<https://doi.org/10.38056/2006aiccXIII282>
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica*, 27 (77), pp. 281-297.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Capítulo I. Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. En *Metodología de la investigación cualitativa*. Ed. Aljibe, pp. 1 - 35.
- Rubira - García, R. y Puebla-Martínez, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 76. Universidad Autónoma del Estado de México

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores.

Servicio Geológico Mexicano. (2013). *Atlas de peligros por fenómenos naturales del estado de Yucatán*. Gobierno del estado de Yucatán.

Sillmann, J., Christensen, I., Hochrainer-Stigler, S, et al. (2022). *Systemic risk. Briefing note*. UN Office for Disaster Risk Reduction.

Soares, D., Murillo, D., Romero, R. y Millán, G. (2014). Amenazas y vulnerabilidades: las dos caras de los desastres en Celestún, Yucatán. *Desacatos*, núm. 44, pp. 159-177.

Recuperado el 20 de marzo de 2021, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000100011&lng=es&tlng=es

Soares, D., y Murillo-Licea D. (2013). Gestión de riesgo de desastres, género y cambio climático. Percepciones sociales en Yucatán, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), pp. 181-199.

Soto, O. (2012). *La ciudad nómada. Poder y desarrollo urbano en la zona metropolitana de Puebla*. Tesis de doctorado. Instituto Universitario de Urbanística. Universidad de Valladolid.

Soto, O. (2020). El desarraigo radical. Apropiaciones predatorias y territorialidades emergentes. En *Desgarramientos civilizatorios. Símbolos, corporeidades, territorios*. M.E. Sánchez (Coord.), Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 99-127.

- Soto, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana*, No. 34, pp. 7-38.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Patria Grande.
- Vázquez, L. (2012). Los desastres naturales y su impacto social. Una visión antropológica. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, Universidad Autónoma de Yucatán, vol. 34, núm. 2, pp. 181-189.
- Vasterling, V. (2020). *La relevancia de la fenomenología feminista*. Cátedra de Filosofía Jorge Eugenio Dotti. Universidad Diego Portales.
- Vera, J. y Albarracín, A. (2020). Riesgo de desastre ambiental: una aproximación sistémica. En *Cátedra ambiental "Gonzalo Palomino Ortiz"*. Universidad del Tolima.
- Vidal, T. y Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, vol. 36, núm. 3, Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona, pp. 281-297
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Universidad Nacional de Colombia, *Debate Feminista*, núm. 52, pp. 1-17.

Fuentes hemerográficas digitales

Cámara, J. (2020). Vecinos de las Américas realizan protesta en oficinas de Sadasí. *Quadratin Yucatán*. Recuperado de <https://yucatan.quadratin.com.mx/merida/vecinos-de-las-americas-realizan-protesta-en-oficinas-de-sadasi>

El universal. (2020). *Se acaban los nombres previstos para tormentas en temporada de huracanes 2020*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/se-acaban-los-nombres-previstos-para-tormentas-en-temporada-de-huracanes-2020>

Estrella, F. (2020). En Mérida ya llovió más que el “diluvio” que causó el huracán “Isidoro”. *Diario de Yucatán*. Recuperado de <https://www.yucatan.com.mx/merida/en-merida-ya-llovio-mas-que-el-diluvio-que-causo-el-huracan-isidoro>

Góngora, J. (2020). “Ley seca” en todo Yucatán. *Diario de Yucatán*. Recuperado el 28 septiembre 2022 de <https://www.yucatan.com.mx/yucatan/2020/4/9/ley-seca-en-todo-yucatan-179685.html>

Impreso (2020). Inédita medida en Yucatán: cierre de negocios no esenciales. *Diario de Yucatán* Recuperado el 3 de octubre 2022 de <https://www.yucatan.com.mx/yucatan/2020/4/1/inedita-medida-en-yucatan-cierre-de-negocios-no-esenciales-177991.html>

La verdad. (2020). Buenas noticias: huracán Delta se perfila a Yucatán como categoría 2. *La verdad*. Recuperado de <https://laverdadnoticias.com/yucatan/Buenas-noticias-huracan-Delta-se-perfila-a-Yucatan-como-categoria-2-20201007-0029.html>

Magaña, Ll. (2020). Obligatorio: cubrebocas y una persona por auto particular en Yucatán.

Diario de Yucatán. Recuperado el 3 septiembre 2022 de

<https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/4/22/obligatorio-cubrebocas-una-persona-por-auto-particular-en-yucatan-182258.html>

Méndez, O. (2020). ¿Por qué las mujeres realizarán paro el 9 de marzo? *El Universal*.

Recuperado el 3 de octubre 2022 de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/por-que-las-mujeres-realizaran-paro-nacional-el-9-de-marzo>

Montañez, R. (2020). Domingo atípico tras primer caso de Covid-19 en Mérida (fotos). *Diario*

de Yucatán. Recuperado el 30 septiembre 2022 de

<https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/3/15/domingo-atipico-tras-primer-caso-de-covid-19-en-merida-fotos-174531.html>

Montañez, R. (2020). Por Covid-19, las clases se suspenden desde el martes en Yucatán. *Diario*

de Yucatán. Recuperado el 30 septiembre 2023 de

<https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/3/15/por-covid-19-las-clases-se-suspenden-desde-el-martes-en-yucatan-174552.html>

Paulino, A. (2020). Solo patrullas y ambulancia en las calles a partir de las 10:30 pm: Mauricio

Vila. *Diario de Yucatán* <https://www.yucatan.com.mx/merida/2020/7/14/solo-patrullas-ambulancias-en-las-calles-partir-de-las-1030-pm-mauricio-vila-198098.html>).

Ricárdez, C. (2014). Se dispara la construcción de megafraccionamientos. *Novedades Yucatán*.

Recuperado de: <https://sipse.com/novedades-yucatan/lengua-vaca-sansevieria-trifasciata-planta-cura-bazo-higado-155735.html>

Ruiz, J. (2017). Las Américas, primer desarrollo de grupo Sadasi en Mérida. *Diario de Yucatán*

Recuperado de: <https://www.yucatan.com.mx/merida/las-americas-sadasi-leandro-lopez-arceo>

Ruiz, J. (2020). Coronavirus: más filtros en aeropuerto, carreteras y escuelas de Yucatán. *Diario de Yucatán*. Recuperado el 3 de octubre 2022 de

<https://www.yucatan.com.mx/yucatan/2020/3/12/coronavirus-mas-filtros-en-aeropuerto-carreteras-escuelas-de-yucatan-173939.html>

Videos

Mauricio Vila Dosal. (6 de octubre de 2020). *Aquí les comparto este mensaje sobre la evolución del huracán Delta* [Video] Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=KZd9XWLHYYU>

Anexo

Guía de entrevistas

Guía de preguntas para primera fase de la investigación:

- 1.- ¿Cuál es su edad y a qué se dedica?
- 2.- ¿En cuál etapa y calle vive en el fraccionamiento?
- 3.- ¿Cuál fue la razón por la que se llegó a vivir en el fraccionamiento? ¿En qué año llegó?
- 4.- ¿Cómo es vivir en el fraccionamiento? ¿La relación con vecinos? ¿Utilizan algún medio para comunicarse?
- 5.- ¿Qué ocurrió durante la temporada ciclónica 2020 en el fraccionamiento?
- 6.- ¿Qué afectaciones tuvieron estos eventos? (Personal, familiar, comunidad)
- 7.- ¿Cuál cree que sea la causa de las inundaciones y problemas que generó la temporada ciclónica 2020? ¿Cómo podría resolverse?
- 8.- ¿Ha cambiado algo desde la temporada del 2020? ¿Qué integraron a partir de ese momento?
- 9.- ¿Hay temas pendientes a trabajar después del paso de la tormenta?
- 10.- ¿Qué se espera del fraccionamiento a futuro?

Guía de preguntas para integrantes del comité y huerto comunitario:

- ¿Desde cuándo labora en el comité/huerto?

- ¿Cómo surge el proyecto?

- ¿Cuál es la razón por la que se unió?

- ¿Qué acciones realizan? ¿Se vinculan con otras personas?